

PRESENTACIÓN

Don Samuel Ruiz ha sido amenazado de muerte ya en varias ocasiones. Lo ha calumniado también la prensa amarillista e irresponsable. Sin embargo, grupos amplios de ciudadanos han apoyado su candidatura al premio Nobel de la Paz 1994. Ese lanzamiento lo inició un grupo de jóvenes de Toluca, por el mes de noviembre del año pasado; sin conexión, pues, con su trabajo de mediación por la paz en el conflicto de Chiapas. Porque consideraron que su obra entera de más de treinta años en favor de los derechos humanos lo merecía.

En la misma línea, y suponemos que con la misma intención de desprestigiar a la Iglesia por su trabajo en Chiapas, un periódico capitalino de poca circulación pero con mucho capital detrás, (el del consorcio TELEvisa), ha caído en el absurdo de la mentira al señalar a un jesuita, el P. Jerónimo Hernández, como el *subcomandante Marcos*, dirigente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Y pretende involucrar a varias instituciones y centros vinculados con la Iglesia, con el alzamiento armado de Chiapas. Este señalamiento coincide casi con el tiempo en el que en Ruanda fueron asesinados tres jesuitas, junto con muchas otras personas, en ese baño de sangre tan loco que sufre ese país. Y los asesinatos de la UCA en El Salvador también fueron precedidos de 'informaciones' de este tipo. La Compañía de Jesús ha entablado una querrela judicial contra el reportero, contra el director del periódico, José Antonio Pérez Stuart, y contra el presidente del periódico, Jacobo Zabłudovsky. Porque han dicho mentiras, porque ponen en riesgo la vida del P. Jerónimo, porque violan el derecho constitucional a la información de los mexicanos, porque involucran al Gobierno en esa campaña de difamación.

En la sección DOCUMENTOS publicamos algunos documentos en torno a estos dos temas. #

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCIÓN AL CUADERNO	6
QUEDAN LOS POBRES Y DIOS Don Pedro Casaldáliga	8
¿CUÁLES POBRES SON SUJETO DEL REINO DE DIOS? Sebastián Mier	10
LOS POBRES EN EL NUEVO CATECISMO José María Castillo	16
LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Alaín Durand o.p.	24
LA OPCIÓN POR LOS POBRES EN AMÉRICA LATINA Felicísimo Martínez o.p.	30
¿ES JESÚS UNA BUENA NOTICIA? Jon Sobrino	34
HACER JUSTICIA AL REINO DEL PADRE Carlos Bravo	40
DOCUMENTOS	47
PALABRA	53



EDITORIAL

ESCUELA PARA LA MUERTE

"Proyecto para los derechos humanos: Mate sacerdotes y monjas, torture a los opositores, y estudie duro en la Escuela de las Américas de Fort Benning". Ese recuadro destaca en el artículo de Colman McCarthy publicado en el Washington Post y reproducido en el Star Tribune de Minneapolis el 4 de mayo de 1994, en el que se critica duramente a dicha institución.

Se trata de la tristemente famosa 'Escuela de las Américas', que tiene el Ejército de los Estados Unidos para la formación de los militares de América Latina en Fort Benning, cerca de Columbus, Georgia.

Su récord es impresionante. Allí han estudiado militares como Manuel Antonio Noriega (Panamá) y Roberto D'Aubuisson (El Salvador), éste último señalado como responsable del asesinato de Mons. Romero y como involucrado en el asesinato de los jesuitas de la UCA. De los 27 militares señalados por las Naciones Unidas en el Informe de la Verdad como responsables de ese asesinato, 19 se han graduado en esa honorable Escuela de las Américas. 10 de los 12 responsables por la masacre de El Mozote en la que fueron masacrados 600 civiles, se educaron en la honorable Escuela de las Américas. Un reporte de 1992, dado a conocer por una coalición de grupos de Derechos Humanos señala a 206 militares de Colombia como responsables de violaciones de derechos humanos; 105 son graduados en esa honorable Escuela.

En el Hall de la Fama están los retratos de generales de Bolivia, Guatemala, Honduras, Colombia, Argentina, El Salvador y otros gobiernos latinoamericanos que han asesinado o torturado a su pueblo. En sus 48 años de existencia (en Panamá desde 1946 hasta 1984; desde entonces en Fort Benning)

han pasado por sus aulas 58,000 latinoamericanos. En ella han estudiado también militares mexicanos.

Los publicistas del Ejército la presentan como 'una historia de éxitos', que promueve el profesionalismo militar y que ha contribuido significativamente a la democratización de América Latina. Entre sus fans está el Senador Sam Nunn, de Georgia, conocido por sus ataques a México y por sus posiciones de ultraderecha militante. Según él, gracias a la Escuela América Latina tiene ahora un gran patrimonio de democracia y más sentido de los valores y de los derechos humanos.

Todos estos datos se han dado a conocer a la opinión pública norteamericana, por distintos medios. Uno de ellos, el Washington Post. Gracias al esfuerzo de norteamericanos sensibles a la causa de la justicia se ha levantado en la Unión Americana una campaña para clausurar esa Escuela. Este mes se votará una enmienda a la legislación norteamericana promovida por el Senador Joseph Kennedy y apoyada por muchos legisladores que, de aprobarse, logrará acabar con esta institución.

La Escuela se defiende: "No somos responsables por la conducta de todos los graduados, incluidos los que cometen abusos contra los derechos humanos. Se pueden encontrar criminales de todo tipo que se han graduado en Harvard, Yale, Princeton, y nadie invoca eso como motivo para cerrarlas", dice un editorial del Columbus Ledger-Enquirer. Pero anota el Washington Post que ese argumento es mezclar manzanas y naranjas: Las Universidades citadas son privadas; en cambio la de Georgia es estatal, y sostenida con presupuesto Estatal, que proviene todo de los impuestos de los ciudadanos. Por eso esta causa ha suscitado un fuerte apoyo entre la sociedad civil responsable. No quieren que sus contribuciones estén siendo empleadas para la causa de la muerte del pueblo latinoamericano.

No es sólo una cuestión política o económica. Es, sobre todo, una cuestión ética, de conciencia. El P. Roy Bourgeois, que fue oficial naval durante la guerra de Vietnam, y luego Misionero de Mariknoll en Bolivia, ha comprometido gran parte de su vida a esta causa, y actualmente está llevando a cabo un ayuno de 40 días al lado de la Casa Blanca, para presionar una respuesta favorable contra la Escuela de las Américas. Lo han acompañado miembros de CISPLA (Christian Committee in Solidarity with the People of Latin America), sacerdotes, laicos y miembros de otras confesiones religiosas. Gracias a todo esto parece cierta la conclusión del editorialista del Washington Post: la Escuela ya no es el pequeño sucio secreto del Ejército. Ahora eso sucio ha crecido y es patente.

¿En qué concierne esto a los lectores de CHRISTUS? Hay cristianos de otro país que están luchando por cambiar esta situación que ha causado muertes a gente de nuestros pueblos latinoamericanos, y así están comprometiéndose con el Dios de la Vida. ¿Qué nos tocaría hacer a nosotros?

En los momentos en que escribimos estas líneas nos han llegado ya los resultados de las votaciones: 175 votaron por cortar el subsidio oficial; 217 votaron por mantenerlo; 47 se abstuvieron de votar. El año anterior los resultados habían sido de 174 por cortar el subsidio, 256 por mantenerlo, y con una sola abstención. Tal vez está faltando la voz de América Latina sobre este asunto, para que los indecisos se decidan y el gobierno escuche la voz de su propio pueblo.

Lo mínimo que nos tocaría hacer es respaldarlos con nuestro agradecimiento y nuestro apoyo a quienes, seguramente, seguirán luchando por lograr el próximo año el cierre de esa Escuela de las Américas.

Y ¿no sería necesario seguir la pista a los militares de América

Latina, de México, que hayan estudiado en ella?

Quienes quieran escribir, pueden dirigir su correspondencia a:

Susana Anibarro
CISPLA. Inter Faith Center
1224 South "I" St.
Tacoma, WA 98405, USA.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL BANQUILLO. ¿SÓLO EN EL BANQUILLO?

Este próximo noviembre se cumplirán cinco años del asesinato de seis jesuitas y dos colaboradoras domésticas suyas en El Salvador. Le precedió una campaña de acusaciones y calumnias que los vinculaban con la guerrilla salvadoreña y los acusaban como causantes de la violencia. Acusados de comunistas,

cualquier cosa se valía. "Haga patria; mate un jesuita" rezaban los graffiti de las bardas.

Diez años atrás se había puesto un plazo de muerte a todos los jesuitas de El Salvador: quienes no salieran del país antes del 15 de agosto de 1979 serían ejecutados. Dos años antes, en 1977 había sido asesinado el P. Rutilio Grande, junto con un catequista y un niño. Se les acusaba de comunistas.

Hace unos meses fueron asesinados tres jesuitas en Ruanda; fueron asesinadas en total trece personas que estaban haciendo un retiro en la casa de Ejercicios; todos pertenecientes al grupo Pax, de Derechos humanos. Otros tres están desaparecidos desde entonces. Su crimen: dar asilo, durante el anterior brote de violencia del 91, a miembros de organismos de Derechos humanos que buscaron refugio en la misma casa de Ejercicios. La locura asesina en

Ruanda ya ha cobrado entre doscientos y quinientos mil muertos.

En México, después de la falsa noticia difundida por el periódico capitalino SUMMA, perteneciente al complejo TELEvisa sobre la supuesta identidad del P. Jerónimo Hernández, jesuita, como el 'Subcomandante Marcos', el jueves 12 de mayo por teléfono avisaron repetidas veces acerca de la existencia de una bomba que estallaría supuestamente durante la tarde. No pasó nada. Esperamos que no pase nada. Por el bien de todos. Pero para eso es necesario que los periódicos SUMMA y Ovaciones abandonen su política de terrorismo verbal y de falsedades contra la Compañía de Jesús y contra otros miembros y grupos de la Iglesia, que den paso a la verdad mediante una rectificación pública de sus mentiras y que dejen de ser, así, cómplices y partícipes de la ola de violencia que aqueja a nuestra patria. #



CUADERNO

QUEDAN LOS POBRES Y DIOS

Quedan los pobres y Dios
Pedro Casaldáliga

¿Cuáles pobres son sujeto del reino de Dios?
Sebastián Mier

Los Pobres en el nuevo Catecismo
José María Castillo

La Opción preferencial por los pobres. Reflexiones Teológicas
Alain Durand O.P.

La opción por los pobres en América Latina
Felicísimo Martínez, O.P.

¿Es Jesús una buena noticia?
Jon Sobrino

Hacer justicia al Reino de Dios
Carlos Bravo

CUADERNO

QUEDAN LOS POBRES Y DIOS

Así se abre el Cuaderno: con esa sencillez y con esa profundidad que caracteriza a Don Pedro Casaldáliga, amigo entrañable de los pobres, por la causa de los pobres amenazado de muerte, puesto bajo sospecha una y otra vez. Pero *quedan los pobres y Dios*. Irrenunciablemente. Inseparablemente. La Opción por los Pobres, tan puesta en cuestión por conciencias satisfechas, aún no ha sido satisfecha. Es hoy de mayor actualidad. Porque hay más pobres y porque esos pobres son más pobres. Porque hoy esa inhumana pobreza se muestra más claramente: "No es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas" (Puebla 30); son resultado, concretamente, del triunfante e inhumano proyecto neoliberal. Porque hoy el rostro de Cristo se nos muestra en ellos de manera más apremiante, cuestionadora, interpeladora (Puebla 31-39; Santo Domingo 178). Porque su clamor es más "claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (Puebla, 89). Ante él no hay más defensa que la solidaridad incondicional.

¿Cuáles pobres son sujeto del Reino de Dios? Sebastián Mier nos plantea los consensos elementales en torno a este tema: los pobres son el destinatario (privilegiado) del reino de Dios. Así aparecen en las bienaventuranzas, que no hablan de varios sujetos, sino de uno solo: los pobres que tienen hambre y que son afligidos. Por ellos mira Dios. Con su liberación integral Dios mismo se compromete. Sebastián Mier les sigue la pista a los pobres a lo largo de la Sagrada Escritura. Su lectura nos deja sin dudas, si queremos ver. Concluye que los *pobres indigentes* son los destinatarios del Reino, y el

sujeto humano de ese reinado son los *pobres en/de espíritu*.

José María Castillo analiza el tema de *Los pobres en el nuevo Catecismo*. En él se dicen cosas importantes y positivas sobre los pobres. Pero no parece que afronte en directo el problema más grave que hoy tiene el mundo y, en él, la fe cristiana: el que el ochenta por ciento de la población mundial se tiene que contentar con el veinte por ciento de los recursos de la tierra; el problema de los más de mil millones de pobres que viven en extrema y urgente necesidad; el problema de los cuarenta mil niños que mueren diariamente por falta de alimentos. Esto sucede porque su concepto de pobres es espiritualista y no alcanza a hacerse cargo de las personas y las situaciones concretas, históricas en las que viven y sus causas. Todo esto es problema ético para los bien comidos. Según aquel dicho, expresado meramente desde una lógica humana, no de fe cristiana todavía: "El que yo tenga hambre es para mí un problema biológico; el que otro tenga hambre es para mí un problema ético".

La Opción por los Pobres es un hecho inseparable de la fe cristiana. Alain Durand nos ayuda a profundizar en esta perspectiva. Después de un análisis histórico nos descubre la dimensión teológica de la Opción, que es la que nos permite conocer mejor quién es nuestro Dios y cuál es nuestra vocación cristiana, más allá de declaraciones y de intenciones subjetivas. Y exige de nosotros un descentramiento de nuestros propios objetivos personales, eclesiales o confesionales, porque "sólo nuestro comportamiento con aquellos que están en situación de miseria puede indicar de modo definitivo —y podríamos decir infa-

lible— si hemos acogido o hemos ignorado a Cristo".

¿Cómo hemos asumido *La Opción por los Pobres en América Latina*? Se ha convertido en signo de contradicción al interior de nuestra Iglesia y de nuestras comunidades. ¿Cuáles son las razones de estos miedos y recelos frente a ella? Felicísimo Martínez nos enfrenta con estas cuestiones vitales y con las condiciones necesarias para responderlas. Una de esas condiciones es la inserción entre los pobres. Gracias a ella han podido pasar cristianos y comunidades concretas a descubrir que no basta con el asistencialismo, tantas veces necesario, sino que es necesario pasar a identificarnos con sus causas y con sus luchas. En su artículo aparece el término, satanizado en muchos medios eclesiales, de 'Iglesia popular'. No es un término que nos simpatice, precisamente por esa campaña de desprestigio que se ha alzado contra ella, y que a ratos ha tenido visos de pecado contra el Espíritu santo. Pero, bien entendido, no como Iglesia paralela sino como referida a la mayoría 'popular' que constituye a la Iglesia católica, tiene raíces bíblicas y conciliares: la imagen de 'Pueblo de Dios' es la base de esa dimensión 'popular' de la Iglesia; el término no quiere decir otra cosa sino destacar el hecho de que en la base de la Iglesia está el Pueblo, donde el Espíritu santo ha hecho nacer la Iglesia.

Detrás de la Opción por los pobres están dos cuestiones teológicas fundamentales: Si Jesús y su mensaje son realmente, históricamente, una buena nueva y si el Reino tiene que ver con nuestra historia.

hemos

o La
américa
signo
nues-
unida-
es de
a ella?
ta con
on las
a res-
ciones
obres.
pasar
cretas
on el
nece-
asar a
y con
ece el
uchos
popu-
e nos
esa
se ha
os ha
tra el
ndido,
como
que
tiene
ima-
base
de la
decir
ho de
stá el
to ha

es po-
ógicas
men-
mente,
tiene



Jon Sobrino aborda el primer punto, con su pregunta fundamental: *¿Es Jesús una buena noticia?* La pregunta es chocante, pero necesaria. Porque no es lo mismo decir verdades que dar buenas nuevas. Y ésta es precisamente la dimensión más distintiva del Evangelio. Y es lo que constituye a la Iglesia: el evangelizar, el dar *buenas nuevas*. Poco a poco Sobrino va desentrañando, con la profundidad que le caracteriza, los contenidos de la afirmación con que contesta a su pregunta. Nos desentraña de manera particular cómo Jesús es *un mediador bueno*. Y nos abre caminos de conducción hacia el misterio (*mistagogía*) de la buena nueva que es Jesús, en la contemplación de las gentes buenas de hoy.

Carlos Bravo nos habla de cómo *hacer justicia al Reino del Padre*, que es en lo que consistió la causa de Jesús. Analiza tres esquemas de relación del hombre con Dios: lo que llamaríamos la 'religión natural', es decir, donde no se da plenamente todavía la revelación de Dios; la fe-religión judía, momento privilegiado de ese proceso de revelación de Dios; la fe-religión que inicia Jesús, que los cristianos consideramos como el momento de plenitud de la revelación de Dios mismo a la humanidad. Este artículo ayuda a comprender la diferencia y la relación que existe entre esos dos niveles de experiencia, para no confundir lo que es primario y lo que es secundario, lo que es el núcleo de la relación con Dios y las formas simbólicas en las que se expresa, se convalida, se purifica la fe.

Porque en nuestra historia, en la calidad de las relaciones, es donde está puesto en juego el asunto del Reino del Padre en su dimensión histórica. En nuestras manos puso no sólo el rumbo de la historia hacia la justicia, sino la verdad histórica de su nombre de Padre. Es lo que expresamos en la oración del Padre nuestro que, puesto en práctica de atrás para adelante, es el proyecto de vida del cristiano.

Varios artículos de este Cuaderno nos han llegado a través de la Revista electrónica "Koinonía", un nuevo servicio para América Latina ofrecido por el P. José María Vigil, a quien agradecemos esta iniciativa. Sobre ella informamos en páginas interiores. ☩

QUEDAN LOS POBRES Y DIOS

Pedro Casaldáliga

La OP sigue siendo la opción por los pobres, textualmente.

Quiero decir: sigue siendo una conciencia de que los pobres son la opción del mismo Dios, el Dios de Jesús. La biblia entera, y, sobre todo, la palabra, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, nos confirman en esta conciencia teológica, teologal, de que Dios optó, opta y seguirá optando por los pobres, sus hijos -mayoría- prohibidos de ser plenamente humanos, por sistemas de prepotencia y de marginación.

La opción por los pobres es "por los pobres": fundamentalmente, los que no tienen, los que no pueden, aquéllos que viven las "carencias" de la vida normal, económicamente: falta de tierra, de vivienda, de salud, de educación, de participación. Los prohibidos de vivir plenamente su dignidad de personas, hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas.

Optar significa siempre "volverse hacia", entregarse, comprometerse. Cuando se opta por los pobres se opta contra las causas, las estructuras, los sistemas que hacen pobres a los pobres y les impiden vivir con dignidad esa condición humana, histórica, de hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas.

Hoy la OP es de mayor actualidad. Por dos motivos. Los pobres son más en número, en América Latina, en todo el tercer mundo. Y son más pobres; es mayor el empobrecimiento.

El propio papa Juan Pablo II -sus últimos documentos, sus encíclicas sociales, sus textos con ocasión del día de la Paz en estos últimos años, y varios de sus discursos en los diferentes viajes- lo ha acentuado, lo ha explicitado. Santo Domingo -sin hacer un análisis mayor de la situación económico-social del continente-, repite en varias ocasiones las mismas palabras de "empobrecimiento mayor, creciente". Es más actual también hoy

la OP porque hay muchos intereses que quieren desactualizarla.

Entre los poderosos, evidentemente, pero también en la conciencia o cansada o dormida o egoísta de muchos cristianos. Son muchos los que están cansados -dicen- de oír hablar de la opción por los pobres. (A mi me gusta responderles que seguramente los pobres están mucho más cansados de ser pobres).

Simultáneamente, esta opción se ha hecho más actual porque se ha hecho también más dialéctica. Este cansancio, estas ganas de marginar la misma opción, de considerarla como ya pasada, por un lado, y por otro lado, el movimiento ascendente de conciencia popular -en América Latina de un modo muy especial, en todo el tercer mundo, y en los sectores solidarios de la sociedad del primer mundo, los medios de comunicación con sus bienes y sus males- nos facilitan también esta conciencia. Podríamos decir de un modo global que las mayorías oprimidas, prohibidas, marginadas (como pobres, económicamente tales; como culturas, hasta ahora consideradas subculturas, culturas menores, culturas al margen) están adquiriendo una conciencia clara no solo de sus derechos, iguales a los derechos de cualquier otro pueblo o cultura, o de cualquier otra persona humana; están adquiriendo la conciencia de su protagonismo en la historia.

Los teólogos y los sociólogos de la liberación nos han hablado con frecuencia de "la lógica de las mayorías". Podríamos, deberíamos hablar hoy de la conciencia creciente de las mayorías y del protagonismo de las mayorías. De un modo difuso unas veces, de un modo más consciente otras, se siente, se palpa en la vida social la reivindicación de la igualdad entre los varios sectores de cada país y de los países o naciones entre sí. Siguen ahí las estructuras (la ONU

misma, el FMI, el Banco Mundial) marginando, excluyendo y esa misma exclusión crea una conciencia mayor de la iniquidad del sistema sociopolítico-

económico que se nos ha impuesto, como exasperación, como el "no va más" del capitalismo, transnacionalizado, que hace de la sociedad humana un mercado simplemente, que proclama el derecho exclusivo de una minoría insignificante, y justifica la inmensa exclusión de la inmensa mayoría.

Al revés de lo que la propia Biblia -Palabra de Dios- con respecto al "resto de Israel" -un resto sacramental de la humanidad toda, progresivamente liberada y salvada- el neoliberalismo proclama el derecho y el futuro de un resto que excluye al otro resto mayoritario, inmenso, de la humanidad. El triunfo del neoliberalismo coincide -es causa en parte, en parte efecto- con la caída del socialismo real, con el retroceso -o la transición por lo menos- de ciertas revoluciones sociales, políticas, más radicales.

El pragmatismo del neoliberalismo se asienta feliz sobre el desmoronamiento de muchas utopías. Y ese pragmatismo, que tiene en sus manos la economía, los medios de comunicación, fácilmente justifica en la conciencia inmadura, o cansada, o fatalista, de muchos, el que las cosas sean así. La derechización de la economía es también, con mucha frecuencia, de las Iglesias, de las religiones. El "no va más" proclamado por el neoliberalismo, de un modo conformista o de un modo fatalista, acaba también siendo con mucha frecuencia el no va más de una aceptación del mismo pueblo.

En la Iglesia, en las últimas décadas, más fundamentalmente a partir del pontificado de Juan Pablo II, estamos viviendo una involución, un auténtico conservadurismo eclesial, eclesiástico.

También el Concilio Vaticano II fue una auténtica revolución eclesial

y abrió el horizonte para muchas utopías, dentro y hasta fuera de la Iglesia. De unos años para acá se le vienen recortando las alas a esta utopía que nos abrió el Concilio Vaticano II. En América Latina, como en ninguna otra región del mundo, el Concilio levantó el eco y la praxis de Medellín y Puebla. En nuestra Iglesia latinoamericana, el Concilio se encarnó, se ubicó, en una teología nueva, propia, la teología de la liberación; en una pastoral explícita de múltiples pastorales que llamamos "específicas" que significaban fundamentalmente la acogida, el clamor de las mayorías marginadas y de los varios sectores de esa marginación: indígenas, negros, campesinos, mujeres, menores, migrantes. La utopía se hizo carne y sangre de nuestra Iglesia, y muy particularmente de las bases mayoritarias de nuestra Iglesia; de un modo más concreto en las propias comunidades de base.

Con ocasión de Santo Domingo se levantó una gran interrogación sobre el futuro de este proceso de ubicación por un lado, y de liberación por otro. Simultáneamente entendidas la ubicación y la liberación. (Me gusta recordar que la nueva evangelización sólo puede ser "nueva", para nosotros, si verdaderamente es "nuestra"; la vieja evangelización no fue nuestra; era colonizadora; nos venía impuesta, desde fuera; ignoraba las culturas del continente; y fácilmente dejaba de lado el clamor, los derechos, las aspiraciones de la inmensa mayoría.

Afortunadamente, y a pesar de los intentos claros y programados de cortar el proceso eclesial latinoamericano por parte de sectores de la Curia y por parte de sectores conservadores del mismo continente eclesial, Santo Domingo no negó el proceso; confirmó las opciones mayores de Medellín y Puebla y abrió, por otra parte, el horizonte inmenso de la inculturación, que significa, en última instancia, una renovada opción por los pobres y por los "otros". Sería fatal, evidentemente, y sería también "hacer el juego" a los que quisieran dejar de lado la opción por los pobres, imaginar que la inculturación es la nueva gran opción de nuestra Iglesia. La opción por los pobres sigue siendo "la" opción evangélica, mucho más que una prioridad. Una opción eterna en el tiempo, dentro de la historia.

Aquí podríamos traer también la palabra de Jesús: "pobres siempre los tendréis". ¿Cada vez tendremos más pobres? Esperamos que no sea así, que no sea tan inicua la humanidad, hija de Dios, y que el Dios de las mayorías, de los pobres, de los pequeños, consiga imponerse, misericordiosamente, sobre el camino de esta historia tan egoísta hoy, tan excluyente.

Es curioso recordar con qué obsesión se quiere pulir, perfilar, condicionar, la opción por los pobres, añadiéndole aquel "ni exclusiva ni excluyente", y se olvida que la economía, la política, la sociedad en sus estructuras y en sus poderes, son cada vez más exclusivas y excluyentes.

Hoy, como nunca, la opción por los pobres debería ser radical. Debería ser al servicio de las mayorías, incluyendo también -eso sí, y con mucha lucidez, y hasta las últimas consecuencias- la opción por los pobres "otros", la opción por las culturas -valga la palabra- "empobrecidas" por ser prohibidas, marginadas, desconsideradas.

No es que todo sea oscuro, ni es que podamos aceptar el pesimismo como horizonte. De un modo difuso, informal -como se da la economía informal en la sociedad- en la misma sociedad y en la Iglesia muy concretamente, dentro del movimiento popular social o eclesial, hay una conciencia, una organización y una praxis alternativa y ascendente de los mismos pobres. Un signo feliz es la misma Campaña Continental de los 500 años de Resistencia, inicialmente indígena, después indígena y negra; después, más ampliamente, indígena, negra y popular.

Dentro de la Iglesia hay conquistas irreversibles, de conciencia, de participación, de liberación de esas mayorías. La misma teología de la liberación, la espiritualidad de la liberación (antes y después), las comunidades eclesiales de base, las pastorales específicas (como decía), la "Biblia en las manos del pueblo". Ninguna ley, ninguna prohibición, ninguna conferencia -ni siquiera episcopal, continental- podría cortar esa "caminhada", como decimos en Brasil, este proceso, porque ya la misma Iglesia oficialmente lo ha reconocido y bendecido, y porque responde -repito- en última instancia al programa pastoral del Dios de Jesús. Sigue siendo verdad que a Jesús y a la comunidad de sus se-

guidores, el espíritu los ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, y un tiempo "alternativo" de Gracia, ya aquí, en el tiempo, para que la esperanza de la tierra prometida, la "tierra sin males" de los guaraníes, la "Patria Mayor" de todos, no sea una esperanza increíble. Dios no quiere que esperemos de un modo absurdo. A Dios le gusta ser transparente. A Dios le gusta salir al encuentro de nuestro propio corazón, en un tú-a-tú amoroso y lúcido. Los derechos de los humanos son los intereses de Dios en última instancia. Imágenes suyas somos como personas, imágenes individuales; imágenes colectivas suyas, como pueblos.

De la opción por los pobres, pues, quedan los pobres y queda el Dios liberador de los pobres.



¿CUÁLES POBRES SON SUJETO DEL REINO DE DIOS?

Sebastián Mier SJ

Teólogo del CRT

Además de la opción por los pobres como una exigencia fundamental del seguimiento de Jesús, también van siendo muy usadas las expresiones "los pobres nos evangelizan" y "los pobres son sujeto". En ambos casos empleamos la misma palabra, ¿pero nos referimos a los mismos pobres? Me parece que no. En el caso de la opción por los pobres nos referimos a ellos como destinatarios del reino de Dios, y en las otras expresiones se implica una participación más activa y comprometida. De ahí que no se dé una coincidencia completa. En los siguientes párrafos pretendo aclararlo con una referencia central a las dos redacciones de las bienaventuranzas (la de Lucas y la de Mateo) y con algunos otros elementos teológicos.

(Una observación importante antes de abordar de lleno nuestro asunto es que al hablar de sujeto, estoy tratando del sujeto humano, sabiendo que el Sujeto es sólo Dios; pero que él requiere la colaboración activa de sus hijos.)

1. Los pobres como *destinatarios-beneficiarios* del reino de Dios.

Un primer punto que ha logrado un consenso bastante amplio es que los pobres son el destinatario (privilegiado) del reino de Dios. Voy a mostrar este punto en dos pasos, primero haciéndolo ver en las bienaventuranzas, como en un lugar privilegiado que nos ofrece el corazón de la perspectiva del evangelio que Jesús anuncia y realiza con su vida toda; y después en el documento de Puebla, que representa también una síntesis de la conciencia actual de la Iglesia en particular en América Latina.

a) Los pobres y las bienaventuranzas.

Un estudio básico al respecto es el realizado por Dupont.¹ Comienza por advertirnos que Mateo y Lucas nos presentan las bienaventuranzas con notables diferencias. Con todo tienen en común que en ambos constituyen el exordio de un discurso-programa en el Jesús

expone la manera como entiende las exigencias de Dios. Lucas insiste sobre todo en el deber de amar al prójimo, deber que se extiende hasta los enemigos, mientras Mateo lo enfoca como la superación de las exigencias del evangelio con respecto a la ley judía.

Mateo tiene nueve bienaventuranzas, mientras Lucas sólo presenta cuatro, mas añade unas malaventuranzas paralelas: "Hay de ustedes los ricos... los satisfechos... los que ríen ahora".

También la diferencia en contenido es notable: Lucas se refiere a los que son pobres y después a los que ahora tienen hambre; en tanto que Mateo habla de los pobres "en espíritu" y de los que tienen hambre y sed "de justicia". Así Lucas se fija más en situaciones concretas y dolorosas, mientras que Mateo evoca disposiciones espirituales.

Las diferencias se deben a la adaptación que tuvieron que hacer los evangelistas, en fidelidad al núcleo de la enseñanza de Jesús, para auditorios diversos. Las palabras mismas de Jesús, inspiradas a su vez en Is 61, 1-2 ("El Espíritu de Yavé está sobre mí... me ha enviado a llevar buenas noticias a los pobres... proclamar la libertad a los prisioneros") pueden ser reconstruidas con probabilidad como sigue:

Felices los pobres, porque suyo es el reino de Dios

Felices los que tienen hambre, porque serán saciados

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Estas tres bienaventuranzas forman un todo. Los pobres son los mismos que tienen hambre y están afligidos; no se trata de gentes distintas, sino de tres aspectos de quienes padecen esa situación de miseria, sufrimiento y degradación. La primera bienaventuranza da el tono: a los pobres se dirige el evangelio, la buena noticia; las otras dos le dan precisión y hondura.

"La palabra pobres, que el francés toman del latín *pauper*, designa para nosotros a quien tiene poco, pocos bienes, sin tener necesariamente, demasiado poco: el pobre no se confunde con el indigente. Mas las resonancias del término en nuestra lengua no coinciden con las del evangelio. En el evangelio, pobres (*ptôchoi*) son los indigentes, los desafortunados que necesitan la ayuda de

1 J. Dupont hizo una primera edición de su obra magistral en 1954 en 328 p. Luego la amplió en tres tomos: I Le problème littéraire 1958, 388 p., II La bone nouvelle 1969, 426 p., III Les évangélistes 1973, 743 p. Los tres en Etudes Bibliques. El mismo hizo una síntesis en una conferencia reproducida en Nouvelle Revue Theologique 1979, 97 a 108.

la limosna; no sin razón las bienaventuranzas los asocian a quienes tienen hambre. Añadamos que el trasfondo semita (hebreo o arameo) confiere aún otro matiz al término: los *anawim* son etimológicamente gentes, "encorvadas", abajadas, humilladas. Su miseria, que los vuelve incapaces de salir por sí mismos, los coloca en estrecha dependencia de otro; se ven obligados a "encorvarse", no tienen medios para resistir o defenderse"²

Para estos infelices el anuncio de la llegada inminente del reinado de Dios constituye verdaderamente una buena noticia: un cambio radical en su situación de desgracia.

"Mas ¿por qué estos infelices? ¿Por qué razón serán los privilegiados del reino de Dios? Muchos cristianos se asombran, en función de una cierta manera de comprender el evangelio como un código de moral individual se preguntan en qué son mejores los pobres que los demás para merecer la dicha que les es anunciada. ¿Qué mérito representa ser pobre, tener hambre?"³

Así la cuestión está mal planteada, no se trata de los méritos de los pobres; sino de la manera de ser y actuar de Dios. Como el rey ideal israelita, Dios es aquél que asegura la justicia para sus súbditos, aquél cuyo corazón no soporta verlos en desgracia (independientemente de los méritos de ellos) y en particular los defiende frente a los abusos de los poderosos.

"En virtud de su función, el rey es el protector del débil y del pobre, el defensor de los que son incapaces de defenderse por sí mismos, el que asegura la justicia a la viuda, el huérfano, el oprimido y el extranjero. La justicia que él debe a sus súbditos juega necesariamente a favor de los débiles y pobres contra los poderosos y los ricos. Esas son las esperanzas que evoca el reino de Dios. Isaías lo expresa en imágenes: 'La vaca y el oso pastarán juntos y sus crías reposarán unidas, pues el león también comerá pasto igual que el buey... No cometerán el mal, ni dañarán a su prójimo en todo mi montaña santa' (Is 11, 7-9) Oyendo esta descripción podemos preguntarnos si el pasto le gustará al león tanto como al buey. En el reino de Dios el criterio no es el apetito de cada quien; sino la garantía de una justicia gracias a la cual los débiles ya nada tendrán que temer de parte de los fuertes."⁴

Dejo hasta aquí por lo pronto la presentación de Dupont para retomarla cuando trate de los pobres ya no sólo como destinatarios del Reino, sino como sujetos de él. para lo que nos iluminará mucho la óptica de Mateo.

b) La opción por los pobres en Puebla.⁵

"La III Conferencia Episcopal Latinoamericana vuelve a tomar con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de

Medellín, o el desconocimiento y aun hostilidad de otros" (897)

"La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo una situación de pobreza y aun de miseria que se ha agravado; carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, muchas veces a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política." (898)

"El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados... El Hijo de Dios demostró toda la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida, y sobre todo en su pasión y muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza" (905)

"Por esta sola razón ya los pobres merecen una atención preferencial aun antes de tener en cuenta su situación moral o personal. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. De ahí que los primeros destinatarios de la misión sean los pobres y su evangelización sea por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús (Lc 7, 21-23)" (906)

Con lo presentado hasta aquí, creo que queda suficientemente claro que la justicia (en toda su extensión bíblica) para los pobres es un (¿el?) elemento fundamental en el reinado de Dios, en la voluntad divina que Jesús llevaba tan en el corazón y es el objeto de toda su vida y actividad, de su evangelización (anuncio y realización de la Buena Noticia). Pasemos ahora a examinar la cuestión de quien es el sujeto humano de esta llegada del reino de Dios, de este cumplimiento de su voluntad.

2. Los mismos pobres ¿sujeto del reinado de Dios?

En la actualidad encontramos con frecuencia la expresión de los pobres como sujeto, en la sociedad, dentro de la Iglesia, en la historia. Con ello se afirma mucho más de lo dicho en el apartado anterior, es decir, los pobres no únicamente son destinatarios-beneficiarios del reino; sino sus portadores mismos. Pero ¿es ello así? ¿de qué manera? ¿en qué medida? No es tan sencillo, automático pasar de un nivel al otro. No es sólo cuestión de buenas intenciones; sino que hemos de atender a la realidad (mirada ciertamente a la luz de la fe).

En ocasiones se utiliza más bien la palabra "pueblo", significando grosso modo, lo mismo que pobres. Por lo pronto voy a prescindir de esta segunda designación, y a tratar de esclarecer quiénes son esos pobres y de qué manera son sujeto. Para ello voy a considerar elementos bíblicos de diversa índole.

a) Las bienaventuranzas de Mateo.

Retomo ahora el luminoso aporte de J. Dupont, resumiéndolo en parte y en parte traduciéndolo textualmente (con algunas aclaraciones entre paréntesis, por aquello de la no coincidencia de los idiomas). Mis reflexiones las añadiré hasta el final.

2 Dupont p 100 # 3

3 Ibidem # 5

4 Ibidem p. 101

5 Presento aquí las afirmaciones principales del documento a este respecto tomadas de la IV parte, capítulo I "Opción preferencial por los pobres" # 897-909 de la edición provisional y 1134-1148 de la oficial.

Nos advierte que la primera de las bienaventuranzas (la de los pobres en/de espíritu) se encuentra desdoblada, pues:

"la que se refiere a los 'doux' (en francés, *praeis* en griego, *mites* en latín, pacientes, mansos... en español) está tomada del salmo 37, 11 ('Los 'doux' poseerán la tierra como herencia') donde la palabra *praeis* corresponde al hebreo *anawim*, es decir precisamente el término que en el oráculo de Is 61, 1 sirve de punto de apoyo a la bienaventuranza de los pobres. Al hablar primero de pobres en/de espíritu y luego de 'doux', la versión de Mateo pone en evidencia dos matices religiosos de la palabra *anawim*.⁶

"La expresión pobres 'en espíritu' significa una transposición interior de la idea de pobreza. Mas la manera como hay que entender ésta transposición no es evidente. En francés, en el habla usual, el pobre de espíritu es un hombre espiritualmente desapegado de los bienes de este mundo, interiormente libre frente al dinero, y la expresión se usa más naturalmente de personas que disponen de mucho dinero: le es posible a quien es económicamente rico, ser 'pobre de espíritu'. La transposición así operada está hecha a partir del sentido que damos espontáneamente a la palabra 'pobres'; pero ya hemos observado que las resonancias de esta palabra en nuestro vocabulario no son exactamente iguales a las del término bíblico correspondiente... La exégesis moderna estaba perpleja... pero los textos hebreos descubiertos en Qumran... emplean la expresión en contextos que ya no permiten dudar del sentido. La palabra hebrea *anawim* conserva su valor etimológico: se trata de hombres 'encorvados', abajados, humillados; la actitud de alma a la que remite el añadido 'en espíritu' es la de una humildad interior. La presencia de la bienaventuranza de los 'doux' (mansos, pacientes...) confirma esta interpretación. En efecto, en la biblia griega, el adjetivo *prays* es, junto con la palabra 'pobre', una de las traducciones habituales del término *anaw*... Y los textos de Qumran muestran bien que la 'douceur' (mansedumbre...) —o la no violencia— constituye junto con la humildad y la paciencia, uno de los componentes fundamentales de la *anawâh*.⁷

"Así la bienaventuranza no se dirige ya a hombres que carecen de lo necesario para vivir; sino a hombres que se caracterizan por su 'mansedumbre', paciencia, humildad: hombres desprovistos de violencia, que no responden al mal con mal"⁸

Una mejor comprensión del sentido de esta bienaventuranza nos la proporciona la referencia a las actitudes mismas de Jesús (que es el ejemplo vivo de todo el evangelio) y a las otras bienaventuranzas.

"La preocupación por el deber fundamental del amor al prójimo habrá hecho que Mateo tome conciencia de que la lista de las bienaventuranzas quedaría incompleta si no mencionara la práctica de la caridad fraterna, verdadero rasgo distintivo del discípulo de Jesús"⁹. Así las otras se refieren a diversos aspectos de este amor fraterno efectivo. El hambre de justicia y la persecución por la justicia nos señalan la necesidad de trabajar efectiva-

mente en esta línea, que en su dimensión bíblica abarca tres dimensiones:

- + el conjunto de todos los deberes frente al prójimo
- + lo que incluye todas las resonancias sociales
- + en estrecha relación con el Dios de la Alianza, su voluntad y sus derechos.

La práctica de la misericordia, siguiendo a Jesús, es también indispensable, y se encuentra ilustrada por las obras señaladas en la escena del juicio final (Mt 25). Igualmente el trabajo por la paz en una sociedad plagada de divisiones y anhelante de reconciliación.

Hasta aquí Dupont. Con lo expuesto me parece que tenemos unos primeros elementos para responder la cuestión del paso de los pobres de destinatarios a sujetos. Es claro que Lucas y Mateo no se refieren a los mismos pobres (aunque pueden coincidir en parte). Lucas se refiere a los materialmente indigentes y socialmente humillados; Mateo a quienes, siguiendo a Jesús, comparten una serie de actitudes morales, espirituales. Veamos que en Lucas estas actitudes no eran tomadas en cuenta; y que si los pobres son los destinatarios del reinado de Dios no es por ser buenos; sino simplemente por encontrarse en tan grave necesidad y carentes de defensa. (Así lo reconoce también Puebla 906).

Resumiendo y utilizando los términos de nuestra cuestión, podemos afirmar que Lucas, siguiendo a Jesús¹⁰, señala a los pobres indigentes como destinatarios del reinado de Dios y que Mateo, también siguiendo a Jesús, designa a los pobres en espíritu como auténticos discípulos y consiguientemente como sujetos de ese reinado.

b) Los líderes del antiguo testamento.

Tratando de tener más elementos para responder mejor la presente cuestión me pareció conveniente incursionar por el antiguo testamento para examinar qué papel desempeñan los pobres en el desarrollo del plan salvífico de Yavé. Como ya advertí en páginas anteriores, mi pretensión no es hacer un trabajo profundo y original en este aspecto; sino más bien aprovechar lo que biblistas de oficio han avanzado. Desgraciadamente no he encontrado aportes suficientes al respecto. Sí hay entre los biblistas latinoamericanos inquietud sobre este punto¹¹; pero la mayoría muestra más bien cómo la preocupación por la justicia hecha a los pobres constituye un eje fundamental en el conjunto de la biblia y en

6 Dupont p. 103.

7 Ibidem 103-104.

8 Ibidem p 104 #3

9 Ibidem p. 107

10 Va tomando cierto carácter común la distinción entre mera imitación de Jesús (repetición más bien mecánica de sus palabras y acciones, sin la necesaria adaptación a nuevas circunstancias) y el surgimiento de Jesús (que procura ser fiel al espíritu de Jesús y expresarlo adecuadamente según el contexto). También es comúnmente aceptado que los autores sagrados, en particular los evangelistas, no son meros compiladores de datos, sino que también hacen un trabajo de "redactores", bajo la inspiración sagrada, entregándonos así una interpretación propia también válida.

11 Hay en particular varias revistas dedicadas a vincular la lectura de la biblia con las perspectivas del pueblo. Desean unir fundamentación sólida y lenguaje sencillo. Los resultados me parecen un tanto dispares: unos bien logrados y otros no mucho. Cabe destacar entre ellas RIBLA (Revista Bíblica Latinoamericana) publicada simultáneamente en brasileño y español y Estudios Bíblicos publicada en Brasil desde 1983.

muchos libros y pasajes particulares, mas no que los pobres mismos sean el sujeto de dicha justicia.

Entonces me voy a permitir unas reflexiones de carácter más global para desbrozar un poco el terreno. Una primera apreciación de conjunto de la lectura de los libros bíblicos¹² me hace resaltar más la acción de los líderes¹³ del pueblo elegido que la de los grupos populares. En ese supuesto, con esa base, considero que las preguntas más concretas al respecto irían por el siguiente rumbo:

+ ¿qué tipo de líder (caudillo, 'juez', profeta, rey, sacerdote...) dirige las acciones?

+ ¿cuál es su origen social (pastor, artesano, casa real...) y el tipo de formación (campesina, cortesana, escolar, guerrera...) que recibió?

+ ¿qué clase de experiencia de Dios (oración personal, liturgia, visión, comunión con el pueblo...) tuvo y cuáles son los ejes de su motivación y propósito (el culto divino, el celo por la ley o la alianza, la vida del pueblo)?

+ ¿cómo son sus relaciones con el pueblo (mutuo apoyo, comprensión, enfrentamientos, discusiones...) y con qué colaboradores cuenta?

+ ¿cómo son sus relaciones con los poderosos? ¿y con los opresores nacionales y extranjeros?¹⁴

Responderé estas preguntas en referencia a algunos de los principales personajes bíblicos.

Moisés tuvo su origen entre la gente del pueblo hebreo, pero después fue educado en la corte de Faraón. Habiendo debido huir, luego se hizo pastor y, ejerciendo su oficio, tuvo una visión en el campo por la que Yavé lo llamaba a liberar a su pueblo, para que rescatado de la esclavitud pudiera adorarlo y servirlo libremente. Moisés mismo no era esclavo; pero se solidarizó con los clamores de los oprimidos. El pueblo no confió luego en Moisés; pero después sí lo siguió, aunque no dejó de presentar resistencias y críticas en particular ante la dureza del desierto, donde llegó a añorar las cebollas de Egipto.

Josue, junto con otros pocos militantes, comenzó la conquista de Canaán, para salvar la identidad de Israel amenazada por los atractivos de la mayor riqueza y cultura de estos pueblos.¹⁵

12 Me refiero a los libros bíblicos mismos porque algunos dicen que en su composición, como en otras historias, se privilegia la perspectiva de los dirigentes con menoscabo de los actores anónimos. Prescindo aquí de esta discusión, que dejo a los especialistas.

13 Al hablar aquí de líderes me refiero tan sólo a los que desarrollaron una acción constructiva en medio del pueblo. Evidentemente hubo otros, en particular 'reyes' que abusaron de su poder; pero nuestro enfoque no es sobre liderazgo en general, sino sobre los sujetos de la justicia divina, del reinado de Dios.

14 Más respecto a las organizaciones populares posiblemente presentes en los relatos bíblicos, nos podríamos preguntar: + en qué ámbito se desarrollan (religioso, económico, político, militar) + quiénes son sus participantes (campesinos, urbanos, pastores: pobres, ricos, 'clase media') + cuántos son los que se organizan, cómo + con qué resultados, obtención de propósitos, mayores conflictos...

15 Cfr. Introducción al libro de Josué en la Nueva Biblia Latinoamericana p 213-214.



David era el hijo menor de una familia común. Cuidaba los rebaños de su padre y luego participó en el ejército de Saúl, donde destacó por sus habilidades guerreras y lideriles. Compartía el celo por el honor de Dios, estrechamente vinculado a la sobrevivencia y desarrollo del pueblo escogido, en medio de muchos adversarios. Constituyó el ideal del rey israelita que le dio cohesión a las tribus y las transformó en una nación relativamente poderosa. Al interior del pueblo se preocupó por la justicia y, aunque cometió algunos abusos se dejó interpelar por los profetas y se corrigió.

Amós es un pastor, sacado por Yavé de detrás de su rebaño para denunciar las injusticias de los poderosos de Israel en contra de los pequeños del pueblo. Su arma es tan sólo la palabra divina.

Isaías era de familia noble, recibió el llamado profético por medio de una visión en el templo de Jerusalén. Invita a todos a superar la hipocresía para vivir una religión auténtica, llena de confianza en Dios en medio de los peligros y con exigencias de justicia hacia los pobres. Esta invitación, en momentos particularmente difíciles para la nación judía por la amenaza de los imperios, la dirige más directamente a los reyes.

Jeremías, era un muchacho de Ananot, descendiente de una familia de sacerdotes, y fue enviado para denunciar las infidelidades e injusticias no sólo del pueblo elegido, sino de todas las naciones; y también anunciar una nueva alianza más radical de Yavé con su pueblo. Su encargo fue "arrancar y derribar, perder y destruir, edificar y plantar" (Jer 1,10), y su instrumento principal la palabra, junto con su propia vida y testimonio.

Los desterrados a Babilonia, —que tuvieron una parte importante en la redacción definitiva de la biblia hebrea, en la literatura sapiencial y en la restauración— pertenecían a las familias principales de Jerusalén. Los pequeños

agricultores, no considerados peligrosos por el emperador, fueron dejados en Judea.

Matatías, padre de los Macabeos, era sacerdote del pueblito de Modín y encabezó la primera época de la revuelta contra los Seléucidas de Antioquía que, además de la opresión económico-política impuesta por los Ptolomeos, pretendían añadir una persecución religioso-cultural. Este último aspecto fue el que encendió la mecha por la lucha de independencia.

Con lo limitado del fundamento puesto, cabe insinuar una conclusión en el sentido de que los principales líderes israelitas tenían un profundo sentido religioso que los hacía sumamente sensibles a las diversas exigencias de la justicia divina en relación a la vida de su pueblo; y en íntima solidaridad con las opresiones que padecía el pueblo protestaron y se organizaron en contra de ellas en diversos estilos (según circunstancias históricas y carismas personales). Contaron con el apoyo más decidido de pequeños grupos y en ocasiones también de sectores más amplios.

c) El resto de Israel.

Alguna iluminación sobre este punto puede ofrecernos el tema del resto de Israel.¹⁶

Las promesas a Abraham hablaban de una posteridad numerosa y los anhelos de Israel lo hacían soñar con un dominio sobre las naciones, posteriormente teñido de universalismo. Sin embargo la realidad se iba desarrollando en dimensiones mucho más modestas que casi ahogaban la esperanza. Entonces brota el tema de un "resto", que va recibiendo rasgos diversos.

Antes del exilio. Según Amós, los castigos futuros perderán a los pecadores y sólo dejarán a los justos reduciendo al pueblo a un puñado (3,12; 5,3). "Para Isaías, el resto, obra de Yavé (4,4), se apoyará sólo en Dios (10,20) por la fe, así escapará al castigo; ya existe en germen en los discípulos del profeta (8, 16.18); y está constituido sobre todo, según parece por los 'pobres' (14,32) como lo afirmará claramente un siglo después otro oráculo (Sof 3,12)... Con Miqueas, el resto ya es un término técnico que designa al pueblo purificado de los tiempos mesiánicos, convertido en nación poderosa (4,7).¹⁷

En torno al exilio. Jeremías emplea aún el término para nombrar a los judíos que se escaparon del cautiverio; pero su significado más profundo designa a los deportados, herederos y depositarios de las esperanzas mesiánicas (24,1-10). "Así, el Resto queda en adelante disociado de la comunidad temporal, del estado de Judá"¹⁸

"Con la catástrofe de 587, Ezequiel tuvo que constatar que los sobrevivientes no eran mejores que los muertos (6,8s; 12,15s; 14,21ss). Antes el había predicho que sólo los justos escaparían (9,4ss). El juicio escatológico que el preveía entonces está todavía por venir (20,35ss; 34,17). Sólo él separará a los infieles del Resto santo (20,28; 34,20)"¹⁹

16 Para este apartado sigo a F. Dreyfus en su artículo *Reste* en el *Vocabulaire de Théologie Biblique* de Léon-Dufour.

17 Ibidem col 909

18 Ibidem.

19 Ibidem.

Tenemos así dos primeros significados del Resto: el histórico (los que sobreviven a una calamidad) y el escatológico (que recibirá la salvación al final de los tiempos). "A partir del exilio aparece una tercera noción, la de una élite religiosa al interior del pueblo, heredera y depositaria de las promesas. Se le puede llamar Resto fiel, aunque en el AT nunca lleva el nombre de Resto. Este nombre le será dado en el NT (R 11,5) y en algunos escritos no bíblicos (Documento de Damasco). En efecto se trata de la misma idea, pero pasa del plano material al espiritual. El Resto fiel es la porción religiosamente viva a los ojos de Dios".²⁰ Este Resto fiel tendrá una expresión privilegiada en el Siervo de Yavé, en el que parece concentrarse, pero a partir de él vuelve a tomar una dimensión universal.

d) El Siervo de Yavé.

Uno de los temas más ricos y extraños, más lleno de "misterio"²¹ del AT, es precisamente el del Siervo de Yavé. Fruto de profundas y dolorosas meditaciones en la fe en el tránsito de una de las épocas más dolorosas de la historia del pueblo elegido hacia una reconstitución que después no llenó todas las expectativas, es decir, hacia fines del exilio y comienzos de la restauración. Encontramos este tema en el llamado Libro de la Consolación (o Deútero-Isaías) (Is 40-55). Y ofrece elementos muy relevantes para la cuestión que estamos esclareciendo.

Compadecido de su pueblo, Yavé realiza un nuevo éxodo, y dos son las "personas" principales que colaboran para llevarlo a cabo: el nuevo conquistador de las naciones, Ciro, rey de Persia, que autoriza el regreso de los desterrados a su patria, y el misterioso Siervo de Yavé. Ciro es mencionado por el profeta en varias ocasiones; pero el lugar más relevante es ocupado por el Siervo, al que se refieren de lleno los famosos cuatro cantos (42,1-7; 49,1-6; 50,4-9) y en particular el cuarto (52,13-53,12).

En este cuarto canto se nos presenta el padecimiento de la injusticia y la entrega voluntaria por parte del Siervo como elemento fundamental en la obra salvadora de Yavé. Más allá de pretender explicaciones claras y contra la concepción común que achacaba el sufrimiento a culpas personales, el profeta descubre ahora que el padecimiento que soporta el siervo justo por el abuso de los poderosos y la infidelidad del pueblo, tiene un misterioso poder divino para comunicar vida.

(Isaías expresa esta fecundidad misteriosa de vida para el pueblo y para los mismos opresores, una vez convertidos, en los términos jurídico-religiosos del sacrificio vicario expiatorio. Mismos que luego son utilizados en algunos pasajes de NT para referirse a la muerte de Jesucristo. Pienso que conservan su validez; pero que esa fecundidad del "grano de trigo que cae en tierra, muere y así produce vida abundante" (Cfr Jn 12,12) puede ser expresada también en otros términos. Como un camino que de hecho así funciona en la misteriosa economía salvífica, más bien según la parábola del grano de trigo,

20 Ibidem col 910.

21 La palabra misterio, muchas veces es entendida simplemente como algo que no podemos entender (y que sin embargo tenemos la obligación de creer). Pero en profundidad, significa mucho más: una dimensión sumamente profunda de nuestra vida (¡y de la Vida de Dios!) muy luminosa en sí y por eso nos aclara muchas cuestiones, mas desborda nuestro limitado entendimiento y por ello requiere también de nuestra fe.

sin acudir necesariamente al esquema de un Dios airado que exige satisfacciones cruentas. De todos modos, creo que, más allá de esta discusión teológica, lo fundamental de la afirmación de la contribución del siervo sufriente como sujeto colaborador en la obra salvadora queda en pie. Y es lo que interesa para esta cuestión.)

Para que esta figura del Siervo nos dé una mayor claridad es necesario resolver dos cuestiones: + precisar el carácter más activo o pasivo de sus sufrimientos + + identificar a quién se refiere esta misteriosa figura.

Ampliando la primera la podemos plantear así: ¿este Siervo es simplemente víctima de la injusticia de la sociedad, de los pecados del pueblo o tiene alguna característica más activa? Una buena parte del cántico subraya simplemente el aspecto de víctima de las faltas ajenas, pero dos versículos apuntan rasgos distintivos: 53,8 declara la inocencia (justicia) de esta víctima "a pesar de que nunca cometió una violencia (injusticia), ni nunca salió una mentira de su boca"; y 53,12 señala el carácter libre de su sacrificio "porque él mismo se entregó hasta la muerte". Empleando los términos que perfilamos en torno a las bienaventuranzas, la mayor parte parece referirse simplemente a los pobres indigentes; mientras que estos últimos rasgos apuntan hacia los pobres en/de espíritu.

Completando la perspectiva de Isaías con la realización plena llevada a cabo por Jesús, quedan mucho más patentes los trazos activos y el estilo de actividad de la colaboración del Siervo: una solidaridad profunda y emprendedora que cura a los enfermos, alimenta a las multitudes, expulsa los demonios, liberta a los cautivos, enfrenta a los poderosos injustos, aclara las malas interpretaciones de la ley, conforma nuevas comunidades, etc.

Esta misma referencia a Jesús nos ayuda a resolver la cuestión de a quién designa la "profecía" del Segundo Isaías. A la luz de la Nueva Alianza, sabemos que ella se realiza perfectamente sólo en Jesús de Nazaret; sin pretender que esa haya sido la primera intención del profeta de la época del retorno del exilio. Y añado que se realiza analógicamente en las personas, grupos, colectivos, etc. que reúnan en mayor o menor grado esas mismas características en la historia de Israel o en la de otros pueblos. Lo anterior equivale a afirmar que se refiere a quienes conforman ese Resto Fiel del que hablaba en el apartado anterior, sin que sea posible precisar seguramente con más exactitud a tal o cual grupo o persona.

Quedan así señalados estos dos tipos de participación como sujeto en la salvación de Yavé, la del "Siervo" y la de "Ciro".

e) Los seguidores de Jesús.

En esta búsqueda por una mayor claridad sobre el sujeto del reinado de Dios es indispensable la luz de Jesús mismo y de las ofertas y exigencias que plantea a sus seguidores. Ya algo vimos al examinar las bienaventuranzas en su doble versión lucana y mateana (con subtrato en las "ipsissima verba Iesu"), ahora amplío con una consideración sobre diversos niveles del discipulado-seguimiento de Jesús inspirada en unas reflexiones de Juan

Luis Segundo²² en torno a la diversa comprensión-aceptación de las parábolas de Jesús.

Las parábolas de Jesús encuentran tres tipos de auditorio: los que no las 'entienden', quienes comprenden su mensaje y se alegran y quienes penetran su significado y exigencias más profundas mediante la explicación privada que Jesús les proporciona.

Los primeros son los enemigos del Reino que —encerrados en su pecado, injusticia y autosuficiencia— no están dispuestos a cambiar y por lo mismo, lejos de abrirse a la comprensión del mensaje de Jesús, lo toman como ocasión para endurecerse en sus posiciones y privilegios. Y serán los principales promotores de la muerte de Jesús.

Los segundos —que padecen la injusticia y opresión y anhelan ser liberados— sí tienen la apertura necesaria para entender el anuncio de Jesús y gozar de sus beneficios. Así lo siguen durante algún tiempo; pero al venir la prueba, en torno a la 'crisis de Galilea' lo abandonan e incluso, manipulados, llegan a pedir su crucifixión.

Los terceros —partiendo de condiciones semejantes a las de los anteriores— están además dispuestos a "beber el cáliz" de su Señor. Ellos reciben aparte la explicación más profunda de las parábolas. Después permanecen con Jesús, forman su comunidad y, aunque lo abandonan durante su pasión, tras su muerte son testigos de su resurrección y herederos de su misión.

3. A modo de conclusión.

Considero que ha quedado claro que los *pobres indigentes* son los *destinatarios* (privilegiados) del reinado de Dios, y también que el *sujeto* humano de ese reinado son más bien los *pobres en/de espíritu*.

Ahora, ni la biblia ni la práctica nos autorizan para plantear una coincidencia completa entre ambos tipos de pobres. Sí se da una coincidencia parcial, pues hay muchos pobres indigentes que simultáneamente lo son en espíritu, pero no necesariamente todos ellos. Los indigentes, al igual que todos los demás hombres, necesitan un proceso de conversión para irse abriendo más y más al Espíritu de Jesús. Por otro lado también hay pobres en espíritu, auténticos seguidores de Jesús, que no son indigentes.

En una argumentación un tanto paralela, podemos aseverar que los indigentes entre más necesitados estén más destinatarios son del reino, es decir, más urge que su situación sea atendida pronta y radicalmente. Mas no podemos igualmente afirmar que entre mayor miseria padezcan, mayor capacidad tendrán para colaborar a la venida del reinado de Dios o que serán sujetos más aptos, con un mayor espíritu. #

22 Juan Luis Segundo aborda precisamente esta cuestión del sujeto del reino de Dios en la ampliación a su Teología Abierta para el Laico Adulto publicada como tomo III por Cristiandad. El insiste en que el discipulado de Jesús pone exigencias que no están al alcance de todos (en lo que concuerdo), pero luego enfatiza la dimensión más intelectual en la capacidad de dar "razón de la esperanza" incluso en términos universitarios (que considero útil e incluso necesaria para algunos, mas no indispensable para todos los cristianos, ni lo más determinante).

LOS POBRES EN EL NUEVO CATECISMO

José María Castillo

El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica utiliza setenta veces la palabra "pobres". Si tenemos en cuenta que se trata de un grueso volumen, que abarca 2865 números, en más de 600 páginas, comprenderemos sin dificultad que los pobres no ocupan un lugar central y de primera importancia en el Catecismo. Más aún: a lo largo de este trabajo vamos a poder comprobar hasta qué punto los pobres ocupan un lugar secundario en la vida de la Iglesia y en los compromisos y exigencias de los creyentes.

Pero no precipitemos las conclusiones. Para proceder con orden, vamos a ver, en primer lugar, lo que el Catecismo dice acerca de los pobres. En segundo lugar, veremos qué entiende por "pobres". Luego analizaremos los significativos silencios del Catecismo sobre los pobres; el problema de las diferencias sociales y su relación con la voluntad de Dios; y por último, estudiaremos la solución o las soluciones que el Catecismo ofrece al problema de los pobres.

Pero antes de analizar estas cuestiones, quiero hacer una observación que considero importante. De las setenta veces que aparece la palabra "pobres" en el Catecismo, 35 veces es en la parte tercera, dedicada a la moral. Mientras que en la primera parte, que estudia el dogma, sólo se habla de los pobres 23 veces. Es decir, el tema de los pobres es una cuestión que afecta más a la moral que al dogma. Seguimos, pues, anclados en los viejos presupuestos, según los cuales el asunto de los pobres y de la pobreza es un problema de moral, pero no, antes que eso, una cuestión que determina radicalmente nuestra manera de entender y de captar la revelación de Dios, el misterio de Cristo, la naturaleza de la Iglesia y, en general, el conjunto de la dogmática. O sea, en el fondo, los pobres siguen en buena medida, ausentes de la Teología. Y sólo se les acepta como un apartado dentro de la moral. Esto determina de manera decisiva, como veremos más adelante, la presencia de los pobres en el Catecismo.

Los pobres en el Catecismo

Con todo, justo es reconocer que de los pobres se habla bastantes veces en el Catecismo. De ellos se dice que, en el Antiguo Testamento, son los pobres y los humildes; cuando se habla de la revelación del Padre, que hace Jesús, el Hijo, éste revela a Dios como "el Padre de los pobres, del huérfano y de la viuda, que están bajo su protección amorosa (cfr. Sal 68,6)" (238). Por su parte, María, la madre de Jesús, "sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, que esperan de él con confianza la salvación" (489).

Por otra parte, toda la vida de Cristo es misterio, ya desde su encarnación, "porque haciéndose pobre nos enriquece con su pobreza (cfr. 2Co 8,9)" (527). Y no sólo eso, sino que además es nuestro modelo, que "con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (cfr. Mt 5, 11-12) (520). Por eso, en los misterios de la vida de Cristo, aparece con frecuencia la pobreza: "Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre (cfr. Lc 2,6-7)" (525). Predicó que "el Reino pertenece a los pobres y a los pequeños" (544); "fue enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4, 18; Cfr. 7,22)" (544). Es más, "Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cfr. Mc 2, 23-26; Mt 21, 18), la sed (cfr. Jn 4,6-7; 19-28) y la privación (cfr. Lc 9, 58)". Aún más: "se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cfr. Mt 25, 31-46)" (544). Por eso, cuando Jesús entra en Jerusalén "los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cfr. Mt 21, 31-16; Sal 8,3) y los pobres de Dios, que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores" (559). De ahí que "su amor al hombre, su predilección por los pequeños y los pobres" (561) es como el resumen final de los misterios de la vida de Cristo.

En la revelación del Espíritu se pone también de manifiesto la presencia de los pobres. Así, "el Reino objeto de la promesa hecha a David (cfr. 257; Sal 89; Lc 1, 32-33) será obra del Espíritu Santo; pertenecerá a los pobres según el Espíritu" (709). Más aún, "el exilio lleva ya la sombra de la cruz en el designio de Dios, y el resto de los pobres que vuelven del exilio es una de las figuras más transparentes de la Iglesia" (710). Por otra parte, todavía en la revelación del Espíritu según el Antiguo Testamento, "dos líneas proféticas se van a perfilar, una se refiere a la espera del Mesías, la otra al anuncio de un Espíritu nuevo, y las dos convergen en el pequeño resto, el pueblo de los pobres (cfr. So 2,3), que aguardan en la esperanza la consolación de Israel" (711).

Pero la revelación más explícita del Espíritu, en relación a los pobres, se realiza en el Nuevo Testamento. Por eso, Jesús afirma que el Espíritu le ha enviado "a anunciar a los pobres la Buena Noticia (Lc 4,18; cfr. Is 61, 1-2)" (714). De ahí que es "el pueblo de los pobres (cfr. So 2,3; Sal 22, 27; 34, 3; Is 49, 13; 61, 1; etc.), los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres sino del Mesías... la gran obra de la misión escondida del Espíritu Santo (716). Por otra parte, María, en el Magnificat, "llena del Espíritu Santo, presenta al Verbo en la humildad de su carne dándolo a conocer a los pobres (cfr. Lc 2, 15-19) y a las primicias de las naciones (cfr. Mc 2, 11)" (724).

Por lo que se refiere a la Iglesia, también en ella se da la presencia de los pobres: "Para el cristiano, servir es reinar (LG 36), particularmente en los pobres y en los que sufren" (786). Es más, en la Iglesia "todos los miembros están unidos unos a otros, particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos" (806).

Y es precisamente por eso, porque la importancia de los pobres es tan grande, por los que el Catecismo, al hablar del juicio final, recuerda una palabra de san Agustín: "Yo había colocado sobre la tierra, dirá El, a mis pobrecitos para vosotros" (1039).

En la parte que el Catecismo dedica a la celebración y a los sacramentos, no abundan las referencias a los pobres. Solo en relación a la eucaristía y a la penitencia, hay algunas indicaciones. Y así, en el contexto de la ofrenda eucarística, se afirma que "se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (cfr. 2Co 8,9)" (1351). Por otra parte, al hablar de la presencia de Cristo en la eucaristía, el Catecismo recuerda que "Cristo Jesús... está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cfr. LG 48)... en los pobres (1373). Y al explicar los frutos de la comunión, afirma que "la Eucaristía entraña un compromiso en su favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cfr. Mt 25, 40)" (1397).

Al hablar de la presencia, hay otra alusión a los pobres: "La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho (cfr. Am 5, 24; Is 1, 17)" (1435). Texto magnífico, que debería orientar toda nuestra vida cristiana y nuestros compromisos.

Finalmente, en esta parte dedicada a los sacramentos, el Catecismo recuerda como Jesús asocia a los discípulos "a su vida pobre y humilde" (1506) en el cuidado por los enfermos.

Donde, sin duda alguna, el Catecismo habla más extensamente de los pobres es en la tercera parte, dedicada a la moral. Casi al principio, recuerda las bienaventuranzas de Mateo y naturalmente cita el "bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos" (1716). Más tarde, al explicar la virtud de la caridad, indica que tal virtud nos exige "que amemos a los niños (cfr. Mc 9,37) y a los pobres como El mismo (cfr. Mt 25, 40.45)" (1825). Y cuando enumera los pecados "que claman al cielo", cita "el lamento del extranjero, de la viuda y el huérfano cfr. Ex 22, 20-22; la injusticia contra el asalariado (cfr. Dt 24, 24-25; Is 5,4)" (1867).

Después pasa el Catecismo a estudiar "Respeto de la persona humana", y con este motivo dice: "El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace más acuciante todavía cuando éstos están más necesitados en cualquier sector de la vida humana (cfr. Mt 25, 40)" (1932). El texto no se refiere necesariamente a los pobres, pero ciertamente los incluye. Y es esa solicitud por los pobres la que lleva al Catecismo, cuando habla de la solidaridad humana, a decir lo siguiente: "los problemas socio-económicos sólo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad:

solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y de los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y de los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos" (1941).

Por eso es tan importante la ley evangélica, que "se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando los caminos sorprendentes del Reino" (1967).

Al explicar el cuarto mandamiento, el Catecismo tiene también en cuenta a los pobres: "La familia debe vivir de manera que sus miembros aprendan el cuidado y la responsabilidad respecto a los pequeños y mayores, de los enfermos y disminuidos, y de los pobres" (2208).

Más importantes es lo que dice el mismo Catecismo al explicar el quinto mandamiento. Este mandamiento "prohíbe hacer algo con intención de provocar indirectamente la muerte de una persona. La ley moral prohíbe exponer a alguien sin razón grave a un riesgo mortal, así como negar la asistencia a una persona en peligro". Y añade a continuación algo que es extremadamente importante: "La aceptación por parte de la sociedad de hambres que provocan muertes, sin esforzarse por remediarlas, es una escandalosa injusticia y una falta grave" (2269). Evidentemente, esta doctrina es inmediatamente aplicable a la situación de los países del tercer mundo, en los que cientos de miles de personas mueren a causa del hambre. No mueren de muerte natural; mueren de muerte temprana e injusta. Pero lo que el Catecismo no dice es quiénes son los responsables de esta situación y, por lo tanto, quienes son los que cometen semejante pecado. En esto el Catecismo tendría que haber sido más claro y más profético.

Al hablar del problema de la guerra, el Catecismo afirma: "La carrera de armamentos no asegura la paz. En lugar de eliminar las causas de la guerra, corre el riesgo de agravarlas. La inversión de riquezas fabulosas en la fabricación de armas siempre más modernas impide la ayuda a los pueblos indigentes (Populorum progressio, 53) y obstaculiza su desarrollo. El exceso de armamento multiplica las razones de conflictos y aumenta el riesgo de contagio" (2315). Más aún, "la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable (GS 81,3)" (2329).

En el análisis que el Catecismo hace del séptimo mandamiento, habla repetidas veces de los pobres. Y afirma que "los poseedores de bienes de uso y consumo deben usarlos con templanza reservando la mejor parte al huésped, al enfermo, al pobre" (2405). En este contexto de ideas, el Catecismo recuerda el ejemplo del Señor que "siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que os enriqueciérais con su pobreza (2Co 8,9)" (2407). Por lo demás, el Catecismo recuerda la doctrina tradicional según la cual no hay robo "en el caso de la necesidad urgente y evidente en el que el único medio de remediar las necesidades inmediatas y esenciales (alimento, vivienda, vestido...) es disponer y usar de los bienes ajenos (cfr. GS 69,1)" (2408). Pero no saca las consecuencias, que se derivan lógicamente de esta doctrina, en cuanto al problema de la deuda externa y, en general, para la situación de los países del tercer mundo en su relación con los países ricos.



En el conjunto de su explicación del séptimo mandamiento, el Catecismo dedica un párrafo al "amor a los pobres". Es lástima que esto venga al final, cuando ya está toda la doctrina elaborada. Pero más vale tarde que nunca. De todas maneras, hay reconocer que las afirmaciones del Catecismo, en este orden de cosas, son generosas: "Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo: 'A quien te pida da, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda' (Mt 5,42). 'Gratis lo recibisteis, dadlo gratis' (Mt 10,8). Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres (cfr. Mt 25, 31-36). La buena nueva 'anunciada a los pobres' (Mt 11, 5; Lc 4, 18) es el signo de la presencia de Cristo" (2443). Más aún, "el amor de la Iglesia por los pobres... pertenece a su constante tradición" (Centesimus annus, 57). Está inspirado en el Evangelio de las bienaventuranzas (cfr. Lc 6, 20-22), en la pobreza de Jesús (cfr. Mt 8,20), y en la atención a los pobres (cfr. Mc 12, 41-44). El amor a los pobres es también uno de los motivos del deber de trabajar, con el fin de "hacer participe al que se halle en necesidad" (Ef 4,28). No abarca sólo a la pobreza material, sino también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa (cfr. Centesimus annus, 57)" (2444). También por ello "el amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado a las riquezas o su uso egoísta" (2445).

En este contexto de ideas, el Catecismo cita dos textos de san Juan Crisóstomo y de san Gregorio Magno, que elogian y ponderan el amor a los pobres (2446). Y concluye el Catecismo: "Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cfr. Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cfr. Mt 6, 2-4)" (2447). Y algo que, si cabe, es más importante: "También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de una amor de preferencia por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes... no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables". Y cita la instrucción *Libertatis conscientia* de la Congregación para la Doctrina de la Fe (2448).

Por último, el Catecismo termina su explicación del séptimo mandamiento recordando que pobres siempre habría entre nosotros (cfr. Mt 15, 11). Y en ese sentido cita el texto de Juan 12,8: "Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis". "Con esto, no hace caduca la vehemencia de los oráculos antiguos..., sino que nos invita a reconocer su presencia en los pobres que son sus hermanos (cfr. Mateo 25, 40)" (2449).

Finalmente, en la cuarta parte, dedicada a la oración, hay seis alusiones de pasada a los pobres. Se recuerda

cómo los "pequeños" de la oración de Jesús, en Mt 11; 25-27, son los pobres de las bienaventuranzas (2603). Se habla de la oración de María, el Magnificat, como el "cántico de los pobres" (2619). Se insiste en que los pobres son los "pequeños", los servidores de Cristo (2660). Se afirma que los pobres son "los justos de la antigua alianza" (2811). Al comentar el Padre Nuestro, dice que "el drama del hambre en el mundo llama a los cristianos que oran en verdad a una responsabilidad efectiva hacia sus hermanos"; de tal manera que "esta petición de la oración del Señor no puede ser aislada de las parábolas del pobre Lázaro (cfr. Lc 16, 19-31) y del juicio final (cfr. Mt 25, 31-46)" (2831). Y por último, afirma que "los cristianos deben movilizar todos sus esfuerzos para anunciar el Evangelio a los pobres" (2835). Si bien añade a continuación que la verdadera hambre que hay en este mundo es el hambre de Dios. "Por eso, el sentido específicamente cristiano de esta cuarta petición se refiere al Pan de la Vida", que es la palabra de Dios y la eucaristía (2835).

Como se ve, las referencias del Catecismo a los pobres son generosas. Pero es evidente que, cuando se trata de analizar un texto, no basta repetir las citas literales. Lo que de verdad interesa, en este caso, es determinar de qué pobre se trata en el Catecismo, cuál es su verdadera importancia, qué piensa Dios de las diferencias sociales. Y sobre todo, qué soluciones se aportan para el problema de la pobreza en el mundo. Es lo que vamos a analizar a continuación.

¿Quiénes son los pobres?

El concepto de "pobre", en el catecismo, no es homogéneo, sino que admite fundamentalmente dos significados: el "pobre" en sentido sociológico, es decir, el pobre económicamente hablando, el que carece de medios para vivir. Y el "pobre" en sentido espiritual, el humilde de corazón, que pone su confianza en Dios.

De los pobres en sentido sociológico, habla el Catecismo sobre todo al explicar los mandamientos, especialmente el séptimo. En este sentido, dice que la carrera de armamentos, con sus gastos fabulosos, es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable (2329; cfr. 2315). En el mismo sentido hay que entender a los pobres cuando dice que "los poseedores de bienes de uso y consumo deben usarlos con templanza reservando la mejor parte al huésped, al enfermo, al pobre" (2405). O cuando afirma que "los campesinos, sobre todo el Tercer Mundo, forman la masa mayoritaria de los pobres" (2440). Y, por supuesto, el Catecismo se refiere a los pobres sociológicos cuando dice que "la limosna hecha a los pobres (cfr. Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de caridad" (2447; cfr. 2462).

Pero sin duda alguna, los pobres a los que el Catecismo se refiere habitualmente es a los pobres en sentido espiritual y ascético. Así, cuando explica el anuncio del reino de Dios, hecho por Jesús, afirma con toda claridad: "El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde" (544). Por tanto, los pobres a los que pertenece el reino no son los desgraciados y crucificados de la tierra, sino los que tienen un corazón humilde, aunque posean riquezas abundantes. Por eso dirá más adelante



que el reino "pertenece a los pobres según el Espíritu" (709). Y estos pobres según el Espíritu son "el pequeño Resto, el pueblo de los pobres (cfr. So 2,3), "que aguardan en la esperanza la consolación de Israel" (711). Es "el Pueblo de los pobres (cfr. So 2,3; Sal 22,27; 34, 3; Is 49, 13; 61, 1; etc.), los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios, los que esperan la justicia, no de los hombres sino del Mesías" (716). De ahí que la ley evangélica "se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando los caminos sorprendentes del Reino" (1967). La tendencia a espiritualizar el concepto de pobres es constante: los bienaventurados son los "pobres en el Espíritu" (2546), porque ellos son los que buscan el reino de los cielos (2547), los que por medio de la confianza en Dios se disponen a la bienaventuranza de los pobres (2547), es decir de corazón" (2556).

Esta tendencia a la espiritualización del concepto de pobre se acentúa en la cuarta parte del Catecismo, cuando explica el tema de la oración. En este sentido, los pobres de la bienaventuranza son los "pequeños" (cfr. Mt 11, 25-27) (2603). Y el Magnificat, que pronuncia María, es el "cántico de los pobres cuya esperanza ha sido colmada en el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres" (2619). En ese mismo sentido, "orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelado a los pequeños, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas" (2660). Es la misma espiritualización que se expresa cuando afirma que "los justos de la Antigua Alianza, los pobres que regresaron del exilio y los

profetas se sintieron inflamados de pasión por su nombre" (2811).

La conclusión que se desprende de la lectura de los textos, que acabo de citar, es que para el Catecismo los pobres en sentido teológico son los pobres "de Espíritu", es decir, los que acogen el reino de Dios con un corazón humilde, aunque sean multimillonarios. A estos "pobres" es a los que Dios bendice; y para ellos son las promesas divinas. La burguesía "espiritual" está plenamente justificada. Y no sólo justificada, sino sobre todo santificada, puesto que de ella es el reino de Dios.

Por supuesto, el Catecismo también se ocupa de los pobres materiales, de los que viven en las chabolas y en las fabelas. Pero es para decir que Dios dará una gran recompensa a los que les dan limosna (2443; 2447; 2462). También afirma el Catecismo que Dios no quiere que haya ricos y pobres. Pero eso solamente cuando constituye una desigualdad escandalosa (1938). Mientras no se llegue al escándalo, Dios quiere que haya ricos y pobres (1936-1937). De esto hablaremos más adelante. En todo caso, ¡qué lejos queda todo esto de la vigorosa afirmación del documento de Puebla: "Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren! Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por su excelencia señal y prueba de la misión de Jesús" (Puebla, n. 1142).

Los silencios del Catecismo sobre los pobres

Muchas veces es más importante lo que se calla que lo que se dice sobre un asunto concreto. Hay silencios que son más elocuentes que mil palabras. Eso exactamente es lo que ocurre en el Catecismo con respecto a los pobres. Estos silencios son más frecuentes y más significativos en la primera y en la segunda parte del Catecismo, es decir, cuando se explican el credo y los sacramentos.

Ya en el prólogo, cuando se presentan las intenciones y los proyectos fundamentales del Catecismo, no se dice ni una palabra sobre los pobres. Ellos no entran en el planteamiento básico del Catecismo.

Más significativo es el silencio sobre los pobres cuando el Catecismo explica la revelación. Solo una alusión de pasada a ellos, al citar el texto de Sofonías 2, 3 (64). Pero nada se dice ni de los pobres ni de la pobreza al explicar el contenido de la revelación (50-141), lo mismo que en el análisis que se hace de la fe (142-184). Esto es importante. Porque no se parte de los pobres, para ver cómo desde ellos podemos entender la revelación y la fe, sino que se toman como punto de partida los principios abstractos y genéricos de la teología tradicional, en la que no hay nada sobre los pobres al tratar estas cuestiones fundamentales de la dogmática cristiana.

Otro tanto hay que decir acerca del análisis de la trinidad, en el que se reconoce que Dios es Padre de los pobres, del huérfano y de la viuda (238), pero sin que de eso se saquen más consecuencias. Y es absoluto el

silencio sobre los pobres al hablar de Dios creador (279-301), de la divina providencia (301-314), del hombre (355-379) y del pecado (385-412).

En la cristología de habla, por supuesto, de los pobres. Pero se habla de ellos en la periferia, al narrar los misterios de la vida de Cristo (512-560). Es decir, la cristología no se constituye soteriológicamente y menos aún a partir de la acción de Cristo con los pobres, sino que cristología y soteriología están perfectamente separadas, de tal manera que el misterio de Cristo está absolutamente acabado desde el instante de la encarnación (465-478). Más aún, las acciones de Jesús con los pobres, tal como se presentan en los misterios de la vida de Cristo, son acciones de bondad y de beneficencia (544; 559; 561), pero no constituyen la trama del conflicto que termino en la pasión y en la muerte. Jesús murió crucificado porque tal fue el preciso designio de Dios, para pagar por nuestros pecados (599-618).

Resulta curioso constatar que uno de los capítulos en que más se habla de los pobres es en la pneumatología (683-741). Pero de ellos se habla en sentido "espiritualista". Porque son "los pobres según el Espíritu" (709); los "que aguardan en la esperanza la consolación de Israel" (711); "los humildes y los mansos, totalmente entregados a los designios misteriosos de Dios" (716). En este contexto, los pobres son inofensivos y no resultan en absoluto peligrosos.

A la Iglesia dedica el Catecismo un tratamiento abundante: desde el n. 748 hasta el n. 945. Pues bien, en esa extensa doctrina solo aparecen dos alusiones de pasada a los pobres: cuando dice que "para el cristiano, servir es reinar, particularmente en los pobres y en los



que sufren" (786); y cuando afirma que "todos los miembros están unidos unos a otros, particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos" (806). Fuera de esto, los pobres no tienen parte alguna en la Iglesia, ni ésta tiene que dedicarse a ellos de una manera especial. Por lo menos, nada de esto se dice. Es verdad que al terminar la explicación del séptimo mandamiento, dice el Catecismo que "también... los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia" (2448). Pero esta afirmación viene tarde y a destiempo, cuando ya toda la doctrina sobre la eclesiología está perfectamente acabada y completada. Además, de ese asunto se habla en el contexto de la limosna y la beneficencia, no en el centro mismo de la doctrina sobre lo que es y constituye el ser mismo de la Iglesia.

Y prácticamente nada más se dice de los pobres en el cuerpo de la dogmática. Solo una alusión a los "pobrecitos", citando un texto de san Agustín a propósito del juicio final (1039); y dos referencias a propósito de la eucaristía: Cristo está presente en los pobres (1373), y entre los frutos de la comunión está el "compromiso en favor de los pobres" (1397). Para terminar con la indicación de que uno de los gestos de la conversión cristiana es "la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho" (1435).

La tercera parte del Catecismo, dedicada a la moral, empieza con un análisis de "la vida en Cristo". En este contexto, estudia las bienaventuranzas. Pero resulta curioso que, en ese estudio (1720-1729), no dice ni una palabra de los pobres. Un silencio verdaderamente elocuente.

El n. 1741 se titula "Liberación y Salvación". Pero luego no dice ni palabra sobre la Liberación. Este es un tema ausente del Catecismo, si exceptuamos alguna mención de la palabra "Liberación" (1933) sin más estudio ni análisis de la misma. Y otro silencio significativo: al estudiar el bien común (1905-1912), no menciona a los pobres ni una sola vez.

Otro punto a tener en cuenta es lo que el Catecismo dice sobre la solidaridad. Por supuesto, habla de la "solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos" (1941). En definitiva, generalidades. Porque no dice nada de la solidaridad norte-sur, ni siquiera de los países ricos con los países pobres; no habla para nada del tercer mundo, ni de los países en vías de desarrollo. Además, no dice nada de cómo hay que entender esa solidaridad. Ni de las condiciones que deben darse, sobre todo a nivel internacional, para que se pueda hablar de una auténtica solidaridad entre los pueblos.

Por último, me parece importante recordar como el Catecismo recoge la doctrina tradicional de los moralistas, según la cual en "caso de necesidad urgente y evidente en el que el único medio de remediar las necesidades inmediatas y esenciales (alimento, vivienda, vestido...) es disponer y usar de los bienes ajenos (cfr. GS 69, 1)" (2408), tal principio se puede llevar a la práctica. Pero el Catecismo no dice nada de cómo este principio se tendría que aplicar, no sólo a los individuos, sino también a las naciones, con las consecuencias que semejante doctrina entrañaría para el caso de la deuda externa y en general la situación de los países del tercer mundo.

Yendo mas al fondo de las cosas, al Catecismo le falta el impulso profético de Medellín y Puebla. Los pobres no ocupan el lugar central de la reflexión y de las soluciones. Es verdad que el problema más importante que tiene que afrontar la Iglesia es el problema de la fe y del pecado. Pero no cabe duda de que el problema más urgente para ella es el problema del hambre y la injusticia en el mundo. Ahora bien, de este asunto no se dice ni palabra en el Catecismo. Aquí está su silencio más grave y más preocupante.

Dios quiere las diferencias sociales

En el n. 1936, dice el Catecismo: "Ciertamente hay diferencias entre los hombres por lo que se refiere a la edad, a las capacidades físicas, a las aptitudes intelectuales o morales, a las circunstancias de que cada uno se pudo beneficiar, a la distribución de las riquezas (cfr. GS 29, 2)". Y a renglón seguido, en el n. 1937 dice: "Estas diferencias pertenecen al plan de Dios, que quiere que cada uno reciba de otro aquello que necesita, y que quienes disponen de 'talentos' particulares comuniquen sus beneficios a los que los necesitan". O sea, Dios quiere que haya diferencias sociales. Dios quiere que también "en la distribución de las riquezas" unos hombres dependan de otros. En definitiva, Dios quiere que haya ricos y pobres. Y para que no quede duda sobre el asunto, el mismo Catecismo cita un texto de santa Catalina de Siena, en el que la santa pone en boca de Dios las siguientes palabras: "En cuanto a los bienes temporales las cosas necesarias para la vida humana las he distribuido con la mayor desigualdad, y no he querido que cada uno posea todo lo que le es necesario para que los hombres tengan así ocasión, por necesidad, de practicar la caridad unos con otros... He querido que unos necesiten de otros y que fuesen mis servidores para la distribución de las gracias y de las liberalidades que han recibido de mí" (1937).

Dos cosas se vienen a decir en este texto: (1) que los ricos son ricos porque Dios ha querido y ha dispuesto que sean ricos, lo cual conlleva inevitablemente que los pobres son pobres porque Dios ha querido y ha dispuesto que sean pobres. (2) Que Dios quiere que esta situación se mantenga para que así unos hombres ayuden a los otros, es decir, para que unos dependan de otros.

Resulta increíble que en los tiempos que vivimos se digan estas cosas. Por supuesto, el Catecismo añade que "existen también diferencias escandalosas que afectan a millones de hombres y mujeres. Están es abierta contradicción con el Evangelio" (1938). Ahora bien, ¿cuáles son las diferencias escandalosas y cuáles las que no llegan a tanto? El Catecismo no responde a esta cuestión tan fundamental. Y para muchas personas interesadas en ello, queda en pie que Dios quiere que existan diferencias sociales, que haya ricos y que haya pobres.

Esta mentalidad no es nueva. Es exactamente la mentalidad de los grandes formadores de la conciencia burguesa en el siglo XVIII, que fueron los jansenistas y los jesuitas. Así lo demostró, hace más de cincuenta años, el excelente estudio de B. Groethuysen (La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1985). La idea capital de aquellos autores es que la virtud se identifica

con el orden. "El orden y la virtud son dos palabras que designan una misma cosa", escribe el jesuita Crasset (o.c., 281). Por eso tiene que haber diversas clases sociales. En otro caso, como observa el mismo Grothuysen, no habría superioridad ni subordinación; todos querían ser señores y nadie quería ser siervo (o.c., 282). En este sentido, Bourdaloue es tajante: "En razón del decreto de la Providencia divina están los uno colocados más altos, mientras que los demás están subordinados a éstos primeros, habiendo situaciones llenas de brillo y gloria y otras de grado inferior. Pero todas tienen por regla la divina sabiduría; todas ellas son necesarias para mantener la paz sobre la tierra y el buen orden" (o.c., 282). De ahí que, para aquellos predicadores, tenía que haber diferencias sociales. Y esas diferencias eran queridas y dispuestas por Dios: "Fue necesario que hubiera diversas clases, y ante todo fue inevitable que hubiera pobres, a fin de que existieran en la sociedad humana obediencia y orden", dice Bourdaloue (o.c., 285).

Por lo demás, aquellos predicadores eran perfectamente conscientes de que la función de los ricos era atender a los pobres. Dios ha entregado a los que "nadan en la abundancia" el cuidado de aquellos que "carecen de todo". Ha nombrado a los ricos los "administradores de su Providencia", se lee en un sermón de Griffet (o.c., 250). Y Massillon se pregunta: ¿cuál fue entonces "su voluntad cuando tan pródigamente os proveyó de bienes de fortuna? Que seáis los padres de los pobres" (o.c., 251).

Los testimonios se podrían multiplicar abundantemente, como lo hace Grothuysen con los sermonarios de los predicadores de la época. Pero no hace falta. Con lo dicho es suficiente para hacerse idea de hasta qué punto el Catecismo justifica la existencia de los pobres. Y tranquiliza la conciencia de los ricos. A fin de cuentas, Dios es el que ha dispuesto que unos y otros existan.

La solución al problema de los pobres

Es evidente que el Catecismo contiene interpelaciones apremiantes a la conciencia en favor de los pobres. En este sentido, al enumerar los pecados "que claman al cielo", cita los siguientes: "el lamento del extranjero, de la viuda y del huérfano (cfr. Ex 22, 20-22); la injusticia contra el asalariado (cfr. Dt 24, 14-15; Is 5, 4)" (1867). Por otra parte, cuando estudia "el respeto de la persona humana, dice el Catecismo: "El deber de hacerse prójimo de los demás y de servirlos activamente se hace más acuciante todavía cuando éstos están más necesitados en cualquier sector de la vida humana". Y cita a Mateo 25, 40 (1932). En este caso, no se refiere necesariamente a los pobres, pero ciertamente los incluye. También en el Catecismo hay llamamientos a la solidaridad entre los hombres y entre los pueblos (1941), al respeto a la vida (2269) y a la salud (2288), a la moderación en la carrera de armamentos precisamente para no impedir "la ayuda a los pueblos indigentes" (2315). Además, al explicar el séptimo mandamiento, insiste en el destino universal de los bienes de la tierra (2402), si bien defendiendo al mismo tiempo el derecho a la propiedad privada (2403); incluye un resumen condensado de la doctrina social de la Iglesia (2419-2425), y desciende a puntos concretos, al analizar la actividad económica y la justicia social, como es el derecho al trabajo (2433), el salario justo (2434), el



derecho a la huelga (2435). Así como la injusticia que supone la privación de empleo por causa de la huelga (2436).

Además, el Catecismo habla también de la justicia y la solidaridad entre las naciones. Reconoce el "abismo" que existe entre los que poseen y desarrollan los medios de crecimiento, por una parte, y los que acumulan deudas, por otra (2437). Insiste en la necesaria solidaridad entre las naciones. Y añade: "Es preciso sustituir los sistemas financieros abusivos, si no usurarios, las relaciones

comerciales inicuas entre las naciones, la carrera de armamentos, por un esfuerzo común para movilizar los recursos hacia objetivos de desarrollo moral, cultural y económico redefiniendo las prioridades y las escalas de valores" (2438). Más aún, el mismo Catecismo afirma que "las naciones ricas tienen una responsabilidad moral grave respecto a las que no pueden por sí mismas asegurar los medios de desarrollo... Es un deber de solidaridad y de caridad; es también una obligación de justicia si el bienestar de las naciones ricas procede de recursos que no han sido pagados con justicia" (2439). Finalmente dice que la "ayuda directa", aunque muchas veces es necesaria, con frecuencia no basta, porque lo que hace falta es "reformular las instituciones económicas y financieras internacionales para que promuevan y potencien relaciones equitativas con los países menos desarrollados" (2440).

No cabe duda que toda esta doctrina, tomada de las grandes encíclicas sociales de Juan Pablo II, constituye un aporte importante para resolver la situación de los pobres en el mundo. Pero hay que decir, al mismo tiempo, que todos estos grandes principios adolecen del fallo que con frecuencia tiene la doctrina social de la Iglesia, que es mantenerse en la abstracción de unos principios tan universales y generales, que podrían y suelen ser pronunciados, de una manera similar, por los causantes de las desgracias que denuncian. A esta doctrina le falta concreción y nitidez. En ella, por ejemplo, nada se dice de la tensión norte-sur y sus causas. Nada se dice de los países del tercer mundo y por qué mecanismos son explotados por los países ricos. Nada se dice del problema de la deuda externa y de hasta qué punto es obligatorio pagarla. Nada se dice del archipontente "club de los siete" y como son ellos los grandes responsables del desequilibrio económico internacional.

Sencillamente, pienso que esta doctrina del Catecismo no va a inquietar demasiado a los que tendría que inquietar. Ni va a resolver el problema de los pobres, que es lo que tendría que resolver. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, cuando llega a hablar del amor a los pobres más en concreto, la solución que aporta el Catecismo es la beneficencia y la limosna. Tal es, en efecto, el resumen de lo que dice en el apartado dedicado a este asunto (2443-2449). De tal manera que incluso los vigorosos textos de san Juan Crisóstomo y san Gregorio Magno, que se citan en el n. 2446, lo que hacen es recalcar el deber de la limosna, cuando afirman que "lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos". Ahora bien, de sobra sabemos que con limosnas y con beneficencia no se resuelve la situación de los pobres en el mundo. La limosna y la beneficencia será, muchas veces, imprescindible y hasta urgente. Pero es claro que, con frecuencia, para lo que en realidad sirve la limosna y la beneficencia es para tranquilizar la conciencia de la gente acomodada, impidiendo de esa manera que se lleven a efecto reformas más radicales, las únicas que pueden aportar la verdadera solución a la situación de los pobres.

Conclusión

Es evidente que el Catecismo dice cosas importantes y positivas sobre los pobres. Es evidente que intenta



defenderlos y sacarlos de su situación. Pero el problema no es ése. El problema está en saber si este Catecismo afronta el problema más grave y más urgente que tiene hoy el mundo: el problema de que el ochenta por ciento de la población mundial se tiene que contentar con el veinte por ciento de los recursos de la tierra; el problema de los más de mil millones de pobres que viven en extrema y urgente necesidad; el problema de los cuarenta mil niños que mueren diariamente por falta de alimentos; el problema del llamado "cuarto mundo", el mundo de los marginados, apartadas y desperdicios humanos que se dan en el seno de los países opulentos. Estos son los problemas que el Catecismo ni afronta ni resuelve.

Porque su concepto de "pobres" es, por lo general, tan espiritualista, que no alcanza a hacerse cargo de las personas y de las situaciones que acabo de mencionar. Porque su teología es tan tradicional y tan conservadora, que no tiene más remedio que presentar lagunas importantes en cuanto se refiere a la presencia de los pobres en el cuerpo de la dogmática católica. Porque aunque afirma que hay diferencias escandalosas, en realidad defiende las diferencias sociales y legitima la existencia de ricos y pobres como algo querido por Dios. Y finalmente porque las soluciones que aporta al problema de los pobres, consisten en afirmaciones tan genéricas y abstractas que en realidad poco o nada resuelven, aparte de que la solución concreta que presenta se reduce a la limosna y a la beneficencia.

En definitiva, creo que nos encontramos ante un Catecismo que en nada va a contribuir para, cambiar la situación establecida. Ni los ricos se van a sentir incómodos con él, ni los pobres van a encontrar la respuesta a su clamor. #

LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES; REFLEXIONES TEOLÓGICAS

Alain Durand o.p.

Hacer en nuestras vidas toda una serie de opciones capaces de manifestar que damos efectivamente la prioridad a los pobres no es, en la Iglesia, seguir una moda pasajera. Tal orientación es congénita a la fe cristiana. Si tenemos la impresión de que la "opción preferencial por los pobres" es algo nuevo, se debe desdichadamente a que el lugar que por derecho debía ocupar esta orientación en nuestra vida cristiana, no lo había ocupado de hecho. Sin embargo, es uno de los temas más tradicionales, es decir, uno de los más ligados a las fuentes de la fe, uno de los más antiguos y permanentes de la Revelación. Es un "invento" de Dios, no una generosa idea de hombres sensibles. Es un hecho que radica en los fundamentos mismos de la fe.

Por eso, en primer lugar, trataremos de conocer cuál es de hecho la prioridad que concede la Revelación a los pobres. Basta para ello indagar el sentido de algunos textos mayores que ya todos hemos leído o entendido, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y algunos hechos de la historia de la Iglesia. Posteriormente, trataremos de comprender los alcances de este hecho: ¿qué nos permite conocer de Dios, y qué nos enseña sobre la estructura de nuestra vida cristiana?

I.— LA PRIORIDAD CONCEDIDA A LOS POBRES ES ANTE TODO UN HECHO QUE ES INSEPARABLE DE LA HISTORIA DE LA FE.

1.— La Buena Nueva anunciada a los pobres.

Jesús es ante todo un hombre semejante a los demás, que podía ser identificado socialmente a partir de su familia, de su profesión, de su aldea: es el "hijo de José" (Lc 4, 22), "el hijo de María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón" (Mc 6,3), "el carpintero" (Mc 6,3), "hijo del carpintero" (Mt 13,55), originario de Nazareth en Galilea. Pero ¿cómo podrá lograr este hombre, semejante a los demás hombres, que reconozcan en él a Dios mismo que nos viene a visitar? ¿qué signos y qué palabras podrán acreditarlo como "el que debe venir", es

decir, como el que va a realizar las promesas hechas por Dios? La respuesta a esta pregunta es simple, de una simplicidad tan desconcertante que algunos no comprenderán. Sin duda alguna, ellos esperaban algo mejor, algo más grandioso, incluso más elevado espiritualmente. Cuando Juan Bautista envía sus discípulos a informarse para saber si Jesús es el que debe venir o han de esperar a otro, Jesús presenta esencialmente como pruebas los hechos que él realiza para poner en pie a las víctimas, a los golpeados de la vida, a los oprimidos de su tiempo:

"Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres". (Mt 11,5)

La Buena Noticia consiste en estos actos, los mismos actos que María celebra en el Magnificat: "El baja de su trono a los poderosos, y eleva a los humildes. Llena de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despide vacíos". (Lc 1,52-53) Es exactamente la misma señal que Jesús da al comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret para indicar cuál es su misión:

"El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor" (Lc 4,18-19, que cita a Isaías 58, 6).

Así pues, la venida de Dios a su pueblo, la inauguración de su Reino en medio de nosotros, se han hecho visibles en estos actos que tienen que ver con los enfermos, con los hambrientos, con los oprimidos, con los cautivos. Liberando a estos hombres mortificados en sus cuerpos, Jesús manifiesta sobre todo la ternura de Dios. La liberación del pobre no es algo exterior al reino de Dios: ella realiza su presencia entre nosotros.

2.— Jesús asume la defensa de los marginados y alerta contra las riquezas.

A lo largo de su vida pública, vemos que Jesús hace suya la defensa de los marginados, de los pequeños, de los pobres. Es un comportamiento constante de su parte,

que frecuentemente lo pone en conflicto con otras personas u otros poderes: desde las numerosas curaciones que realiza a favor de los enfermos y de los lisiados, hasta las enseñanzas a favor de los pequeños a los que Dios hace comprender sus secretos, Jesús está siempre al lado de los marginados, tanto si la causa de su marginación es social como si es religiosa. El salva la vida de aquella mujer a la que los hombres quieren excluir de la sociedad humana porque ha cometido adulterio; él elogia a otra mujer, una pobre viuda que a pesar de estar en la miseria da la limosna, por contraposición a los ricos que dan de lo que les sobra. A quien hace una fiesta le aconseja no invitar a sus vecinos ricos, sino "a los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos" (Lc 14,12).

Enojándose con aquéllos que iban a tomar parte "del banquete del Reino de Dios" después de la defección de los invitados, Jesús llama a "los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos", sin otro criterio de elección (Lc 14,21). Por una oveja perdida el pastor deja las otras noventa y nueve; de igual modo, por el hijo perdido y desprotegido el amo mata el ternero gordo, y no por aquél que había permanecido fielmente en casa (Lc 15,3-6 y 11-32). Es la historia del propietario que da al obrero que no ha trabajado más que una hora —porque nadie lo había contratado antes— un salario igual al del obrero que ha trabajado todo el día porque había sido contratado desde la primera hora (Mt 20,1-16). Es la situación que, después de la muerte de los dos protagonistas, se invierte en provecho del pobre Lázaro y en detrimento del rico, sin que Lázaro haya hecho otra cosa que no fuese ser un pobre "que habría deseado llenarse de lo que caía de la mesa del rico", y sin que el rico hubiese hecho otra cosa que comportarse como rico "haciendo cada día ostentosos festines" (Lc 16, 19-30).

Es el Reino declarado inaccesible a los que poseen riquezas, aunque Dios —y sólo El— puede vencer esta imposibilidad radical (Mt 19,23-26). Ese comportamiento con el que está desnudo, hambriento, preso y desprotegido indica la realidad de nuestro comportamiento para con Dios, es decir, la realidad de la acogida o rechazo que a El le damos (Mt 25,35-40). Jesús invita a los que quieren seguirlo a no poner su corazón en las riquezas. Estos bienes perecederos que acaparan al hombre, ahogan la buena semilla de la Palabra (Mt 13, 22), cierran el corazón a la miseria del otro (Lc 16,19-22) y conducen a una conducta idolátrica (Lc 16,23). El invita a vender los bienes y a darlos a los pobres (Lc 14,33; 18, 22). ¿No era El mismo aquél que no tenía dónde reposar la cabeza? Desde su nacimiento fue rechazado de "la sala común" porque no había lugar para él y sus padres (Lc 2,7). El escogió estar del lado de las víctimas, por lo que terminará rechazado de la sociedad, clavado en el cadalso de la vergüenza.

3.— Jesús tiene por Padre al Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto.

Cuando Jesús define los actos característicos de la venida de los tiempos nuevos ofreciendo la liberación a los pobres, a los hambrientos y a los enfermos, cuando rechaza la marginación en cualquiera de los niveles en que se dé (religioso o social), se inscribe en plena dimensión en la tradición bíblica que le precedió. En efecto, Dios se dio a conocer a Israel como aquél que le liberó de la esclavitud en Egipto y le hizo salir del país de la



servidumbre. La fe bíblica, la fe cristiana, han sido marcadas siempre por este hecho a través del cuál percibimos el rostro de Dios: un Dios que es todo lo contrario de un potentado, un Dios que no toma el partido del rico o del opresor, sino que se manifiesta liberando al pobre de la servidumbre en que está. El corazón de Dios se vuelve a ver la aflicción y no descansa hasta que logre su propósito:

"He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayores. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlos del poder de los egipcios, y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel" (Ex 3,7-12).

Por esta obra, realizada en la historia de un pueblo, Dios revela quién es El. Su identidad no puede ser conocida por nosotros independientemente de su acción liberadora. También Dios es reconocido por sus frutos. El fruto que El nos da desde el principio tiene el sabor de una libertad conquistada sobre la esclavitud. A lo largo de toda su historia, el pueblo de Dios es incesantemente invitado a recordar estas palabras: "Yo soy Yahvé tu Dios, el que te hizo salir del país de Egipto". Este, y ningún otro, es Dios, el Dios que es Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Este, y ningún otro, es Dios, el que es nuestro Dios.

4.— La historia de la Iglesia, a pesar de sus debilidades y traiciones, atestigua que la defensa de los pobres es esencial a su misión.

Una Iglesia fiel a éste Dios, una Iglesia que quiera ser "Jesucristo continuado" entre los hombres, es una Iglesia que no puede hacer otra cosa que dar la mayor importancia a la situación real de los pobres y marginados. Su

fidelidad al Dios de Jesucristo, al Dios libertador de los oprimidos, está en juego en su compromiso por la causa de los pobres. Esto es lo que se manifiesta desde la primera comunidad cristiana tal como la describen los Hechos de los Apóstoles: la puesta en común de los bienes permite que cada uno —se nos asegura— reciba según "sus necesidades" (He 2,45). Por eso no se debería hablar propiamente de pobres, porque "entre ellos ninguno era indigente", a causa de la repartición de bienes que se había hecho (He 4,33). Sin embargo, hay que aceptar que el respeto del rico a causa de su riqueza y el menosprecio del pobre por su pobreza va a penetrar en el seno de la comunidad cristiana: las violentas imprecaciones de Santiago testimonian esta infidelidad de los cristianos, pero testifica también la viva conciencia que tiene el apóstol de las exigencias evangélicas en relación con el respeto y defensa del pobre:

"¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe? ¡Ay ustedes los desprecian! ¿No son los ricos los que se portan prepotentes con ustedes?... Pues bien, ahora les toca a los ricos: ¡Añoren y lamentense por las desgracias que les vienen encima!... ¡Unos trabajadores vinieron a cosechar sus campos y ustedes no les pagaron. Las quejas de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos" (Sant 2,5-6; 5,1 y 4). La tradición eclesial es rica en obras e iniciativas en favor de los pobres. Toda clase de obras nacieron en este sentido; es importante situarlas dentro del marco histórico en que surgieron, pues no serían soluciones acertadas para los problemas de hoy. Esas obras no están totalmente exentas de ambigüedades, pero no por eso dejaron de encarnar exigencias evangélicas parecidas a las que se nos imponen hoy a nosotros, si bien en otro contexto.



La tradición de la limosna —esta palabra que tiene hoy un sentido peyorativo— expresa, durante un período histórico muy largo, la atención y acción desarrolladas al servicio de los pobres. El ayuno fue concebido durante mucho tiempo como una práctica que no encontraba su sentido cristiano si no iba acompañado de la entrega a los pobres de aquello de lo que uno se había privado. Construcción de asilos y hospitales para los pobres y enfermos, venta de bienes (incluso de los vasos sagrados utilizados para las celebraciones eucarísticas) para comprar víveres para la población hambrienta, o para rescatar prisioneros de guerra; creación del "registro de los pobres" (especie de oficina de beneficencia frecuentemente designada con el bonito nombre de "diaconía"); distribución organizada y sistemática de alimentos a los mendigos en los monasterios; asociaciones de seguros mutuos para ayudar a los miembros desheredados de las cofradías profesionales; creación de los montes de piedad contra las prácticas usurarias de los bancos; iniciativas para facilitar el acceso de los necesitados a la educación y al aprendizaje de un oficio. Un número considerable de congregaciones y de hermandades diversas han surgido con el fin de prestar alguna ayuda o solución a la angustia de los pobres.

Durante siglos, el obispo fue llamado "el padre de los pobres", y debía consagrar al servicio de los pobres la cuarta parte de todas las rentas de que disponían las iglesias locales. En algunos casos tenían la obligación de ejercer la hospitalidad sistemática para con los necesitados, teniendo comedores abiertos para ello. El mismo pobre, por mucho tiempo, fue considerado como "el vicario de Cristo" o "el sacramento de Dios". Se veía en él un intercesor especialmente escuchado por Dios, porque es especialmente amado por Él.

Con la era industrial hizo su aparición una forma nueva y masiva de pobreza: el proletariado. Un poco tardíamente sin duda, pero con cierta fuerza, León XIII intervino, inaugurando lo que en adelante se convino en llamar "la doctrina social de la Iglesia". En la primera encíclica social, la *Rerum Novarum* (1891), encontramos explícitamente afirmada la que hoy llamamos necesaria opción preferencial por los pobres: "Es hacia las clases desafortunadas hacia donde el corazón de Dios parece inclinarse más... Jesucristo abraza con una caridad más tierna a los pequeños y a los oprimidos" (R.N. 20,2). Lo mismo debe suceder con el comportamiento de los cristianos. La misión del Estado es la de asegurar particularmente la defensa de los débiles y oprimidos (R.N. 29,2). Es necesario denunciar "la miseria innecesaria" (R.N. 2,1) de la que los proletarios son hechos víctimas graves, y la Iglesia quiere dar su aporte para "resolver el problema social". Con unos argumentos que hoy día no nos pueden convencer, pues están muy ligados a una visión También muy autoritaria del papel de la Iglesia y a una seguridad infalible en la verdad indiscutible de sus soluciones, León XIII contribuyó al menos a despertar a las Iglesias para que presten atención al problema de los pobres en la sociedad moderna.

Con Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II, los pobres del tercer mundo, en adelante, serán tomados en cuenta en la reflexión oficial de la Iglesia, al mismo tiempo que muchos cristianos trabajarán por la causa del desarrollo. En cuanto al discurso oficial, actual nadie ignora con que frecuencia son invocadas y denunciadas las situaciones de injusticia que oprimen a los pobres, y las

numerosas violaciones a los derechos humanos. Convendría igualmente recordar las tomas de posición oficial de los episcopados locales y de ciertas comisiones ligadas a sus episcopados, tanto en los países ricos como en los países del tercer mundo. "La opción preferencial por los pobres" se ha convertido en un verdadero leit motiv de la actual enseñanza eclesial.

5.— Hacer nuestra, hoy, esta historia de Dios, de Cristo y de los creyentes en favor de los pobres.

El conjunto de datos bíblicos (Antiguo y Nuevo Testamento), Así como los pocos puntos recordados sobre la vida y enseñanza de la Iglesia desde sus orígenes hasta nuestros días, coinciden en indicar que la defensa del derecho de los pobres, antes incluso que ser una opción, es sobre todo un hecho que caracteriza la acción del Dios de Jesucristo, y que este hecho fundamental se da con cierta continuidad, de manera muy imperfecta, a veces dramáticamente insuficiente, pero de modo persistente, en la historia de la Iglesia. Es esencial comprender que en este ámbito somos precedidos por la acción de Dios y la tradición de la Iglesia. Nadie está obligado a ser cristiano; pero si elegimos serlo, debemos saber que ser cristiano significa procurar que esta historia sea nuestra, y ratificar en nuestra vidas un modo de existencia que incluya, como uno de sus componentes esenciales, un compromiso personal y colectivo con la causa de los pobres.

6.— Pobreza espiritual, pobreza social, pobreza voluntaria.

Al terminar este punto, es importante precisar bien una distinción que se presenta como un hecho esencial tanto en el Evangelio como en la tradición cristiana, y cuya ignorancia o mala interpretación puede conducir a las peores confusiones, e incluso a las más escandalosas posiciones respecto a las víctimas de la pobreza: es la distinción entre la "pobreza de Espíritu" (o "pobreza espiritual") y la "pobreza material o social" que es la falta de los bienes esenciales para una vida humana digna. En ningún caso el Evangelio nos pide tolerar, aceptar y menos aún elegir una situación de pobreza degradante. La misma "pobreza voluntaria" que recomienda el Evangelio ha de distinguirse vigorosamente de ese mal social. Para comprender la importancia de esta distinción entre las "pobrezas", basta citar un extracto del discurso pronunciado por Juan Pablo II en Chalco, México, el 7 de mayo de 1990:

"La pobreza que Dios llamó bienaventurada esta hecha de pureza, de confianza en Dios, de sobriedad y de disponibilidad para compartir con los otros, de sentido de la justicia, de hambre del Reino de los cielos, de disponibilidad para escuchar la palabra de Dios y guardarla en el corazón. La pobreza que oprime a una multitud de nuestros hermanos en el mundo y que frena su desarrollo integral como personas, es diferente. De cara a esta pobreza que es carencia y privación, la Iglesia eleva la voz invocando y suscitando la solidaridad de todos para vencerla".

II.— LA SOLIDARIDAD CON LOS POBRES **—tanto la solidaridad personal de Dios como nuestra propia solidaridad— NOS PERMITE CONOCER MEJOR QUIEN ES DIOS Y CUAL ES NUESTRA VOCACION CRISTIANA.**

1.— Porque ama a todos los hombres, Dios establece una prioridad para con los pobres.

Esta afirmación podría parecer paradójica: ¿Amar a todos los hombres no es comportarse de la misma manera con unos y otros, sin preferir a nadie? La paradoja no es más que aparente. Este tipo de razonamiento tendría validez si todos los hombres estuviesen en situación de igualdad. Pero no es este el caso. El pobre es una persona en situación de desigualdad con respecto a los otros miembros de la sociedad. Por eso, para restablecer la justicia, para que los dos platillos de la balanza recuperen la igualdad, es necesario que la situación del pobre sea tomada en consideración en forma prioritaria. Es decir, solamente se podrá llegar a poner remedio a la desigualdad primera con un "trato de favor" respecto a él, tomando en cuenta su situación en forma prioritaria y urgente. En resumen, la desigualdad inicial exige una desigualdad de reacciones para que la justicia sea restablecida cuanto antes.

Es especialmente significativo hacer constar que en la Biblia, cuando se afirma que Dios no tiene acepción de personas (ama a todo el mundo), a la par se encuentra la afirmación de la atención especial que El otorga a los pobres. "Yahvé vuestro Dios es un Dios grande, vencedor y terrible, que no tiene acepción de personas ni se deja corromper con sobornos. El hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero dándole pan y vestido" (Dt 10,17)

2.— Nuestro Dios es un apasionado por la justicia.

Basta entender que Dios nos habla por boca de los profetas (Isaías, Amos, Oseas, Jeremías, etc.) para que nos demos cuenta hasta que punto no tolera la injusticia que se comete contra los pobres. El comportamiento de los que arrebatan los bienes a los débiles, de los que no pagan el salario debido, de los que se niegan a prestar sin interés, de los que falsean el derecho con ayuda de los escribas, y de los que no prestan ayuda a la viuda, al huérfano y al extranjero, suscita la indignación de Dios. La pobreza de unos remite a la injusticia de otros, y esto de dos maneras. En primer lugar, está la injusticia que consiste en la explotación del débil, una injusticia de la que se podría decir que es la causa directa de la pobreza del pobre. Pero hay También otra injusticia denunciada en la Biblia, que es la de no brindar ayuda a los que están apartados de la mesa común, injusticia de la que se puede decir que consiste en abandonar al pobre en su pobreza y en su marginación, mientras se saca provecho egoísta de los bienes que deberían ser compartidos.



Si Dios se indigna de lo hecho a los pobres, es porque es él Padre de todos y no solamente de unos pocos, es porque es el Creador de todos los hombres, y no solamente de unos pocos. Todo esto nos servirá de base para comprender otro aspecto del comportamiento de Dios con relación a los pobres: se encarga de la defensa de los pobres, cualesquiera que ellos sean. Es decir, sin preocuparse por saber si se trata de un "pobre bueno" o de un "pobre malo". La "moralidad" del que es humillado no es el motivo de la acción de Dios: Dios asume la defensa del pobre por la sola razón de que el pobre es víctima de la injusticia. Sólo eso basta.

Cuando invita a los creyentes a tener en cuenta la situación de los hambrientos, S. Juan Crisóstomo los anima a asumir una actitud parecida a la de Dios: "El pobre solo tiene una recomendación: su indigencia, su miseria; no le pidan nada más. Aunque fuese el más perverso de todos los hombres, si carece de los alimentos necesarios, debemos calmar su hambre" (Homilía sobre Lázaro).

3.— Dios quiere la vida para todos los hombres, y que esta vida sea salvada en la multiplicidad de sus aspectos, porque es el Creador de todo el hombre y de todos los hombres.

El Dios de Jesucristo es el Creador de todos los hombres y todos están hechos a su imagen. La fe en este Dios conlleva la exigencia de no exclusión de ningún ser humano. La situación de exclusión en que se encuentran los pobres manifiesta, en última instancia, una actitud en desacuerdo con la creación de Dios, es decir, una inversión del sentido dado por Dios a su creación. Se trata de una verdadera contradicción de nuestras sociedades con

respecto al designio creador de Dios, cuyo proyecto es universal, esencialmente no excluyente.

Este mismo Dios creó a todo el hombre, en su carne y en su Espíritu, en su vida personal y colectiva, en su capacidad de iniciativa, de inserción y de comunión. Todo hombre procede de Dios en la integralidad de sus dimensiones históricas. Menospreciar una de esas dimensiones históricas es menospreciar la obra creadora de Dios. La pobreza rompe gravemente el equilibrio indispensable para el desarrollo del hombre en las diferentes dimensiones de su vida. Pero el hombre está llamado por Dios a desarrollarse en las realidades corporales, físicas y socioeconómicas de su existencia, porque no nos hizo ángeles. En estas realidades, y no en otras, nos creó Dios.

La promesa de vida hecha por Dios se inauguro con la resurrección de Cristo. Es Cristo entero el que esta vivo, También en su carne. Esta nueva vida se inicia desde ahora, en estos tiempos marcados definitivamente por la resurrección del Crucificado. Recibir esta promesa de vida es aceptar desarrollar las riquezas en el seno mismo de nuestra historia, es aceptar que la comunión a la que los hombres son llamados se inscribe desde ahora en la materialidad de sus condiciones de existencia. Es el hombre completo el que esta llamado a la vida. ¿No será acaso la pobreza la expresión del rechazo que presentan nuestras sociedades de hoy a compartir la vida prometida?

4.— La fe en un Dios que asume la defensa de los pobres sólo es real si lleva al compromiso con la misma causa.

El Dios de Jesucristo no es un Dios que se puede conocer porque se han adquirido algunas ideas acerca de él, aunque esas ideas sean bíblicas. Es alguien a quien se conoce en la medida en que se entra en comunión con El. Y es imposible entrar en comunión con El sin practicar la justicia para con los hombres. Esto es lo que los profetas han indicado con fuerza, con constancia. Ellos denunciaron con el más extremo rigor la plegaria y los actos culturales de los que oprimen a sus hermanos, de los que desprecian al pobre:

"Dejen de traerme ofrendas inútiles... Las aborrezco con toda mi alma. Cuando rezan con las manos extendidas, aparto los ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucho, porque hay sangre en sus manos. ¡Lávense, purifíquense! Alejen de mis ojos sus malas acciones. Dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda" (Extractos de Isaías 1).

El sentido de estos textos es claro para nosotros hoy día: la Iglesia que reza (comunidades parroquiales reunidas para la celebración, grupos de oración, comunidades monásticas, etc.) es una Iglesia ilusoria y mentirosa si no esta formada por hombres y mujeres que defienden el derecho de los pobres y practican la justicia.

Esta es sin duda una de las más grandes contradicciones que tiene la fe bíblica con nuestras concepciones religiosas.

5.— Comprometerse en la causa de los pobres, es procurar que los pobres sean ellos mismos los sujetos personales y colectivos de su historia.

Hasta ahora hemos hecho énfasis en lo esencial que es para la fe cristiana la prioridad dada a los pobres. Este énfasis podría acarrear un peligro: hacer que la opción por los pobres se transforme en una opción por la fe. Así, el objetivo no sería la transformación de la situación del mismo pobre, sino la búsqueda de una cierta calidad de mi propia fe. Entonces, la prioridad por los pobres se volvería en cierto modo un pretexto, una desviación, un medio al servicio de otra prioridad, centrada esta vez en la calidad de la vida cristiana de los creyentes y de las Iglesias. Sería una forma de subordinar la causa de los pobres a la causa de la Iglesia y a la búsqueda de nuestra propia salvación. Volveríamos al viejo esquema de una Iglesia que no piensa el mundo más que en función de ella misma. Su benevolencia respecto a ciertos regímenes no apunta tanto a contribuir al bienestar del pueblo, cuanto a poder desarrollar sus propias instituciones. ¿No ha intervenido ella muchas veces en la vida de las sociedades únicamente para defender sus propios intereses, religiosos o no? Resumiendo, corremos el riesgo de construir una Iglesia que se pone a sí misma como primer objetivo siempre a la vista.

El compromiso de los creyentes con la causa de los pobres no tiene solamente el objetivo de lograr que los pobres se adhieran al Evangelio o a la Iglesia. La causa de los pobres debe ser para la Iglesia una causa desinteresada, comprendida en el plano religioso. Que la Iglesia desee la conversión de los pobres —los pobres en efecto no son espontáneamente cristianos— no tiene nada de anormal, con tal que no sea para imponerles un modelo clerical, burgués o neoliberal. Pero la Iglesia no debe subordinar la defensa de los derechos del hombre a la realización de sus proyectos apostólicos. Aún más, aunque no haya ningún porvenir institucional para ella, debería al menos continuar en la defensa de los derechos de todos los hombres y con prioridad de los pobres. Los derechos de los pobres son antes que los derechos de la Iglesia.

Optar preferencialmente por los pobres es que los creyentes y las Iglesias aceptemos descentralizarnos tanto con respecto a nuestros objetivos personales propios de cualquier orden que sean, como en lo que respecta a los objetivos estrictamente eclesiales o confesionales. Esto supone conceder el primer lugar al otro, de tal manera que pueda abrirse ante él una historia en la que él sea el sujeto. Los pobres no siempre tienen razón, pero yo no tengo que decidir en su lugar lo que les conviene. La escucha es primordial. La desapropiación es necesaria. El no-pobre que quiera ser solidario con los pobres debe al menos dar pruebas de la "pobreza de Espíritu" que le permita saber ocultarse e incluso desaparecer a tiempo, y a medida en que el "sujeto pobre" se constituye en su autonomía y capacidad de autogobierno. La noción misma de sujeto es una noción moderna. Es un invento reciente. Es un abuso el querer deducirla alegremente del Evangelio o de la práctica de Jesús. Sin duda que muchas palabras y hechos relatados en el Evangelio indican un movimiento que va en esta dirección, pero la perspectiva es más un esbozo que una realidad. Esto es Así porque, en el corazón mismo de

nuestra experiencia histórica actual, la realidad del sujeto nos es dada como un modo de ser indispensable para acceder a la dignidad humana, la cual es percibida como un ideal necesario a toda humanización. Hoy día, por ejemplo, la noción tradicional de limosna no nos parece compatible con nuestra concepción de hombre como sujeto. Sin embargo la limosna ha expresado, en el marco de un contexto histórico que no es el nuestro y que no estaba aún impregnado por la idea moderna de sujeto, un modo de vivir la opción preferencial por los pobres. El Evangelio no ha sido vivido más que en el seno de interpretaciones que llevan necesariamente las marcas del tiempo en que han tenido lugar. Esto confirma También hasta que punto la mancha de humanización, que va a la par del Evangelio, no está fijada, de una vez por todas, ni en el cielo de una philosophia perennis ni en el depósito de una Revelación. Ella esta permanentemente abierta a las innovaciones de la historia.

6.— Nuestro comportamiento respecto a los desvalidos decide sobre nuestra vida o nuestra muerte.

En el capítulo 25 de San Mateo sobre el Juicio Final, Aquel que es a la vez Hijo del Hombre, Rey, Juez y Cristo, no hace, en cierto modo, más que confirmar lo que ya ha sido decidido por cada uno en el curso de su vida. Pero ¿qué es lo que es decisivo para cada uno y para todos? Es el comportamiento respecto a aquel que tiene hambre, sed, frío, que está enfermo, preso. Aquí no se tiene en consideración ninguna dimensión explícitamente religiosa del comportamiento humano. Lo único que cuenta son los actos realizados para con las personas en situación de miseria. Son actos sencillos relacionados con las cosas más elementales de la vida: comer, beber, vestirse, hacer una visita a un enfermo y a un preso, acoger a un extranjero. Esto no es tan grandioso como algunas manifestaciones religiosas. Sin embargo, en ello se juega todo.

Sólo nuestro comportamiento con aquellos que están en situación de miseria puede indicar, de modo definitivo —y podríamos decir infalible—, si hemos acogido o hemos ignorado a Cristo. También es verdad que la palabra del Hijo del Hombre deja asombrado a todo el mundo cuando declara: "Tuve hambre y ustedes me dieron de comer", o bien: "Tuve hambre y ustedes no me dieron de comer". Cristo estaba donde nadie se imaginaba que estaría. De esta manera, entrar en relación con los que son rechazados, con el fin de ayudarles a cambiar su situación de miseria, es entrar en relación con Cristo a quien nosotros acogimos o no.

Según otro pasaje del Evangelio, sabemos que "no son los que dicen: ¡Señor, Señor!, los que entraran en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Más aún, el Señor nos recuerda que no nos servirá de nada reclamar por las profecías, exorcismos o milagros que hayamos podido hacer en su nombre, porque, a pesar de estas aplaudidas actividades religiosas, El nos apartará de su lado si cometemos la iniquidad (Mt 7, 21-23). Es siempre la misma enseñanza, pero con una nota complementaria indicando que aquellos que dicen no se van a confundir con los que hacen. ¿Se contentarán los cristianos con "decir", o se decidirán a "hacer"? #

LA OPCIÓN POR LOS POBRES EN AMÉRICA LATINA

(Avances y retrocesos)

Felícísimo Martínez o.p.

Signo de contradicción

La opción por los pobres sigue siendo un signo de contradicción en América Latina —y en otros lugares— en varios sentidos. En primer lugar, nadie en la Iglesia se atreve a negar abiertamente que estamos quizás ante el rasgo más destacado de la predicación y la praxis de Jesús, del Reino de Dios predicado por Jesús. Pero, al mismo tiempo, la opción por los pobres es rehuida con frecuencia en distintos sectores de la Iglesia Latinoamericana.

A nivel teórico ha habido numerosos intentos de retraducción y reinterpretación de la opción de los pobres desde Medellín a esta parte, con el propósito de suavizarla o atenuar sus implicaciones. A nivel práctico diversos grupos eclesiales han pretendido eludir los compromisos que lleva consigo la opción evangélica de los pobres. En determinados ámbitos eclesiales se ha regresado a las tradicionales prácticas asistenciales en favor de los pobres, en vez de seguir profundizando y urgiendo la opción radical por los pobres.

¿Cuáles son las razones de estos miedos y recelos frente a la opción por los pobres en América Latina? Los abiertamente formulados son casi siempre los mismos. Se acusa a los defensores de la opción por los pobres de ser reduccionistas o de mantener una intención básicamente política e ideológica; de instigar la lucha de clases y poner en peligro el carácter universal del amor

cristiano y la unidad de la Iglesia; de servir a ideologías seculares y ateas, ajenas a la fe cristiana. Pero hay una razón más profunda —quizás inconsciente— que explica la raíz de estos miedos y recelos: la opción por los pobres es demasiado comprometedor y exigente evangélicamente. Confronta a los creyentes y a las instituciones eclesiales con el desafío de la conversión, de un cambio radical. Esor la calumnia y la persecución. Y, como la carne es débil y el espíritu no siempre esta pronto, no es extraño que se rehuya o se difiera reiteradamente la opción por los pobres. La forma más suave de rehurla sin negarla es ignorar el tema o silenciarlo. La forma más galante es traducirla y retraducirla en formulas que no impliquen cambios radicales ni conversión al Reino.

En segundo lugar, la opción por los pobres es un signo de contradicción en América Latina, porque se trata de un continente en el que la gran mayoría son ya pobres. Si el problema de la opción por los pobres existe —debatido o no, confesado o silenciado—, es porque los sectores más representativos de la Iglesia a nivel oficial —jerarquía pastores, teólogos...— se encuentran fuera del mundo de los pobres y tienen que hacer la opción. De lo contrario, no habría motivo para que se planteara en la Iglesia el problema de la opción por los pobres.

Pequeñas aclaraciones

Hablamos de la opción por los pobres en América Latina. La aclaración tiene su importancia porque en este continente el problema se ha planteado con más radicalidad. La opción por los pobres no se plantea del mismo modo en el primer mundo —con mayoría de ricos y minoría de pobres— y en el tercer mundo, donde la proporción es inversa. Allí la opción por los pobres se traduce en solidaridad a distancia; aquí, en inserción y compasión con los pobres. Más allá del debate teológico, ¿qué concreciones tiene hoy la opción por los pobres en el Continente Latinoamericano?

Hablamos de la opción por los pobres en su dimensión más radical, que implica situarse en el lugar social de los pobres, compartir su suerte e incorporarse a sus luchas. Si no fuera por los malentendidos que se han acumulado sobre la expresión opción por los pobres, hablaríamos sencillamente de la dimensión política de la opción por los pobres en nombre del evangelio. Esta dimensión es distinta de aquella otra meramente asistencial, que nunca ha faltado en la Iglesia y que también ha estado sometida a numerosas ambigüedades a lo largo de la historia cristiana. La dimensión política acentúa la causa de la justicia y las relaciones estructurales; la dimensión asistencial acentúa la caridad y las relaciones personales privatizantes.

Hablamos de las concreciones de la opción por los pobres o de las prácticas históricas que median dicha opción en el Continente. No negamos la importancia del debate teológico sobre la opción por los pobres, que también es una práctica eclesial fecunda en simbolismo y significación. Pero es llegada la hora de evaluar principalmente las prácticas históricas que traducen en vida y acción el tan debatido problema teológico de la opción por los pobres.

Hablamos desde una perspectiva sistemática, no meramente moral. Por dos razones elementales. En primer lugar, porque preferimos adoptar la actitud evangélica que parte de la presunción de inocencia. Es la presunción de que las personas en general actúan de buena fe y están convencidas de tener la razón o la verdad de su parte. Los evangelios —particularmente el evangelio de Juan— plantean el drama humano básicamente en términos de luz y tinieblas, de fe e incredulidad, no en términos de bondad y malicia, de buenas o malas intenciones. En segundo lugar, porque los juicios

morales condenatorios sólo engendran en los individuos complejos de culpa. Esto paraliza en vez de movilizar. La condena moral atenaza y paraliza; el discernimiento sistemático estimula y desafía.

Los pobres optan por los pobres

Puede resultar una expresión chocante, simplista o simplemente demagógica. Pero hoy esta cargada de sentido para muchas personas, grupos y colectivos en América Latina. De ellos se puede decir hoy que, siendo pobres, han optado por la causa de los pobres, por su propia causa.

La condición de los pobres ha sido tan infamante, que con frecuencia ni ellos mismos conseguían creer en su dignidad. Una aspiración legítima de los pobres ha sido siempre superar y abandonar su pobreza. Pero esta aspiración se tradujo con frecuencia en búsqueda de la propia dignidad renunciando a la condición de pobres y tomando distancia con respecto a los pobres. Un instinto de imitación con la vista puesta en el desarrollo económico les hizo olvidar su propia dignidad personal.

Las últimas décadas han cambiado esta conciencia en muchas personas y grupos latinoamericanos. La pedagogía, la pastoral y la teología de la liberación han permitido a los pobres dar un paso cualitativo en la conciencia y valoración de sí mismos. Muchos pobres han tomado conciencia de su propia dignidad y de ser ellos mismos los sujetos agentes del proceso liberador.

En este sentido, cabe destacar básicamente dos grupos sociales especialmente representativos de los pobres en el continente: los indígenas y las mujeres. El aspecto más positivo del debatido V Centenario quizás ha sido el ofrecer una ocasión propicia para afianzar la conciencia indígena y la defensa de la causa indígena, algo que se venía gestando en las últimas décadas. Pero hay que destacar un rasgo nuevo. Ya no se trata de unos indígenas arrojados que piden su liberación a agentes externos. Los indígenas mismos acrecientan la conciencia de su propia dignidad y, tras muchos siglos de dominación y explo-

tación, reclaman el derecho y la responsabilidad de ser ellos mismos los sujetos de su propia liberación. Los pobres optan por los pobres. Este es quizá el resultado más espectacular de la opción por los pobres en el continente. Después de todo, los indígenas han sido calificados en la etapa postmedellín como los más pobres entre los pobres.

De las mujeres se puede decir algo parecido. Nunca ha faltado la protesta contra la dominación y sumisión de que ha sido objeto la mujer latinoamericana. Pero, gracias a la opción por los pobres, esta creciendo el número de mujeres conscientes de su dignidad y de su capacidad para ser agentes de su propia liberación. Los pobres optan por los pobres. Además estas mujeres son conscientes de que su liberación es al mismo tiempo la liberación del hombre y de toda la sociedad.

Esta opción de los pobres por los pobres, especialmente en relación con el mundo indígena, se encuentra hoy con un fuerte obstáculo. La cultura adveniente o planetaria es avasallante y expansionista. Apenas deja espacios a las diferencias. Tiene una fuerte propensión al allanamiento o a la uniformación cultural en la línea con la cultura dominante, que es básicamente primermundista y patriarcal. La cultura adveniente no rima bien con la opción por los pobres.

Laicos, mujeres y pobres, agentes pastorales

La opción por los pobres ha modificado el panorama pastoral de América Latina, especialmente en lo relativo a los agentes pastorales.

Por mucho tiempo la actividad pastoral estuvo casi exclusivamente en manos del clero y de la vida religiosa. Los fieles eran meros destinatarios de la acción pastoral, objeto de evangelización y sacramentalización, destinatarios de los servicios asistenciales de la Iglesia. Hoy los laicos, las mujeres, los pobres y las comunidades eclesiales de base han pasado a ser sujetos-agentes de la actividad evangelizadora y pastoral de la Iglesia.

Este es un resultado de la opción por los pobres en varios sentidos. En primer lugar, porque dicha opción



ha situado de nuevo en el centro de la comunidad eclesial a quienes habían sido marginados y postergados. En segundo lugar, porque se da la coincidencia de que los laicos y laicas que se han incorporado a la acción pastoral en América Latina son mayoritariamente pobres. A esta categoría social y eclesial pertenecen la mayor parte de los delegados de la Palabra, de los líderes de comunidades, de los agentes pastorales y ministros de las comunidades eclesiales de base. En tercer lugar, porque la incorporación de los pobres a la actividad evangelizadora y pastoral ha develado nuevos aspectos de la experiencia cristiana y ha desarrollado un nuevo modelo de Iglesia. La Iglesia popular es el resultado de la opción por los pobres. Las numerosas comunidades eclesiales de base han sido quizás la expresión más concreta de la opción por los pobres.

Inserción de comunidades religiosas

La vida Religiosa ha sido un sector decisivo en la actividad evangelizadora y pastoral de la Iglesia latinoamericana. Lo fue en sus inicios, a lo largo de su historia y lo es en la actualidad. Debido a la opción por los pobres, este sector eclesial ha experimentado una honda transformación en las últimas décadas. Dicha opción no ha entrado en la vida religiosa con suavidad y sin conflictos, ni es aún universalmente aceptada en la práctica. ha sido un signo de contradicción, objeto de encendidos debates y motivo de dolorosos conflictos en las congregaciones y comunidades religiosas. Con todo, hoy se puede hablar ya de secuelas concretas que la opción por los pobres ha dejado en la vida religiosa latinoamericana.

En primer lugar hay que destacar un fenómeno creciente: las comunidades insertas en medios pobres. Crece el número de comunidades religiosas insertas en barrios, poblaciones nuevas, aldeas, zonas campesinas... La opción por los pobres ha desencadenado un paso de la simple ayuda o asistencia a los pobres a la inserción en medios pobres para compartir la vida con ellos. Estas comunidades de inserción, por su parte, han inaugurado nuevos modelos de acción pastoral y



de presencia de la vida religiosa en los medios populares, caracterizados sobre todo por el acompañamiento al pueblo pobre y por el respeto a este como sujeto de sus propios procesos liberadores.

Por otra parte, las comunidades insertas han tenido una profunda repercusión al interior de la vida religiosa y sus instituciones. Gracias a ellas se ha valorado de forma especial el ser y la presencia de la vida religiosa en la Iglesia y en la sociedad, más allá de su dimensión meramente funcional. Al mismo tiempo, la misión evangelizadora y pastoral en medios pobres ha pasado a ser eje central en el discernimiento y planificación de muchas comunidades y congregaciones religiosas. La opción por los pobres y la inserción en medios pobres ha conducido asimismo a una reinterpretación y a una reorientación de la práctica de los consejos evangélicos. La pobreza, la castidad y la obediencia... han sido releídas en clave

teológica y reorientadas en referencia a los pobres. La opción por los pobres ha hecho que muchas instituciones se hayan preguntado por sus solidaridades y las de sus instituciones. La pregunta más radical a nivel institucional ha sido la siguiente: ¿A qué causa servimos? ¿En función de quien estamos?

Iglesia popular

El simple título es sugestivo y conflictivo. Sugestivo, porque representa un nuevo modelo de Iglesia, nacido de la opción por el pueblo. Conflictivo, como se ha demostrado en las últimas décadas, porque frecuentemente se ha entendido la Iglesia popular como una Iglesia cismática, alejada de la comunión eclesial y de la obediencia a la jerarquía. Tan temidos riesgos no deben desviar la atención ni

acrecentar prejuicios frente a la Iglesia popular.

La opción por los pobres ha contribuido en buena parte a afianzar la eclesiología del "pueblo de Dios". El Concilio, Medellín y Puebla han sido pasos importantes de esta eclesiología. Pero detrás de estos hitos oficiales hay muchas prácticas eclesiales, todas ellas inspiradas por la opción por los pobres. Ellas son las que han ido desvelando el auténtico significado de la Iglesia-pueblo de Dios, de la Iglesia popular. Las prácticas eclesiales son más que un mero discurso sobre la Iglesia; son una forma de ser Iglesia, de pertenecer a la Iglesia y de hacer Iglesia. En este sentido, el fenómeno de las comunidades eclesiales de base ha sido decisivo. Es quizá la práctica eclesial más significativa de América latina en las últimas décadas. Dichas comunidades constituyen una nueva forma de ser Iglesia y de hacer Iglesia, fruto directo de la opción por los pobres.

Colocar al pueblo pobre y creyente como sujeto eclesial expresa bien lo que significa definir a la Iglesia como "pueblo de Dios". No significa en absoluto negar que el Espíritu Santo es el agente primero y principal de la Iglesia. Ni significa romper la comunión eclesial, separando a los fieles a los fieles de la obediencia y comunión con sus pastores. La fe en la acción gratuita del Espíritu que construye la Iglesia mediante los dones de la fe, la esperanza y el amor... es verdad primera en el pueblo creyente latinoamericano. La comunión y la obediencia a los pastores son virtudes privilegiadas del pueblo pobre y creyente latinoamericano. La Iglesia popular significa, sobre todo, que el pueblo pobre y creyente se concibe a sí mismo como pueblo de Dios precisamente a partir de su fe y de su confianza en la benevolencia y en la parcialidad de Dios por los pobres.

La lucha por la justicia y los derechos humanos

La opción por los pobres ha colocado en primer plano de la conciencia eclesial latinoamericana

algunos compromisos evangélicos que parecían meros compromisos políticos: el compromiso con la justicia, la paz, la solidaridad, los derechos humanos. Este ha sido un aporte trascendental de la opción por los pobres a la causa cristiana y a la sociedad latinoamericana.

El tiempo y una determinada orientación de la pastoral habían privatizado exageradamente la experiencia y la práctica cristiana. En este proceso de privatización quedó diluida la dimensión social, pública o política de la fe y de la praxis cristiana. Aún más, la justicia, la solidaridad y los derechos humanos quedaron más asociados a la política que a la religión. Invocar estas causas era motivo suficiente de sospecha para sus mentores. En el mejor de los casos, se acusaba a estos de meterse en política. En el peor de los casos, se les acusaba de "comunistas", que era como desautorizar su palabra y su praxis.

La opción por los pobres ha desprivatizado la experiencia y la praxis cristiana de amplios sectores de la Iglesia Latinoamericana. Y ha hecho sentir la incidencia pública y política de la fe y de la praxis cristiana en la sociedad latinoamericana. Para esos sectores el compromiso con la justicia y la paz, la defensa de la vida y de los derechos humanos, la militancia en las causas liberadoras... son compromisos ineludibles de la comunidad cristiana en nombre de la fe y del Evangelio. Y no son meros compromisos políticos, sino también dimensiones esenciales de la mística y la espiritualidad cristianas. Amplios sectores de la Iglesia latinoamericana han aceptado la esencial relación entre fe y política, entre mística y política. Y amplios sectores de la sociedad latinoamericana incluso no creyentes—han caído en la cuenta de significación y función liberadora de la fe cristiana, y han entrado en una actitud de diálogo y colaboración con los cristianos.

Nuevo método teológico y teología de la liberación.

En el área de la reflexión teológica, la concreción más conocida de

la opción por los pobres en la Iglesia latinoamericana ha sido la teología de la liberación. Hay una estrecha vinculación entre la opción por los pobres y este movimiento teológico, aunque la prioridad se coloca de parte de la opción. Precisamente la prioridad de la praxis es uno de los rasgos esenciales de la reflexión teológica latinoamericana.

La opción por los pobres y las prácticas que implica han dado lugar a una nueva lectura del mensaje y de la tradición cristiana, a un nuevo método de reflexión teológica. Coincide parcialmente con la teología política europea en afirmar la dimensión esencialmente política del mensaje cristiano. Pero ofrece como novedades radicales la lectura del mensaje cristiano desde la perspectiva de los pobres, y la insistencia en presentar la praxis liberadora como punto de partida y componente esencial de la reflexión teológica.

Como hemos afirmado ya, es cierto que las verdaderas concreciones de la opción por los pobres hay que buscarlas en el campo de la praxis social y eclesial. De poco hubiera servido una opción por los pobres traducida simplemente en un nuevo método teológico o en un nuevo modelo de reflexión teológica. Sin embargo, no se debe minusvalorar la incidencia práctica de la reflexión teológica. Entre la teoría teológica y la praxis cristiana hay una relación dialéctica. Si detrás de toda teología hay unas determinadas prácticas sociales y eclesiales, detrás de toda práctica social y eclesial hay también una determinada teología.

En este sentido, la teología de la liberación es el resultado de las prácticas liberadoras que la opción por los pobres ha desencadenado en la comunidad cristiana. Y ella misma, a su vez, ha desencadenado y potenciado nuevas prácticas liberadoras. Por eso, la teología de la liberación puede ser considerada como una concreción o un logro de la opción por los pobres en la Iglesia latinoamericana. ☩

¿ES JESÚS UNA BUENA NOTICIA?

Jon Sobrino

1. Una pregunta chocante, pero necesaria

Que Jesús de Nazaret anuncia el reino de Dios como buena noticia a los pobres y que él mismo, su muerte y resurrección sobre todo, es presentado como eu-aggelion, es evidente en el Nuevo Testamento. A pesar de ello hemos formulado conscientemente el título de este artículo en forma chocante para que la respuesta a tan decisiva pregunta no sea rutinaria, como en nuestra opinión suele ocurrir con frecuencia.

Y es que, por decirlo desde el principio, no es lo mismo aceptar que Jesús es Dios y hombre, Señor y mesías —y nada digamos de quienes se entusiasmaban al pensarlo como rey del mundo a quien deben consagrarse las naciones— que aceptar algo tan sencillo como que Jesús es "una buena persona", es alguien que "cae bien", que "da gusto conocerlo". No es lo mismo adorar, rezar, obedecer a Cristo y rendirle culto —y nada digamos de organizar cruzadas para seguir su santa voluntad— que sentir gozo en el Dios que se ha manifestado en él. Pues bien, esto es precisamente a lo que estas breves líneas quisieran ayudar.

Dicho en lenguaje más conceptual, a la doble perspectiva de ortodoxia y de ortopraxis en nuestra relación con Jesucristo, queremos añadir una tercera que, a falta de mejor expresión, pudiéramos llamar ortopathos, es decir, el modo correcto de afectarnos por la realidad de Cristo. Y en ese afectarse debe estar centralmente presente en el gozo que causa el que Cristo es Jesús de Nazaret y no otro. Con esto no queremos caer en modo alguno en sentimentalismos baratos, pero si queremos recalcar que al Cristo le es esencial —tan esencial, pudiéramos decir, como su ser humano y divino— el ser buena noticia, y que eso se tiene que hacer notar. Así como el creyente ha de aceptar su verdad y proseguir su praxis para corresponder a su realidad, Así al Cristo que es buena noticia se le corresponde con gozo.

Lo que esta, pues, en juego en estas reflexiones es simplemente si la realidad (ontológica y salvíficamente verdadera) de Jesucristo se muestra existencialmente también como buena noticia, lo cual —desde un punto de vista histórico— no es tan obvio. Y es que, en definitiva, se puede ser Dios, se puede ser hombre e incluso se puede ser salvador de distintas maneras. El quid de la cuestión está, entonces, en ver desde Jesús como Dios, hombre y el salvador pueden ser un Dios, hombre y salvador buenos para nosotros. Esto es lo que vamos a analizar en estas breves líneas, pero antes hagamos algunas precisiones.

a) La primera es sobre su significado pastoral. Aunque pueda parecer puramente teórico y solo pertinente a la cristología, el tema lleva por su naturaleza a una cuestión fundamental más amplia: si en el mundo de hoy existe o no la expectativa siquiera de que pueda haber de eu-aggelion en la Iglesia y en la realidad, en lo cual creemos, se puede estar jugando, tal como van las cosas, el futuro de la Iglesia y el aporte de la fe cristiana a la humanidad. Por eso digamos una breve palabra sobre cada una de estas cosas.

Por lo que toca a la vida de la Iglesia, quizás podran decir algunos en el primer mundo que, después de la secularización, bastante haremos los cristianos con aceptar en oscuridad la verdad de la fe como para que nos pidan ir más allá y acoger con gozo su dimensión de buena noticia. Creemos, sin embargo, que sin ello nuestra fe se hará vana e irrelevante, como ya se constata, ciertamente en el primer mundo: "la razón principal de que nuestras iglesias se vacíen parece residir en que los cristianos estamos perdiendo la capacidad de presentar el evangelio a los hombres de hoy... como una buena nueva"¹. Preguntarnos, pues, por lo que hay de buena noticia en la fe no es empresa puramente teórica, sino que es esencial para otorgar la dirección correcta a la evangelización —redundancia, por cierto, evidente por la tautología que implica relacionar la evangelización con una buena noticia, pero muy descuidada².

Pero lo que toca a la realidad de nuestro mundo, hay que estar claros en que este no esta para buenas nuevas, ni en teoría ni en la práctica, y que por ello mejor parecería ahorrarse el esfuerzo del concepto y evitar que lo tilden a uno de ingenuo. Vivimos en un mundo, en efecto, en el que las noticias no son buenas, ciertamente para los pobres y víctimas, y en el que la bondad no suele ser noticia, pues mucho más se habla de política, economía, arte, deporte, ejércitos, religión —y sus protagonistas— que de bondad y de gente buena. Pero —lo que es peor—, si a la modernidad le era constitutivo y esencial la proclamación de una buena noticia: el advenimiento del reino de la libertad, de la sociedad fraterna y sin clases..., la postmodernidad ha limitado o ha hecho desaparecer la expectativa misma de que pueda existir una buena noti-

¹E. Schillebeeckx, *Jesús la historia de un viviente*, (Madrid 1981) 103.

²En nuestra actual situación eclesial esto significa que aunque es muy importante reflexionar sobre la necesaria novedad de la evangelización en nuestros días (problema pastoral), más lo es, teológica y existencialmente, recordar la prioridad que tiene el comunicar eu-aggelion (problema esencial). En otras palabras, bueno es preguntarse como ha de ser la "nueva evangelización", pero es más esencial preguntarse como va a ser simplemente "evangelización".



cia. Se nos inculca, más bien, la inevitabilidad de lo real, con la consecuencia —necesaria cuasi-metafísicamente— de que aprendamos a pactar con lo posible y a aceptar el desencanto. Nada, pues, de utopías ni de buenas noticias.

A pesar de ello, sigue siendo urgente preguntarse por una buena noticia. Lo es para que el mundo del sur, mundo de pobreza infligida injustamente, pueda mantener la esperanza de que la vida es posible —la mejor de las noticias. Y lo es para que el mundo del norte, mundo de insultante abundancia —absoluta y sobre todo comparativamente— pueda lograr esa "calidad de vida" que busca de mil modos, pero a la que mal se encamina³. Este es, pues, el contexto pastoral y social de nuestra reflexión.

b) La segunda es sobre el significado de una buena noticia. En los sinópticos, sobre todo en Lucas, siguiendo a Isaías, eu-aggelion es la buena noticia del reino de Dios (Lc 4,43), lo bueno que Dios quiere para su creación, y evangelizar es "llevar la buena noticia a los pobres". El contenido de la buena noticia es, entonces, la cercanía del reino de Dios y su destinatario primario son los po-

bres. En palabras actuales, la buena noticia es la utopía de la vida justa y digna, y su destinatario son las mayorías de este mundo para quienes la vida es su tarea más urgente y la muerte antes de tiempo su destino más probable, es decir, los débiles, pobres y víctimas; e indirectamente destinatario son también aquellos que se solidarizan con ellos.

Desde un punto de vista antropológico, esa buena noticia es algo que se espera en medio de y en contra de malas realidades y por ello es esperada con ansiedad e incertidumbre por lo difícil de su realización, y con desconfianza por la fuerza de los poderes que se le oponen y por la experiencia histórica acumulada. Es anuncio de algo que toca y nos lleva a los más hondo de nuestra existencia, y que —por todo ello— trae consigo luz, animo, ganas de vivir y hacer, genera dignidad, generosidad, fraternidad, libertad y comunión. Es anuncio, finalmente, que formalmente produce gozo y mueve a responder con un gracias.

c) La tercera es sobre como una persona puede ser buena noticia. Si lo anterior es cierto, hay que preguntarse si y en que sentido la misma persona de Jesús, no solo su mensaje, es también buena noticia: y esto desde una doble perspectiva. Por un lado hay que analizar objetivamente y según los relatos evangélicos en que sentido se puede llamar a la persona de Jesús buena noticia. Y, por otro lado, hay que preguntarse por la posibilidad subjetiva de apropiación personal de Jesús en cuanto es formalmente buena noticia. Lo primero es problema más

³Repitámoslo: hay más vida y más calidad de vida en la austeridad compartida fraternalmente —verdadera buena noticia, pero camino todavía intransitado— que en todos los progresos de pocos —incluidas muchas de sus libertades— a costa de los retrocesos de las mayorías, que es el camino por el que nos quieren hacer transitar a todos.

en el Nuevo Testamento no es tanto que él es Dios, Hijo de Dios, Mesías, sino que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a unos y consolando a otros. Como me gustaría que se dijera eso de todos y también de mí⁹.

Con éstas o parecidas palabras ilustrados teólogos han intentado comunicar no sólo la verdad sobre Jesucristo —por honda que ésta sea—, sino también su esencial dimensión de buena noticia, de cercanía y de bondad, que produce ánimo, inspiración y gozo. En otras palabras, han vuelto a decir que en Jesús "ha aparecido la benignidad de Dios y su amor a los hombres" (Tit 3,4), que Jesús no fue sólo hombre, sino hermano misericordioso (Hebr 2, 11.17), donde lo importante no es tanto el análisis preciso de los conceptos de benignidad, cercanía, fraternidad, misericordia, sino el hecho mismo de tener que poner en palabra como cosa esencial que Jesús, además de su realidad "ontológica", además de su doctrina y praxis, tuvo un talante tal y estuvo poseído de un tal espíritu que produjo gozo. Las gentes de su tiempo, los pobres y los débiles, no lo dijeron, por supuesto, con las palabras que ahora vamos a usar, pero objetivamente esto es lo que estaban diciendo: "no sólo es buena la mediación, también es bueno que el mediador sea así".

2.3. Perspectiva bíblica: "Acudían a él de todas partes"

También los sinópticos, como el resto de los escritos neotestamentarios, teologizan a Jesús, pero a diferencia de otros escritos lo hacen historizándolo, es decir, mostrándolo en acción, y ahí es donde se decide existencialmente si para sus oyentes —recordemos que el destinatario es esencial, no sólo opcional, para determinar si una noticia es buena— Jesús era buena noticia o no. Veámoslo.

¿Qué es lo que realmente llamó la atención de Jesús entre la gente pobre y sencilla? Indudablemente el mensaje de esperanza que traía y sus prácticas liberadoras: milagros, expulsiones de demonios, acogida a los marginados, enfrentamientos con los poderosos..., pero también su talante, su modo de ser y hacer. Veían en él a alguien que hablaba con autoridad por estar convencido de lo que decía, no como otros que hablan como fanáticos o funcionarios a sueldo. En sus tribulaciones los pobres acudían a él, y al pedirle solución a sus problemas lo hacían con lo que, al parecer, era siempre el gran argumento para convencer a Jesús: "Señor, ten misericordia de mí". Los niños no se asustaban de él y también las mujeres le seguían. La gente acudía a él de todas partes, y al final de su vida esa gente es la que le defiende¹⁰ y en el pueblo encuentra su mayor protección. Una mujer no pudo contener su entusiasmo y lo expresó con la mayor vivacidad: "Bendito el vientre que te llevó".

No podemos ahora recorrer las narraciones evangélicas detallando el impacto que Jesús causó en la gente sencilla. Baste recordar que si causó un gran impacto y por razones precisas. En palabras de E. Schillebeeckx, "en la tradición de los milagros nos encontramos con recuerdo de Jesús de Nazaret, basado en la impresión que causó particularmente en el pueblo sencillo rural de Galilea, que era menospreciado por todos los movimien-



tos religiosos"¹¹. En otras palabras, los pobres y sencillos, secularmente oprimidos y marginados, encuentran en Jesús a alguien que los ama y los defiende, y que trata de salvarlos simplemente porque están en necesidad. Esto, ayer como hoy, no es frecuente y es en verdad una buena noticia. Parafraseando el tan citado texto de Miqueas 6, 8, pudiéramos decir que Jesús, el buen mediador, pasó por este mundo practicando la justicia, y lo hizo, como mediador bueno, amando con ternura a lo débil y pequeño.

Si tratamos ahora de sistematizar desde nuestro tiempo y en nuestra conceptualización el impacto que pudo haber causado Jesús entonces y puede causar ahora como buena noticia a los pobres y a quienes se solidarizan con ellos, podemos decir, tal como captó las cosas desde El Salvador, lo siguiente¹².

De Jesús impacta la misericordia y la primariedad que le otorga: nada hay más acá ni más de ella, y desde ella define Jesús la verdad de Dios y del ser humano. Es buena noticia, entonces, que a Jesús se le muevan las entrañas a misericordia y que configure su vida y su misión desde ella.

De Jesús impacta su honradez con lo real y su voluntad de verdad, tanto en su juicio sobre la situación de las mayorías oprimidas y de las minorías opresoras, como en su reacción hacia esa realidad: defensa de los débiles y denuncia y desenmascaramiento de los opresores. Es buena noticia, entonces, que Jesús sea voz de los sin voz y voz contra los que tienen demasiada voz.

De Jesús impacta su fidelidad para mantener a lo largo de la historia honradez y misericordia hasta el final

⁹L. Boff, "Una espiritualidad liberadora" (Estella 1992) 15.

¹⁰Sobre este debatido punto, véase *Jesucristo Liberador* 198ss.

¹¹Op. cit. 168.

¹²Esto ya lo hemos analizado en un artículo anterior, "Jesús como buena noticia", *Sal Terrae* octubre (1988) 715-726.

en contra de crisis internas y de persecuciones externas. Es buena noticia, entonces, que Jesús sea fiel y mantenga la misericordia hacia donde quiera que le lleve.

De Jesús impacta su libertad para bendecir y maldecir, para acudir a la sinagoga en sábado y para violarlo, libertad en definitiva para hacer el bien. Es buena noticia, entonces, que para Jesús la libertad no sea solo ni principalmente la libertad burguesa ni siquiera la existencial, sino la que consiste en que nada puede ser obstáculo para hacer el bien.

De Jesús impacta que quiere el fin de las desventuras de los pobres, y que quiere el bien, la felicidad y el gozo de sus seguidores, y desde ahí formula las bienaventuranzas. Es buena noticia, entonces, que para Jesús existe un camino que lleva a la verdadera felicidad.

De Jesús impacta que acoja a pecadores y marginados, se siente a la mesa y celebre con ellos y que se alegre de que Dios se revele a ellos. Es buena noticia, entonces, que Jesús celebre la vida y celebre a Dios.

De Jesús impacta, finalmente, que confíe en un Dios bueno y absolutamente cercano, a quien llama Padre, y que este absolutamente disponible a ese Padre que sigue siendo Dios, misterio absoluto e inmanipulable. Es buena noticia, entonces, que Jesús sea hermano nuestro también a ese nivel estrictamente teológico.

Ver hecha realidad en una persona cada una de estas cosas, honradez y verdad, misericordia y fidelidad, libertad, gozo y celebración, confianza en el Padre y disponibilidad ante Dios, es siempre una brisa de aire fresco en nuestra historia, ver a gente Así es en verdad una buena noticia. Pero impacta también, y quizá incluso más que lo anterior, el que en una misma persona aparezcan unidas y se reconcilien cosas difícilmente reconciliables en la historia. Y eso es lo que aparece en Jesús. El se nos muestra, a la vez, hombre de misericordia (*misereor super turbas*) y hombre de denuncia profética (*"ay de ustedes los ricos"*), hombre de reciedumbre (*"quien quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame"*) y hombre de delicadeza (*"tu fe te ha salvado"*), hombre de confianza en Dios (*"abba, Padre"*) y hombre de soledad ante Dios (*"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*)...

Y Así pudiéramos seguir. Lo importante es que —sea cual fuere la fortuna de la descripción anterior— los evangelios nos presentan a un Jesús encarnado todo lo que es más humano y simultaneando todo lo que sea humano. Eso es lo que le hace no solo un buen mediador sino un mediador bueno. Ese Jesús, en sí mismo, no solo por la noticia que trae, es buena noticia para los seres humanos, al menos para los pobres y sencillos.

Eso es, pensamos, lo que impacto de la persona de Jesús, y que pudiéramos concentrarlo en las palabras siguientes: no es fácil encontrar en la historia personas que aman en verdad a los pobres, pero mucho más difícil es encontrar personas que solo a ellos aman y no a ninguna otra cosa por encima de ellos, el templo, el sábado, la ley (el partido, la organización, la iglesia...), y que están dispuestos a correr todos los riesgos personales e institucionales por ese gran amor...

Terminemos este apartado diciendo que también a Ignacio Ellacuría, el intelectual, el analista político, el filósofo y el teólogo, le impacto ese modo de ser de Jesús,

ese talante y espíritu bueno de Jesús. Esta es la experiencia que tuvo hace ya años uno de sus alumnos:

En un curso abierto de teología el P. Ellacuría estaba analizando la vida de Jesús y de pronto se le fue la racionalidad y se le desbordó el corazón. Y dijo: "Es que Jesús tuvo la justicia para ir hasta el fondo y al mismo tiempo tuvo los ojos y entrañas de misericordia para comprender a los seres humanos". Ellacuría se quedó callado y concluyó hablando de Jesús con estas palabras: "fue un gran hombre"¹³.

Jesús es, pues, buena noticia, porque nos lleva a lo más nuestro y originalmente humano, en palabras de Boff. Es buena noticia porque simultánea en su persona lo difícilmente simultaneable, en palabras de Ellacuría. Es buena noticia porque en último término expresa amor y sólo amor, en palabras de Rahner.

3. Mistagogia en la buena noticia que es Jesús: las buenas gentes de hoy

Hemos tratado de encontrar en los relatos evangélicos al Jesús buena-noticia para los pobres y débiles de su tiempo. Pero si se nos pregunta por que hemos podido encontrar esos rasgos en Jesús, más aún, por que los hemos buscado siquiera y nos hemos planteado la pregunta por la buena noticia que es Jesús, la respuesta es sencilla: porque Aquí en El Salvador han ocurrido dos cosas. La primera es que los pobres —y algunos con ellos— todavía esperan con fervor una buena noticia y creen que es posible que se haga realidad, porque la han visto, oído y tocado en procesos grandes o pequeños. Y la segunda es que la han captado también como cosa real en personas como Rutilio Grande o Monseñor Romero, quienes les han anunciado una buena noticia y quienes, por el modo como lo han hecho, se han convertido ellos mismos en buena noticia.

De esta forma, la realidad de los pobres se convierte en lugar de captación de la buena noticia, y las personas que les han impactado fungen como principio hermenéutico para comprender hoy al Jesús buena-noticia. Y es que la discontinuidad que existe entre el presente y los textos del pasado a sólo se supera fundamentalmente en base a algo de continuidad que se da en la misma realidad. En cuanto algo en la realidad de hoy sea buena noticia se podrá comprender la buena noticia en el pasado. En cuanto haya hoy personas que se nos muestran como buena noticia, se podrá comprender a Jesús. Por ello es la realidad actual de El Salvador y sus gentes la que nos posibilita, más aún, la que nos empuja cuasifísicamente a captar a un Jesús buena-noticia.

Quienes son en este mundo esos hombres y mujeres hay que buscarlo, como se busca una perla preciosa, y agradecerlo. Por mencionar solo dos nombres, Juan XXIII y el Padre Arrupe fueron buena noticia para creyentes y también para no creyentes. La condición para poder reconocerles como tales, de parte de la gente, no fue una determinada ideología, ni una confesión religiosa, ni siquiera una determinada fe. La única condición fue tener un corazón honrado en busca de verdad y de autenticidad. Y la condición en ellos mismos no es que aparecieran "en todo perfectos", sino que se mostraron "en todo

¹³ Carta a las Iglesias 245(1991) 10.

humanos"¹⁴, que comunicaron amor, cariño, dignidad, esperanza y hasta humor...

Estas personas existen en nuestro mundo y ellas son las que nos ayudan a apropiarnos existencialmente de ese Jesús quien no solo fue verdadero Dios —cercano, pero en cuanto Dios también infinitamente distante— ni solo verdadero hombre —hermano, pero también hermano mayor, perfecto y sin pecado—, ni solo salvador y redentor nuestro —por su encarnación, cruz y resurrección—, sino que fue todo ello de tal modo que en su día atrajo y trajo gozo a mucha gente. Estas personas de hoy, los conocidos Juan XXIII y Arrupes, y muchos otros desconocidos, son la *mystagogia* para comprender —viéndola y apropiándonosla— la buena noticia de Jesús. Pueden ser, además, y ojalá lo sean, buenos líderes o inspirados teólogos, abnegados pastores o heroicos trabajadores, pero en directo son más que eso: otorgan a nuestra existencia y a nuestra fe, animo y gozo. No nos quitan, por supuesto, el sufrimiento, pero nos ayudan a que salgamos victoriosos de la amargura y la tristeza. Ellos son los que nos proclaman, con su vida en definitiva, aunque también nos lo puedan explicitar en palabras, que en este mundo hay amor y hay gracia.

Y en el mundo en que vivimos, como decíamos en la introducción, esas personas son muy importantes porque los poderosos no tienen el más mínimo interés en presentarnos y ofrecernos para nuestra humanización a esas personas-buena noticia. Nos presentan como necesarios a dirigentes políticos y, quizás, eclesiásticos, a pensadores y empresarios, a artistas y deportistas, y a todos ellos nos los muestran diariamente en los medios de comunicación. Sin embargo, poco, muy poco, se dice de las personas que en una determinada época se convierten en evangelio para la humanidad, y mucho menos se habla de ellas cuando, como en el caso de Jesús, a su calidad de evangelio unen su calidad de profetas.

De ese Jesús buena-noticia tiene mucha necesidad la Iglesia para su evangelización y el mundo para su humanización. Los templos podrán vaciarse sin que ello preocupe mucho al mundo, pero si de la humanidad fuese desapareciendo el Jesús que contaba parábolas como la del buen samaritano o la del hijo pródigo, que nos decía en las bienaventuranzas como vivir ya salvados y en la parábola del juicio final como quedar salvados para siempre, el Jesús, en fin, que enseñó oraciones como el Padrenuestro, el daño sería irreparable.

Y por lo que toca a la Iglesia, podrá discutirse hasta la saciedad la importancia de mantener la ortodoxia, pero pensamos que en el momento actual el amor bien que la Iglesia puede hacer al mundo es hacerle presente al Jesús buena-noticia —lo cual por cierto nada tiene que ver con laxismo— porque de eso es lo que tiene gran necesidad. Lo que hay que recordar, sin embargo, es que, como el reino de Dios, buena noticia es correlativo a pobres y a los que, aunque sea de forma análoga, se

asemejan a ellos. No podemos explicarlo más ahora¹⁵, pero hay que insistir —hermenéuticamente como dicen los teóricos, existencialmente como lo anhelan los humanos— en que para escuchar la buena noticia hay que estar en aquel lugar en el que Dios dijo que iba a ser proclamada: en la esperanza de los pobres.

Pensando en como exponer gráficamente todo lo que hemos dicho, me ha venido a la mente Monseñor Romero, quien fue buena noticia de Dios para los pobres de este mundo. Para muchos de nosotros Aquí en El Salvador no hay ninguna duda de que Monseñor ha sido un evangelio en nuestros días. Y si he podido escribir estas líneas sobre Jesús como buena noticia es porque Monseñor Romero y personas como el lo hacen posible, y además fuerzan a ello.

Para terminar nada mejor, entonces, que transcribir un relato de un libro recientemente publicado en la UCA. Su autora, María López Vigil, lo ha escrito en base a testimonio de personas que vieron, oyeron y tocaron a Monseñor, y concluye con su libro con el siguiente testimonio.

Han pasado los años. Alrededor de la tumba de Monseñor Romero, en las paredes, sobre la lapida, se han ido amontonando día con día los agradecimientos. Tablitas de madera barnizada agradecen milagros en los ojos, en las piernas varicosas o en el alma. Plaquitas de mármol cuadradas, rectangulares, a veces de plástico en forma de rombo o de corazón, dan también gracias al arzobispo por el hijo hallado o por la madre curada, piden la paz y que acabe la guerra y recuerdan nombres. Hay también papelitos de tela, bordados, en blanco, con hilos de colores... Todo lo que dolió está allí, la felicidad recordaba también. No se pierde nada, todo vuelve al regazo de Monseñor.

Una mañana de invierno, el cielo cerrado en agua, un hombre harapiento, pelo encolochado por el polvo, camisa de hoyos, limpia con esmero esa tumba, vasliéndose de uno de sus harapos. Apenas amanece pero él ya está activo y despierto. Y aunque el harapo está sucio de grasa y tiempo, va dejando brillante la lápida. Al terminar sonríe satisfecho. A aquella hora temprana no ha visto a nadie. Tampoco nadie lo ha visto. Yo sí le ví. Cuando sale a la calle, necesité hablar con él.

— Y usted, ¿por que hace eso?

— ¿El que hago...?

— Eso, limpiar la tumba a Monseñor.

— Porque él era mi padre.

— ¿Cómo así?

— Es que yo no soy más que un pobre, pues. A veces acarreo en el mercado con un carretón, otras veces pido limosna y en veces me lo gasto todo en licor y paso la goma botado en la calle... Pero siempre me animo: ¡Ah son babosadas, yo tuve un padre! Me hizo sentir gente. Porque a los como yo él nos quería y no nos tenía asco. Nos hablaba, nos tocaba, nos preguntaba. Nos confiaba. Se le echaba de ver el cariño que me tenía. Como quieren los padres. Por eso yo le limpio su tumba. Como hacen los hijos, pues¹⁶. #

¹⁴Desde luego no fueron "en todo perfectos" para la derecha, pero, por así decirlo, ni siquiera lo fueron para la izquierda. Recordemos que Juan XXIII, por ejemplo, firmó una instrucción exigiendo el uso del latín en la Iglesia que fue juzgada como trasnochada, y el Padre Arrupe tuvo que llegar a expulsar de la Compañía a un amigo suyo muy querido —quien, a pesar de ello, hasta el día de hoy le recuerda con tierno cariño. No se trata pues de ser admirados por perfectos o de que sean en todo complacientes, sino de ser queridos por humanos.

¹⁵Véase lo que escribimos en "Jesucristo Liberador" 110-121.

¹⁶Piezas para un retrato (San Salvador 1993) 398s.

HACER JUSTICIA AL REINO DEL PADRE

Carlos Bravo G
Director de CHRISTUS

El término 'Reino de Dios' resulta un término mágico que, de tanto abarcar, no dice nada en concreto. A todo se le llama 'trabajo por el Reino'. Pero ¿qué es el Reino del Padre? Estas sencillas líneas pretenden ayudar a comprender en qué consiste el Reino de Dios y qué es lo que está en juego en nuestra tarea en la historia. Comenzaremos por ver tres momentos en los que se descubre algo del itinerario del hombre hacia Dios: el de la religión en cuanto iniciativa del hombre, el de la religión judía y el del cambio que aportó Jesús en este esquema.¹

Cuando el hombre busca a Dios

En lo que se llama 'religión natural', y dentro de una concepción de historia como algo cíclico y fatal, a lo que están sujetos tanto el hombre como los dioses, el hombre busca una relación con éstos no para modificar el *fatum* (lo 'dicho', lo 'escrito', lo determinado, lo *fatal*) sino para contribuir con alguna acción simbólica a la realización de lo determinado. Como consecuencia se entiende que el mal en el mundo es atribuido a algo ajeno al hombre: sea la materia, sea algo absoluto, sea la 'condición humana', pero no es culpa del hombre. Este se debate entre la búsqueda de sentido y la amenaza del caos. En esa lucha busca en los dioses un apoyo; en esta relación (*re-ligatio*) el hombre es el sujeto y la divinidad es el objeto; pero la divinidad no puede ofrecerle nada que modifique la historia, escrita y cerrada ya para el hombre, que no tiene libertad sino que es ejecutor obligado de la misma. La acción humana, pues, no tiene relevancia.

Ante esta situación, al hombre no le quedan más que cuatro posibles acciones en su búsqueda de sentido para enfrentar la amenaza del caos: la adivinación, los sacrificios, la magia y la determinación de 'tabúes'. La religión

— La adivinación: dado que el hombre se encuentra ante un futuro desconocido e inmodificable, lo único que puede esperar de los dioses es que le den a conocer ese futuro, espiado o aun arrebatado en 'signos' accesibles sólo a iniciados: los adivinos, los sacerdotes, los arúspices, que llegan a constituir una casta aparte, particular-

mente reverenciada por su capacidad de acceder a esos secretos.

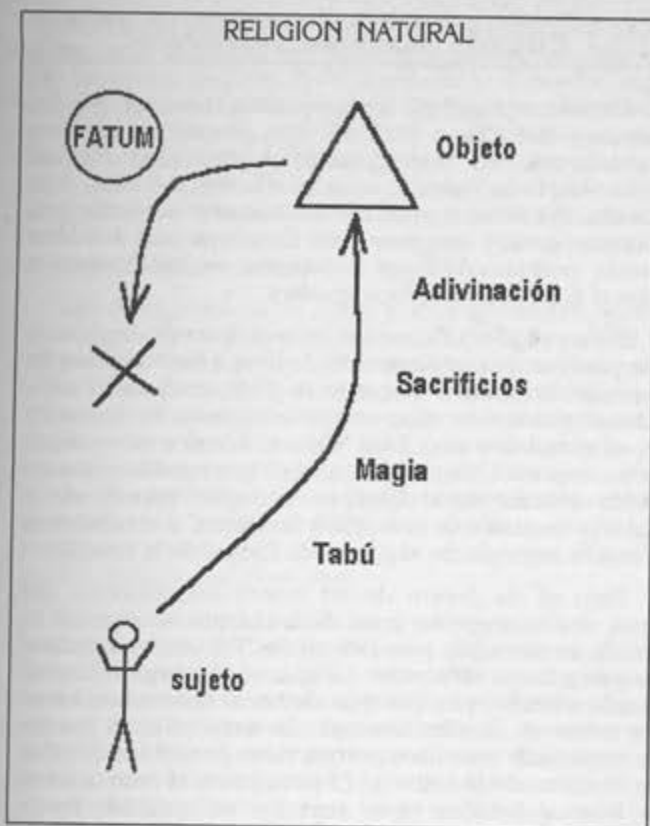
— Los sacrificios: Tienen diversas finalidades. Una es el contribuir al orden del universo, a la vida de los dioses: si la sangre es la vida, la entrega de la sangre de una víctima (animal o humana) es la contribución del hombre para que el universo subsista. Es lo que había detrás de los sacrificios humanos de los aztecas cuando se cumplía un ciclo de 52 años: para que siguiera el sol alumbrando y dando vida se le ofrecían víctimas que lo mantuvieran vivo. Se ofrecía una vida ajena a cambio de la propia vida; es el caso también del 'chivo expiatorio' sobre el que se cargaban los pecados del pueblo y se le enviaba a morir en el desierto, para que con su muerte los pecados dejaran de tener cuerpo en el mundo. Otra finalidad es el 'apacar' la ira de los dioses, enojados por alguna acción cometida incluso inadvertidamente. Había también sacrificios de comunión, en los que el dios renunciaba a sus derechos sobre la víctima para conferirlos al pueblo, que compartía aquel alimento en su presencia. (Estos serán los sacrificios judíos primeros).

— La magia: Consiste en acciones rituales y en palabras con las que se contribuye a la marcha del universo, abriendo la puerta del mundo profano a la intervención del mundo sacro, de arriba. Puestas determinadas acciones, lo que se espera que suceda vendrá necesariamente. Si no sucede es porque no se ha realizado adecuadamente el rito.

— El tabú: Son espacios o tiempos o cosas o personas que pertenecen a la divinidad en exclusividad, y cuyo uso el hombre no puede pretender para sí ni adentrarse en su misterio, bajo pena de maldición, porque son el lugar de inserción de la divinidad en el mundo profano.

Dado el carácter cíclico y cerrado de la historia la historia humana pierde relevancia, dado que todo volverá a repetirse de nuevo de la misma manera, y la pierde también el hombre en cuanto sujeto libre, porque no puede cambiar la historia, de cuya partitura es un mero ejecutante pasivo; los dioses mismos nada pueden hacer para que no pase lo que está determinado. La salvación, si es que tiene lugar en una determinada religión, consistirá en escapar definitivamente de este mundo a través de una ascética que purifique al hombre de todo deseo, de toda *hybris*, de toda ambición, que le viene dada por la 'materia', principio de maldad. La moral no tiene ningún fundamento absoluto, que radique en un proyecto de Dios o en una libertad humana; es cuestión de mera conveniencia humana y social, pero al mismo tiempo su cumplimiento o incumplimiento es algo inevitable y fatal.

¹ Los esquemas que pretenden sistematizar la realidad siempre tienen el peligro de deformarla. Este intento de comparación de lo que suele llamarse 'religión natural' y 'religión revelada' sólo intenta aclarar lo fundamental del dinamismo que hay en la religión y en la fe, para iluminar la originalidad del mensaje de Jesús y en qué consiste nuestra colaboración al Reino del Dios que él nos reveló.



Una anti-parábola: la tragedia de Edipo

Un ejemplo de esto es la tragedia de Edipo Rey. Los reyes de Tebas, Layo y Yocasta, han hecho algo malo y el castigo que se les predice es que tendrán un hijo que matará a su padre y se casará con su madre. Aunque ellos intentan evitarlo, el hijo viene fatalmente al mundo. El rey entonces decide su muerte, que confía a uno de sus pastores: deberá abandonarlo en las faldas del monte Citerón, con los pies atravesados por un hierro.

Pero otro pastor, que cuidaba por las inmediaciones del monte los rebaños de los reyes de Corinto convence al pastor tebano que le entregue al niño, hijo de reyes, y él lo llevará a sus señores, que no tienen descendencia, y seguramente lo adoptarán. Así ese príncipe llegará a ser rey y nadie sabrá del asunto. Unas monedas completan la labor de convencimiento.

Crecido Edipo como príncipe de Corinto, en una discusión de borrachos alguien le dice que no es hijo de quienes cree ser hijo. La preocupación lleva a Edipo a consultar al oráculo de Delfos; el dios Apolo no contesta directamente a su pregunta sobre si los reyes de Corinto son sus padres, pero le predice enigmáticamente que matará a su padre y se casará con su madre. Para evitar tal acción, y ante la incertidumbre sobre si los reyes de Corinto son sus padres, Edipo decide huir. Y en su huida toma el camino del norte, rumbo a Tebas...

Por el camino viene un carruaje tirado por un caballo, que casi lo atropella. Enojado Edipo detiene al caballo y

mata al hombre que lo conducía, un hombre de cierta edad, llamado Layo, rey de Tebas...

Después de un tiempo llega Edipo a la ciudad. Un monstruo aterroriza y lleva la muerte a todos los que se acercan. Es la Esfinge, mitad mujer, mitad león, que propone enigmas a los que entran o salen y si no se los contestan los mata. La reina viuda ha prometido que quien libre a Tebas de aquel azote la desposará y será rey de la ciudad. Edipo se acerca y el monstruo le propone el enigma: "¿Quién es el animal que en la mañana anda en cuatro patas, a mediodía en dos y en la tarde en tres?" Edipo contesta que el hombre: de niño gatea, adulto camina erguido y de anciano usa un bastón. La esfinge, vencida, se destroza a sí misma. Edipo es nombrado rey y se casa con Yocasta.

En este punto es donde comienza la tragedia de Sófocles: El pueblo sufre una terrible peste como castigo porque dentro de él se da ese crimen nefando de que un hijo haya matado a su padre, —aunque sea sin saberlo— y, —también sin saberlo—, se haya casado con su madre. Aunque se trate de algo que haya sucedido fatalmente, sin la responsabilidad del hombre, que parece más víctima del *fatum*, y sin que nadie pueda evitarlo. Pero no por eso dejará de sufrir la maldición.

Otra antiparábola: el mito de Prometeo

Prometeo está encadenado a unas rocas, donde lo ha clavado Efesto, otro semidios, por mandato de Zeus. Efesto a quien Prometeo robó el fuego para darlo a los hombres, se debate entre la solidaridad con un dios hermano suyo y la obediencia al rey de los dioses, y le dice: "¿Ves qué has logrado con tu manía de favorecer a los hombres? Eres un dios y no temiste desafiar la cólera de los dioses: traspasaste la norma de justicia para dar beneficio a los mortales" Por haber robado lo que es de los dioses, el fuego, flor de su riqueza, engendrador de todo arte, para darlo a los mortales, será castigado, para que aprenda a no andar con intentos de amor a los hombres.

No hay unanimidad entre los dioses sobre la justicia del castigo; las Ninfas, parientes también de Prometeo, hacen un juicio desfavorable contra Zeus: 'Nuevos pilotos mandan en el Olimpo; Zeus obra injustos hechos; fundado en leyes tuyas ostenta arbitrariamente su soberbia sobre los viejos dioses'. Prometeo también lo llama 'tiranuelo de los inmortales'; 'es furioso y excede toda norma... él tiene el mando'; 'nada puede ablandar su dureza ni sosegar la saña de su corazón', y espera que haya 'un osado que le arrebatte un poder que parece invencible'.

Todo había comenzado cuando nació el odio entre los dioses; unos querían arrojar a Cronos, padre de Zeus, del trono para que reinara éste; otros se oponían. Prometeo y Temis su madre se pusieron del lado de Zeus. Una vez que llegó al poder gracias a la astucia de Prometeo, repartió honores a los dioses, pero quería aniquilar a los hombres y sustituirlos con una nueva raza. Prometeo se opone; su castigo por tener compasión de los mortales es que nadie tenga compasión de él.

En su diálogo con el encadenado le preguntan las Ninfas: "¿No habrás excedido tus intenciones?" Contesta

Prometeo: "Pero logré que los mortales no vieran la muerte con horror. He asentado en ellos ciegas esperanzas. Pero hice más: yo les doné el fuego, y por él han de ir aprendiendo muchas artes. De niños que eran los troqué en discretos y entendidos. Ellos primero veían sin ver, oían sin oír y todas las cosas las llevaban en la mente embrolladas como las fantasías de los sueños. No sabían construir casas de ladrillos o de artefactos de madera a la luz del sol. Moraban en profundas antros no visitados por el sol. No existía para ellos una señal segura del invierno, ni de la floreciente primavera, ni del otoño cargado de frutos. Todo lo hacían al azar y sin rumbos, sin que su inteligencia tuviera parte en ello. Pero yo les hice conocer el orto y el ocaso de los astros y la ciencia del número, y cómo se unen las letras, y la memoria. Fui el primero que subyugué a las bestias, sometiéndolas a yugo y a coyunda, para que sustituyeran a los hombres en las tareas más arduas y penosas.

Si alguien caía enfermo nada tenía para remediarse: ni medicina ni alimento ni pócima ni bálsamo. Y así perecía sin alivio alguno. Pero yo descubrí para ellos las sustancias con que hoy se libran de todos los males. Yo dispuse también las múltiples maneras de adivinación y fui el primero en explicar qué sueños son los que llegan a ser realidad, y del vuelo de las aves de rapiña cuándo son presagio fausto, cuándo nefasto. Igualmente cuáles son las entrañas que placen a los dioses. Yo hice poner al fuego el grasoso muslo y los alargados lomos para que supieran los hombres el oscuro camino de esas artes y también el presagio que revela el ondular de la llama, antes ignorado".

Prometeo sabía las consecuencias: "Con plena voluntad, con voluntad íntegra erré. ¿A qué negarlo? Dando favor a los mortales procuraba yo males a mí mismo". Ha sido favorable a los mortales 'más de lo justo'. Pero sus males apenas han comenzado: conoce un secreto, desconocido por Zeus: quién es el que lo habrá de derrocar de su trono. Hermes le exige que revele el secreto; si no, vendrán sobre él males mayores: Zeus descuajará con sus rayos las rocas, que caerán sobre Prometeo destrozándolo sin matarlo; luego vendrá el águila a devorar sus carnes, pedazo a pedazo hasta llegar al hígado, también sin matarlo. "Y de ese tormento el fin no esperes, antes que haya un dios que se ofrezca a bajar en sustitución tuya a la tenebrosa mansión del Hades y a la hodura sombría del tártaro". Prometeo se niega; y Zeus desata su furia vengadora contra él, que termina diciéndole: 'Bien veis cuán sin justicia padezco'.

La fatalidad se ceba contra él, como contra otra perseguida de Zeus, lo, que no ha correspondido a los amos del dios. Nada puede detener lo que está escrito y determinado. Ni siquiera Zeus se librará finalmente de ser destronado después de 10 generaciones y precisamente por un descendiente suyo y de lo violentada por él.

La suerte de Prometeo es paradigma de unas relaciones del hombre en pugna con los dioses; lo que le es necesario al hombre para la vida se lo debe arrebatar por la fuerza o mediante la astucia. Ante la arbitrariedad de la divinidad la única alternativa es que venga un libertador que venza al jefe de los dioses. Ese destino fatal escapa al poder y al conocimiento de Zeus mismo, y está en poder de la Moira (el hado); pero se lo ha revelado a Prometeo su madre.

Cuando Dios busca al hombre

Dejados a nuestras meras fuerzas naturales sólo llegamos a atribuirle a Dios nuestras propias cualidades o nuestros mismos vicios y debilidades humanas. Hay, sin duda, en toda religión, una revelación de Dios, pero nuestra debilidad y nuestras necesidades tienden a proyectarse en las imágenes de Dios que nos forjamos. Jamás podríamos llegar a conocer verdaderamente a Dios si él mismo no se nos revelara.

En la religión judía se da un momento privilegiado de ese proceso de manifestación de Dios a los hombres y de experiencia de éstos respecto de Dios, en la que los términos se invierten: quien toma la iniciativa en la relación no es el hombre sino Dios. Pero el hombre no es objeto de su capricho, sino aliado con el que establece una relación intersubjetiva: Dios es el sujeto primero de la historia mediante la creación y la alianza, y el hombre es el sujeto segundo no el objeto de Dios ni de la historia.

Esto se da dentro de un marco antropológico que tiene una concepción lineal de la historia: es algo que ha tenido un principio y tendrá un fin. Primero es creado el mundo y luego el hombre. Lo que en ella haga el hombre quedará hecho, y lo que deje de hacer quedará sin hacer. No existe un destino marcado de antemano; el hombre es responsable ante Dios porque tiene posibilidad de influir en el curso de la historia. El pecado en el mundo no es anterior al hombre ni la creación es resultado de un pecado pre-cósmico, sino que pertenece al ámbito de la historia humana y de sus decisiones. Un ejemplo es el paradigma de la relación entre Caín y Abel:

Yahveh miró propicio a Abel y su oblación mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se iritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Yahveh dijo a Caín: "¿Por qué andas iritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar" (Gen 4,4-7).

Pero además se le revela al pueblo que a Dios no le es indiferente lo que suceda en la historia, sino que tiene un proyecto sobre ella, que consiste en la reordenación de las relaciones en cuatro niveles: del hombre con Dios, con los demás, con el mundo y consigo mismo. Y ese Dios hace la Alianza con el hombre no primariamente porque éste necesite de Él, —como en la religión 'natural'— sino porque Él necesita del hombre para que realice su proyecto en la historia. Lo que quiere es que esas relaciones sean las justas, las correctas, las adecuadas. Sin la colaboración humana libre no se realizará. Esto da una seriedad todavía mayor a la acción del hombre.

Ese proyecto, que no impone al hombre sino que se lo ofrece y para el que solicita su colaboración, consiste en la reordenación de las relaciones. El mundo no humano funciona perfectamente, de acuerdo a lo determinado por Dios; el problema es en el mundo de la libertad, en donde las relaciones no son las adecuadas, las justas, las correctas. Lo que Dios quiere que suceda en la historia es que exista la justicia en todos los niveles de relación del hombre con Dios, con los demás, con el mundo y consigo mismo: que a Dios se le trate como al Único Señor, a los demás se les trate de acuerdo a una

doble medida: según sean o no parte del pueblo de Dios; el mundo es la tierra y el conjunto de bienes que, siendo aún propiedad de Dios, la ha prestado a su pueblo para que viva; de esa premisa se sigue un derecho social muy particular que impide que nadie se apropie en exclusividad de la tierra, porque "todos ustedes son peregrinos en ella" —dirá Yahvé—. Finalmente, el hombre debe verse a sí mismo no como el centro sino como referido a Dios como siervo a su Señor y a los demás como miembro responsable del mismo pueblo.

Este es el proyecto de Dios; queda al hombre la respuesta, que se dará en dos niveles, el de la fe y el de la religión. El primero, la fe, consiste en la respuesta que da el hombre con toda su existencia —sus acciones y sus relaciones— comprometiéndose a transformar la historia de acuerdo a la Alianza de Dios, y a configurarla de acuerdo a su proyecto de *justeza* —*justicia*— de relaciones. El contenido de este proyecto de relaciones está contenido en la Torah, el código de conductas que Yahvé confía a su pueblo para que tengan vida y sean felices y habiten la tierra que El les dará.

En el mundo occidental hemos colocado a la fe en el nivel de la razón, de las afirmaciones dogmáticas, de las fórmulas. Pero pertenece al terreno de las relaciones y de las conductas; sus mismos contenidos semánticos tienen que ver con 'fiarse de alguien', 'obedecer', 'caminar de acuerdo a alguien', compartir un mismo horizonte de sentido, una misma manera de entender la existencia. Para socializarse y compartirse luego tendrá que explicitar una cosmovisión común, y elaborar formulaciones co-

munes. Pero en esencia, cuando se le dice a alguien 'te creo' ó 'creo en ti' se le está diciendo algo que está relacionado con los niveles más primarios de la existencia: 'me fío de ti y por eso te acompaño, comparto contigo la vida y el proyecto, me comprometo contigo'. A nivel religioso eso es lo que expresa la contestación *Amén*: la raíz indica firmeza, estabilidad, seguridad, definitividad en el modo de 'vivir de acuerdo a' y, de ahí, certeza en algo. Su fe la expresará Israel en su obediencia a la Ley.

Pero esa respuesta práctica tiene un segundo momento, la simbolización y la celebración religiosa. Se ha de celebrar la vida vivida de acuerdo al proyecto de Dios, y se ha de celebrar también, penitencialmente, cuando la vida se ha desviado de Dios y dentro queda el corazón lleno de nostalgia y de arrepentimiento. Se ha de celebrar también la búsqueda de nuevos caminos y se ha de celebrar también el tener que desandar el camino mal andado. Su espacio será el Templo, los sacrificios, las oraciones, las limosnas, los ayunos. Este es el momento de la religión.

Esta, pues, expresa ritual y simbólicamente la vida vivida: la celebra, confirma la decisión de vivir de esa manera, o la corrige y reencauza cuando se ha desviado o no ha asumido más claramente los compromisos de la Alianza. Tiene sentido en tanto cuanto exprese y alimente la fe, es decir, la respuesta operativa del hombre a la invitación de Dios de rehacer la calidad de las relaciones en la historia.

FE Y RELIGIÓN EN EL MUNDO JUDÍO



Proyecto de Dios:
la justeza de las relaciones

Hombre-Dios: Único Señor

Hombre-Hombre:
 Pueblo de Dios
 No-Pueblo de Dios

Hombre-Mundo: Tierra prestada

Hombre consigo: Siervo de Dios
 Miembro del Pueblo

Advertencias de los profetas sobre la religión

Pero la religión tiende a convertirse en un absoluto. Se la llega a ver como el lugar privilegiado, incluso el único lugar de acceso a Dios. Cuando en la historia de Israel

esto se dio junto con el olvido del proyecto y la evasión de los compromisos éticos, Dios protestará por medio de los profetas. Con una seriedad enorme se dirigirá a su pueblo:

Oigan una palabra de Yahveh, príncipes de Sodoma. Escuchen una instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿A mí qué, tanto sacrificio suyo? —dice Yahveh—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de

sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando vienen a presentarse ante mí. ¿Quién ha solicitado de ustedes ese patear mis atrios? No sigan trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad. Sus novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar. Y cuando ustedes extienden sus manos, me tapo los ojos con tal de no verlos. Aunque menudeen la plegaria, yo no oigo. (Is 1,10-15b).

¿Por qué este rechazo de Yahvé al culto? No es cualquier culto el que rechaza, sino el que pretende convertirse en sustituto del compromiso de la justicia y en justificador de la injusticia. Por eso sigue, explicando la dureza de su actitud:

Sus manos están de sangre llenas: lávense, límpiense, quiten sus fechorías de delante de mí vista, desistan de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen lo justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, aboguen por la viuda. Entonces vengan y disputemos. (Is 1:15c-17).

Mientras no haya un compromiso con la organización de la historia de acuerdo al proyecto de Dios, el culto, más que *sim-bólico*, —es decir, algo que reúne al hombre con Dios— puede resultar *dia-bólico* —o sea, algo que separa, que dispersa—, cuando se convierte en escape y evasión del compromiso de la justicia. Es más fácil ofrecer una víctima ajena que cambiar las relaciones en la historia. Sobre todo cuando la historia está yendo mal para otros precisamente por culpa nuestra.

Cuando llega la revelación definitiva

El tercer momento de este proceso de relación de

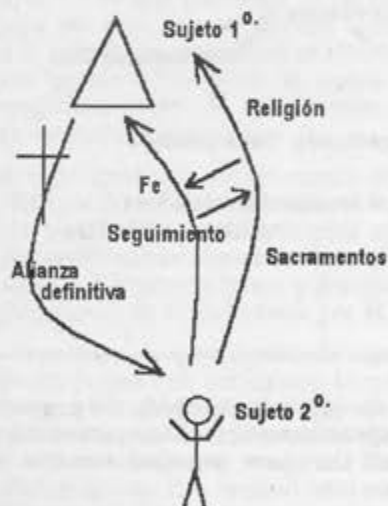
Dios y los hombres que estamos analizando es el de Jesús. El comparte el mismo esquema judío, pero lo cambia hondamente en sus contenidos: A Dios hay que tratarlo como *Abbá*, como papá; a los hombres ya no hay que tratarlos con la doble medida judía, sino como familia del *Abbá*; el mundo no es la tierra prestada por Dios sino el patrimonio común que el *Abbá* ha acopiado para la vida de todos sus hijos por igual; no más de unos que de otros. De eso se derivará un código de justicia social aún más exigente que el judío: nadie puede, en justicia, apropiarse superfluamente de lo que hace falta a otros para vivir, porque toda propiedad privada está hipotecada en favor de los demás. Y el hombre debe verse a sí mismo como referido a Dios como su hijo y a los demás como hermanos; esta es nuestra más profunda identidad.

En Jesús la Alianza llega a su definitividad. Y en él Dios nos invita a hacernos cargo de su proyecto. Fe cristiana será la respuesta que demos con nuestra existencia a la invitación de Jesús a seguirlo jugándonos la vida por lo que él se la jugó: por que Dios sea tratado como Padre y los hombres como hermanos, compartiendo el mundo.

Esta fe es el primer momento de acceso a Dios, lo que nos cualifica como seguidores de Jesús. Esa fe, dado que no es algo meramente personal sino que se da en el seno de una comunidad, necesita expresarse, en un segundo momento de conciencia, como religión, mediante símbolos y celebraciones. En la vida eclesial posterior la religión consistirá en los sacramentos y las oraciones, que expresarán, confirmarán o corregirán nuestra respuesta de fe.

La religión cristiana tendrá pleno sentido en la medida en que esté referida a la fe, a la práctica de una vida vivida de manera que la historia se organice de acuerdo al proyecto del *Abbá*. Cuando no sucede esto, incluso una celebración eucarística puede resultar dañina más que provechosa a una comunidad, como dirá Pablo.

FE Y RELIGIÓN EN EL MUNDO CRISTIANO



Proyecto de Dios:
reordinación de las relaciones

Hombre-Dios: *Abbá*

Hombre-Hombre: Familia de Dios

Hombre-Mundo: Patrimonio común

Hombre consigo: Hijo
Hermano



El anti-culto

Pablo no podía tolerar una situación que era perjudicial a los Corintios, y que sucedía precisamente en el momento en que se reunían para celebrar la Eucaristía:

"Y al dar estas disposiciones, no los alabo, porque sus reuniones les hacen más daño que provecho. Pues, ante todo, oigo que, al reunirse en la asamblea, hay entre ustedes divisiones, y lo creo en parte. Desde luego, tiene que haber entre ustedes también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre ustedes".

En el capítulo primero de su carta Pablo ha hablado de una división a nivel ideológico-ecclesial: hay entre los corintios diversas tradiciones que los enfrentan; unos dicen ser de Pedro, otros de Apolo, otros de Pablo, otros, de Cristo. Pero aquí se trata de otra división más fundamental: la que se da en torno al tener o no tener qué comer. Y eso provoca además una situación de desprecio de los que tienen hacia los que no tienen, a los que avergüenzan.

"Cuando se reúnen, pues, en común, eso ya no es la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. ¿No tienen casas para comer y beber? ¿O es que desprecian a la Iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen? ¿Qué voy a decirles? ¿Alabarlos? ¡En eso no los alabo!"

Pablo considera que eso que celebran ya no es la 'Cena del Señor'. Y no por razones de deficiencia en el rito, o en la 'materia' o en la 'forma' del sacramento, sino porque lo que hacen es el 'antimemorial' de Jesús:

"Porque yo recibí del Señor lo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: 'Este es mi cuerpo que se da por ustedes; hagan esto en recuerdo mío.'"

Hay en este mandato de acción —"hagan esto en recuerdo mío"— dos niveles de significado: el primero, el obvio, es 'partan el pan y compártanlo en memoria mía'. Eso es lo que no hacen los corintios; hacen precisamente lo contrario: un anti-memorial de las diferencias. Y esa incapacidad de compartir hace que lo que celebran sea todo menos 'Cena del Señor'.

Pero hay un segundo nivel de significado: lo que comparte Jesús no es meramente un pan, sino su Cuerpo. El pan, en cuanto alimento, sólo da vida si deja de ser él mismo; si no, causa enfermedad en lugar de dar vida. Por eso ese pan partido y compartido puede *re-presentar* a Jesús adecuadamente: lo que pasa con ese pan es lo que pasa con él: será partido y deshecho para dar vida nueva, para darnos ese Espíritu de solidaridad, para hacernos pan para el mundo. Y esto menos todavía lo hacen los corintios. Por eso lo que celebran ya no es 'Cena del Señor'.

La dimensión de la entrega de Jesús se radicalizará aún más con el símbolo de la copa:

"Asimismo también la copa después de cenar diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la beban, háganlo en recuerdo mío.'"

Toda alianza se sellaba con la sangre, es decir, con la vida. La primera Alianza se hizo para hacer de aquel grupo disperso de tribus un pueblo —realidad sociopolítica— y pueblo de Dios —realidad religiosa—. Para eso entrega Jesús su sangre-vida: para que seamos pueblo y pueblo de Dios. Y nos manda que hagamos lo mismo: entregar nuestra vida, derramarla para que el pueblo de Dios sea una realidad sociopolítica y religiosa.

El mandato de Jesús no es 'oigan Misa los domingos' sino 'vivan partiéndose y repartiéndose para que los demás tengan vida, y eso celébralo en comunidad'. Entonces se entiende que la Eucaristía sea 'fuente y culmen' de la vida en seguimiento de Jesús, y que sea condición no sólo indispensable sino fundante de toda comunidad cristiana.

Pero todavía nos dice algo más el rico texto de Pablo:

"Pues cada vez que comen este pan y beben esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Exáminese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo". (1 Cor 11,17-29).

El término 'Cuerpo de Cristo' en los capítulos vecinos (10 y 12) no designa a la Eucaristía (que es el pan y la copa del Señor) sino 'los demás'. Por eso ahora Pablo saca la última conclusión: si alguien no *disciérne*, no descubre a Cristo en los demás, no los ve y trata como 'su Cuerpo', su presencia operativa en la historia, no puede expresar eso simbólicamente con verdad en la Eucaristía; y si 'come y bebe sin discernir el Cuerpo' de Cristo que son los demás, 'se come y se bebe su propia condenación'. Eso es comer el pan o beber la copa 'sin

ser digno'. De eso es de lo que nos hemos de examinar: de la calidad de nuestro discernimiento; si los demás son Cristo para nosotros.

En este texto se ve claramente la relación que existe entre fe vivida y religión celebrada: la primera es el fundamento de la segunda; ésta, a su vez, es su expresión simbólica que la confirma y purifica y que le permite ser fe compartida y expresada en comunidad.

Lo que está en juego: el Reino de Dios y el nombre del Padre

En el cumplimiento de este proyecto está en juego el Reino de Dios en la historia. El Reino tiene dos dimensiones, la histórica y la definitiva; esta segunda es el Don que nos dará el Padre y que es todo de él; ni hay que tratar de averiguar antes de tiempo lo que él nos dará, sino sólo disponer el corazón para recibirlo. La primera dimensión, la histórica, es nuestra tarea; en ella hay que empeñar todas nuestras fuerzas, toda nuestra existencia.

Pero la imagen del Reino ya no nos dice lo que decía a los judíos en el pensamiento apocalíptico. Ni lo que diría a cristianos con experiencia de gobierno monárquico. El núcleo de esta metáfora política aplicada a Dios es la acción de gobernar: se dice de alguien que gobierna y es buen gobernante cuando tiene un proyecto, cuando ese proyecto es bueno para el pueblo, y cuando ese proyecto se cumple, se realiza.

Para ponerlo en una anti-parábola:

Un hombre invitó a su casa a otro y le dijo: "Quiero que conozcas la bonita familia que he logrado". Cuando llegaron, nada más entrar, vio en la esquina de la sala a una pequeña, revuelta en suciedad, llorando; a todas luces se notaba que era débil mental. Y le preguntó: ¿Y esta niña? Le respondió: Es la pena que tenemos en la familia: ya mi mujer era grande cuando la tuvo y nació retrasada mental, y allí la vamos sobrellevando mientras el Señor la recoge; desgraciadamente no podemos vivir en torno a ella, porque el trabajo para ganarnos la vida nos urge más.

Del piso superior venían unos gritos y golpes, y por la escalera bajó otro de los hijos llorando y con la cabeza sangrando. ¿Y eso? —preguntó el invitado—. Ya vez cómo son los muchachos, —respondió el padre de familia—; siempre andan peleando, pero en el fondo se quieren mucho. Reconozco que a veces se les pasa en sus juegos, pero son buenos muchachos...

La puerta se abrió, y entró un joven bien vestido, seguro de sí mismo, que subió a su cuarto sin casi saludar; afuera había dejado estacionado su coche, último modelo. El padre explicó: Este es nuestro orgullo; es el hijo mayor, una lumbrera, que ha logrado abrirse paso en el mundo de los negocios. Claro que comprendemos que, por las exigencias de su trabajo, no pueda colaborar en el sostenimiento de la casa, porque tiene que gastar en ropa, en su coche, en invitar amigos, en pagar alguna cosa de más...; ya sabes cómo es el mundo de los negocios.

El invitado se quedó pensando: aquel hombre había fracasado como padre; no había logrado hermanar a sus hijos.

Si volvemos de la antiparábola a la realidad, tendríamos que preguntarnos qué pensarán de nuestro Padre quienes vean la deteriorada calidad de nuestras relaciones. Dirán también que ha fracasado como Padre, porque no ha logrado hermanarnos. Ya Jesús había dicho que se conocería que somos suyos y que el Padre lo envió en si nos amamos unos a otros. Por eso, al confiarnos el Padre la historia y la calidad de las relaciones no sólo nos confió la historia sino su propio nombre de Padre. Eso es lo que está en juego en nuestra respuesta: que el Padre sea realmente tenido como tal, que el Padre reine en la historia, depende de la calidad de nuestro amor. Su nombre y su Reino es lo que está en juego en este asunto del amor.

Es lo que está implícito en la oración que Jesús nos enseñó:

Padre

que tu nombre de Padre sea tenido como verdadero

que llegue tu Reinado a transformar la historia

que tu proyecto se cumpla en la tierra tan perfectamente como en el Cielo.

Y la oración pasa luego de estas alturas a la realidad cotidiana:

que todos tengamos pan

que aprendamos a perdonar como somos perdonados

que superemos toda tentación

y nos veamos libres del mal.

Si esta oración la vemos de abajo hacia arriba se convierte para nosotros en un proyecto de vida:

Cuando superemos el mal

y venzamos toda tentación,

cuando perdonemos como somos perdonados

y compartamos el pan para que a nadie falte,

entonces se cumplirá tu proyecto,

llegará tu Reino,

y todos te llamarán Padre y te darán gloria como tal.

El reino fue lo central para Jesús, y debe ser lo central para su comunidad de seguidores. Hemos de vivir comprometidos con la transformación de la calidad de las relaciones interhumanas, lo único que el Padre necesita para reinar. El reino ya de manera plena en el mundo no humano; en este mundo de la libertad es donde le ponemos trabas y dificultades a su reinado, abriendo la puerta al anti-reino. Jesús asumió la lucha y el conflicto que suponía enfrentarse con ese anti-reino. Y nos dejó como herencia la persecución, la cruz. No tiene que extrañarnos. Sobre eso hemos de hacer nuestro discernimiento: ¿cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar por que el Reino de nuestro Dios sea realidad en nuestra historia, configurando nuestros proyectos sociales, políticos, económicos? ¿Cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar por que su proyecto se realice ya desde ahora? ¿Cuál es el precio que estamos dispuestos a pagar por que su nombre de Padre sea una realidad en nuestras vidas? #



DOCUMENTOS

CAMPAÑA CONTRA LOS JESUITAS: ALGUNOS DOCUMENTOS

COMUNICADO DE PRENSA

La Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en México, A.R., ha presentado, el día de hoy, querrela legal contra el periódico "SUMMA", por divulgar falsa y calumniosamente la noticia de que el P. Jerónimo Hernández es el subcomandante Marcos (Esta noticia apareció en dicho periódico el 8 de abril de 1994).

La Compañía de Jesús, siendo fiel al ejemplo de su fundador, se somete y acude a los tribunales por causa de las acusaciones públicas, a fin de que se dilucide la verdad y se restituya la justicia. No pretende protagonismos, ni individualidades ni colectivos, ni acepta privilegios. Exige justicia. Las persecuciones, cuando se evidencia que son injustificadas, nos confirman en que estamos en el camino de Jesús.

A este daño a la Compañía de Jesús se añade una serie de ataques y escarnios que el periódico mencionado ha desatado contra los jesuitas. Es grande la tentación de distraer a la opinión pública y ocultar el núcleo del conflicto fundamental que vive hoy México: el problema de la injusticia, del que son parte muy agravante la mentira, la corrupción, el vacío de autoridad moral y credibilidad pública y la falta de una democracia acorde con el presente. Es más fácil inventar culpables que reconocer la propia culpa.

Estos problemas retan abierta y urgentemente a todos los mexicanos. La crisis exige dedicación completa para encontrar medidas urgentes y eficaces. Nunca se debe perder de vista este objetivo. El reto lo escuchan los jesuitas en la voz del pueblo entero. Lo hace suyo.

Por ello, esta Provincia de la Compañía de Jesús se compromete, según la entrega que exige una situación emergente como la actual, con el pueblo al que se le debe, especialmente con los más pobres, los que más han sufrido y más se han empobrecido. Nuestro compromiso, así lo pedimos al señor, es definitivo.

Requiere tres aclaraciones igualmente definitivas.

Primera: la Provincia mexicana ratifica la opción de la Compañía de Jesús por el camino de la no violencia acti-

va, en favor de la justicia que la fe exige. Cree que la no violencia activa sigue siendo, particularmente en la actuales circunstancias, una fuerza mucho más eficaz que la violencia. Frente a la violencia mantiene el juicio moral que la Iglesia ha sostenido siempre. Sobre los casos particulares respeta las diferentes posiciones, según esta doctrina.

Segunda: la Compañía de Jesús opta por el derecho como su camino que la conduce a la justicia. En este sentido la querrela emplazada al periódico "SUMMA" es solo un paso de este camino, del que no pretendemos apartarnos. Frente a los derechos humanos no hay ni privilegios, ni negociaciones ni concertaciones, porque son exigencia absoluta. La Provincia Mexicana llamará la atención de la Compañía de Jesús universal, y pedirá especial solidaridad y apoyo para trabajar en favor de la justicia en México. Con el mismo fin, se mantendrá también en estrecha colaboración y solidaridad con los grandes Centros internacionales y nacionales de derechos humanos.

Tercera: la Compañía de Jesús está convencida de que es indispensable vivir la democracia, exigencia fundamental de toda visión cristiana del hombre. En este sentido está definitivamente comprometida con ella, según su identidad de Orden Religiosa. Especialmente dedicada al servicio concreto de todos los hombres, mantiene una acción evangélica encarnada. Lucha por establecer la justicia y la democracia en una sociedad plural y secular, por causa del respeto debido a todos nuestros semejantes. No es su función persuadir ni imponer una opción partidista. Cuida muy cercanamente de que existan todas las condiciones para que se respeten los derechos humanos, para que sea democrático y equitativo el escenario donde compitan los partidos políticos. Esta indispensable función se anularía si entramos a competir. Si es obligación nuestra, conocidas todas las plataformas políticas, aportar nuestro juicio moral a la sociedad, tanto de los programas como, sobre todo, de las prácticas.

En comunión con nuestros obispos y en estrecha colaboración con toda la vida religiosa, con los movimientos laicales y extraeclesiales, buscaremos, según nuestra vocación, que la vida de justicia y democracia en México tenga un avance significativo y real en este año tan importante. #

CARTA DEL PADRE GENERAL

R.P. José Morales Orozco S.I.
Curia Provincial
México

Querido P. Provincial:

Ante la campaña de ataques injustos de parte de alguna prensa, quiero confirmarle a Ud. P. Provincial y a la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, —y de una manera especial a los jesuitas que realizan su apostolado entre los pueblos indígenas—, toda mi confianza y mi apoyo.

El trabajo de evangelización que Uds. realizan está de acuerdo no sólo con nuestro carisma de promover una fe que produzca frutos de justicia y fraternidad, sino también con las orientaciones del Documento de Santo

Domingo del Episcopado Latinoamericano.

De manera especial quisiera hacer llegar mi solidaridad a los Padres Jerónimo Hernández y Eugenio Maurer por las acusaciones carentes de toda objetividad de las que han sido objeto estos días.

Esta campaña de acusaciones injustas no debe a Uds. desanimarles. Más bien debe de consolarles en el espíritu, pues es un signo del verdadero seguimiento de Jesucristo: "El siervo no puede ser más que su Señor. Si me han perseguido a mí también les perseguirán a Uds" (Jn 15, 20).

Con todo afecto en el Señor y pidiéndole que los llene de fortaleza para seguir trabajando en México para la mayor gloria de Dios.

Peter-Hans Kolvenbach S.I.

Prepósito General de la Compañía de Jesús. #



ANÁLISIS DE LOS HECHOS

Ante la campaña orquestada de calumnia y desprestigio emprendida contra miembros de la Iglesia, y particularmente contra jesuitas, a quienes se quiere vincular con el levantamiento armado en Chiapas, los jesuitas de México hemos decidido entablar una demanda judicial contra quien resulte responsable. En este comunicado exponemos los hechos en que nos basamos, y las razones de esta decisión.

HECHOS

— SUMMA, periódico cuyo presidente y director general es Jacobo Zabłudovsky y su director es José Antonio Pérez Stuart, publica el 8 de abril un informe, supuestamente Secreto de Estado, de una investigación hecha por el Gobierno federal (Operación Identidad), que asegura que el subcomandante Marcos es el Padre Jerónimo Hernández López.

— Los datos, falsos, que se dan como pruebas, son los siguientes:

DATOS DE "SUMMA"

DATOS REALES

Jerónimo Hernández fue enviado desde hace cuatro años a Chiapas. Desde hace más de dos años se desconoce en qué comunidad se encuentra.	Desde hace dos años fue enviado a Campeche a trabajar con los refugiados de Guatemala; tenía autorización de las autoridades a quienes toca: Gobernación, Procuraduría, Comar. No supusimos necesaria la autorización de SUMMA.
El gran parecido y similitud del cuerpo del religioso con el subcomandante Marcos. Complexión robusta, nariz aguileña, ojos café claros, la forma de la boca, el mismo ancho de la frente, la voz y el movimiento de las manos.	El P. Jerónimo mide 1.63 m.; tiene la tez morena y los ojos café. La filiación dada por el Gobierno sobre el subcomandante Marcos no coincide en nada.
Sus compañeros guerrilleros lo llaman el 'Monje de Altamirano'. En la selva, sierra o en combate constantemente cambia de clave para no ser identificado.	El P. Jerónimo nunca ha estado en Altamirano.
Su tendencia siempre ha sido revolucionaria. Su destino a Chiapas fue bien aceptado por el religioso.	Precisamente la marcha Xi' Nich' en la que él participó fue la alternativa pacífica y la búsqueda de solución legal.
Otro rasgo clave para establecer la identidad es la cicatriz por viruela o lunar que ambos tienen entre la comisura de la ceja y el párpado del ojo derecho.	Dato inexistente en el Padre Jerónimo.
("Se comparó la voz de 'Marcos', durante las entrevistas que ha concedido a los medios de comunicación electrónicos y la del padre jesuita oficiando misa". La voz sería de una homilía en el municipio de Ocosingo, "varias horas después del levantamiento armado del 31 de diciembre del año pasado")	Ese día Jerónimo estaba en Quetzal Ezná, Campeche. Lo que se le atribuye haber dicho en Ocosingo fue dicho en la Misa celebrada en la Basílica de Guadalupe el 26 de abril de 1992 con motivo de la marcha de Xi' Nich': "No permitiremos jamás que se vuelva a matar a un indio más; para eso necesitamos defendernos y mantenernos unidos siempre y a cualquier precio con la ayuda de Dios". La foto del Padre Jerónimo está tomada del video del Canal 6 de julio.

El sábado 9 de abril SUMMA se ve presionada a publicar un desmentido oficial de la Curia Provincial. Pero ese mismo día vuelve a insistir: "El jesuita encargado de la parroquia de San Jerónimo y San Esteban aseguró que sí hay sacerdotes dentro del Ejército Zapatista". Ningún jesuita está encargado de esa parroquia. El diario afirma

tendenciosamente que "a pesar de los esfuerzos (?), el sacerdote Jerónimo Hernández, señalado por algunos como 'Marcos', sigue siendo una incógnita, ya que no aparece por ningún lado". Ese mismo día publica una lista de personas y grupos cristianos 'de izquierda' que han participado activamente en la estrategia de solidaridad con el EZLN.

Como Centros de apoyo se menciona al CEE, CENCOS, CRT (Luis del Valle, Carlos Bravo, Sebastián Mier), CAM, Secretariado Social Mexicano, SIPRO. Grupos eclesiales y religiosos: CEB's, sectores de la CIRM, los obispos Pablo Rovalo, Mons Bartolomé Carrasco y Arturo Lona. Aparece también el P. Enrique González Torres (Cáritas, FAC). Organismos de Derechos Humanos: Francisco de Vitoria (Miguel Concha), Miguel Agustín Pro (Chuche Maldonado), Fray Bartolomé de las Casas (Pablo Romo y Mons. Samuel Ruiz), De la Sierra Norte de Veracruz (Fomento), De Tabasco (Goytia), Tepeyac (Mons Arturo Lona). Se mencionan 'grupos sociorreligiosos y políticos donde participan cristianos de izquierda': Convergencia de Organismos civiles por la

democracia; Movimiento ciudadano por la democracia, MCCLP, Movimiento de Pueblos y Colonias del Sur (San Pedro Mártir). Al hablar del ámbito laboral dicen que un padre jesuita, Jesús Acosta, "se infiltró y se hizo pasar como obrero para trabajar en la Cervecería Modelo y luego apareció celebrando misa frente a la planta Ford de Cuautitlán". Según esto estaría vetado el camino de los sacerdotes obreros.

Otro periódico que pertenece también al complejo TELEvisa, Ovariones, publicó el 11 de abril otra noticia: "El subcomandante insurgente 'Marcos' podría ser sacerdote, jesuita y poblano y uno de los alumnos más avanzados de la Teología de la Liberación. Su nombre, Eugenio Maurer". Se trata de un jesuita de 66 años, que ha estado hospitalizado varias veces en estos dos años, por una fractura en la pierna como consecuencia de un accidente automovilístico.

El 19 de abril vuelve SUMMA a repetir: "Según los informes de investigadores oficiales, el padre jesuita Jerónimo Hernández es el que, encapuchado, se hace pasar por Marcos, por lo menos hasta ahora es el hombre que encaja más fehacientemente con este personaje" (2B).

El 16 de abril Pérez Stuart, bajo el título "LOS CURAS GUERRILLEROS; JESUITAS REVOLUCIONARIOS" afirma que "dentro de la estrategia emprendida por esas facciones de la Familia Revolucionaria, papel significativo juegan jesuitas adheridos a la denominada 'teología de la liberación' marxista". Y sigue diciendo que "informes de los servicios de inteligencia indican que entre la guerrilla comunista que opera en Chiapas y los grupos de la teología de la liberación marxista, se ha establecido lo que se denomina un equipo de ENLACE que conforma así la articulación de áreas y comisiones de apoyo a los grupos armados. En todos esos eslabones juegan papel importante sacerdotes jesuitas adheridos a la teología de la liberación". En un recuadro publica un organigrama de una supuesta comisión de enlace con Chiapas y con el EZLN. Los nombres de los jesuitas aparecen en negrita. De lo que se trata es de una Comisión de articulación con la Diócesis de Chiapas, para coordinar todo lo necesario para la ayuda a ésta, de ninguna manera al EZLN. Y en el documento definitivo no aparece ningún nombre, fuera del de Pepe Álvarez, de CENCOS. El espionaje tuvo acceso sólo a una versión provisional. SUMMA añade al lado de Cáritas (jesuita).

El mismo periodista habla también de una supuesta intervención del propio superior de la denominada "Sociedad de Jesús", quien habría "llamado la atención al 'Provincial' de México, José Morales Orozco, por las falsedades en que han incurrido los miembros de esa orden en nuestro país, falsedades, mentiras del propio Provincial mexicano, José Morales Orozco". Y concluye: "Si dentro de la propia Iglesia Católica los dirigentes jesuitas adheridos a la teología de la liberación, son señalados como mentirosos, ¿cómo creer lo que afirman a la luz pública? ¿Qué credibilidad se les puede tener? ¿Qué tan ciertas pueden ser sus afirmaciones?

Todo esto coincide con una campaña difamatoria en contra de don Samuel y de lo que el periódico SUMMA llama la 'iglesia' paralela en México, a la que presenta como 'adherida' a la teología de la liberación 'marxista'.

El Jueves Santo aparecieron unos carteles pegados en la ciudad de México, y posteriormente en varias ciu-

dades del interior, con una foto de don Samuel, y un título: SE BUSCA Por traición a la Patria. Se le achaca, entre otras falsedades, lo siguiente: Existencialismo a la Heidegger o Teología de la Liberación. Eventualmente degenera en marxismo. Busca una Iglesia autócrata con ritos paganos precolombinos. Adoración: Satanás. Separatista. Propició invasión a México por fuerzas extranjeras para romper el pacto federal y la integridad territorial. Encargado político y de relaciones internacionales de Sendero Luminoso (EZLN). Corruptor de monjas, seminaristas y sacerdotes.

Anteriormente otros medios de comunicación (Impacto, Siempre, EL Universal) habían propalado una serie de mentiras, identificando al Subcomandante Marcos con el P. Joel Padrón y con otras personas totalmente ajenas a este movimiento armado. Dañaron seriamente la fama de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, del Hospital de San Carlos en Altamirano, presentándolas como monjas zapatistas, poniendo su vida en peligro.

Todo esto tiene el sello de una campaña orquestada contra don Samuel, cuya finalidad no puede ser otra que la de debilitar su papel como mediador, al que incluso algunos medios han presentado como responsable del asesinato del Lic. Colosio. Con motivo de este hecho lamentable han surgido nuevamente voces de protesta, incluso de expresidentes, en contra de lo que llaman 'el Clero Político' (léase Los Obispos) y un supuesto afán de poder político, por el que estarían pugnando por lograr cuotas de poder en este río revuelto.

MOTIVOS DE LA DEMANDA.

1. Se ha lesionado gravemente a la fama de varios compañeros nuestros mentirosa y dolosamente. No son mentiras ingenuas sino con una intención no manifiesta, que queremos que se desenmascare y de las que exigimos las satisfacciones que correspondan por ley. No presentar esta demanda supondría complicidad con la impunidad a la mentira y a la desinformación, una de las formas más graves de corrupción que padecemos.

2. Se ha faltado también gravemente al derecho constitucional de información que tenemos los mexicanos. La libertad de expresión atañe a la expresión de opiniones sobre hechos, no a la invención de hechos y a las mentiras.

3. Se imputa a los jesuitas, concretamente al Provincial, el ser mentirosos.

4. Se atenta gravemente contra la estabilidad del país, al crear ese clima de desconfianza.

5. Se ha involucrado a los organismos de inteligencia del Gobierno Federal. Si no son ellos quienes han dado esa falsa información a los medios, deberían desmentirlos; si lo han hecho, deberían ofrecer una disculpa y remover a los funcionarios que irresponsablemente hubieran actuado de esa manera. Si efectivamente las informaciones han salido del Gobierno, estaríamos ante hechos de espionaje a particulares cuyos derechos de privacidad estarían siendo violados sistemáticamente.

6. Se quiere involucrar a la Iglesia en el alzamiento de Chiapas, sin presentar ninguna prueba de las afirmaciones.

7. Con todo esto se quiere reducir su acción al ámbito privado de lo sentimental, vetándole el derecho e impidiéndole cumplir con el deber de ayudar a formar la

conciencia en asuntos que atañen al bien común, es decir, a la política. Esto estaría indicando que las negociaciones para restablecer a las Iglesias su estatuto jurídico se habrían realizado sin conocimiento del ámbito propio de la acción de las mismas, lo cual supondría o un engaño o una intención de manipulación en favor de alguno de los pactantes, el Gobierno Federal o la Iglesia. Esto afecta gravemente a la misión misma de la Iglesia.

8. El efecto inmediato de esta campaña de desprestigio sería la manera como se afecta con esto al proceso de pacificación de Chiapas, al debilitar a Don Samuel en su papel de mediador.

¿Quiénes están detrás de esta campaña? El periódico atribuye estos informes al Gobierno y sus organismos de inteligencia. Pero se trata de informes o falsos o con una interpretación sesgada y calumniosa. ¿La red a la que pertenecen estos periódicos es más poderosa que el Gobierno, de manera que les ha sustraído información clasificada sin ellos quererlo? ¿O la ha dado el mismo Gobierno? ¿Con qué finalidad?

Nos parece sumamente grave lo que está pasando en el País, por la impunidad que supone para estas actividades de espionaje y difamación. Grave si se trata de particulares; más grave si se tratara del Gobierno mismo, como lo afirma el periódico. #

SEGURIDAD NACIONAL ¿ENTRE MERCENARIOS E INEPTOS?

Jesús Vergara Aceves

Doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria
y catedrático en la Universidad Iberoamericana

De un periódico capitalino cuyo nombre no vale la pena mencionar, ha salido una noticia sensacionalista y falsa: que el jesuita Jerónimo Hernández es el subcomandante Marcos.

Ya es un auténtico morbo, creado por la prensa en buena parte, el afán por encontrar la identidad del subcomandante. Los mercenarios de la información ofrecen sus servicios, ante tanta demanda.

Lo más grave del asunto no es, en ese caso, la sensacional noticia ni los implicados en ella. Es el escalofrío que se siente al preguntarse uno tras la lectura: ¿en manos de quién está la seguridad nacional?

El asesinato de Luis Donaldo Colosio en medio de la confusión reinante ha acarreado una notable inseguridad nacional y se ha añadido a la ya creciente desde el año pasado.

El crimen, de significación nacional muy importante, me ha impactado menos que la política que comento. La razón es muy sencilla: del crimen no tengo sino la información asequible a todo ciudadano. De la noticia, tengo un conocimiento mucho más cercano. Y así, aunque esta es incomparablemente menor, me descubrió un patético panorama de inseguridad nacional, que siento obligación de comunicarlo a la opinión pública.

Sé que en los estamentos más altos del gobierno hay rechazo y profunda molestia por esta noticia que, desde

luego, incita a mayor violencia e inseguridad. Pero, desgraciadamente eso no basta.

Se da por cierta la noticia, como resultado de una investigación realizada por un grupo especial del gobierno federal, que trabaja en Chiapas.

Una táctica sucia que conviene delatar como ofensiva de la opinión pública es la siguiente: el grupo gubernamental realiza la investigación, la entrega (?) al periódico, que la difunde sin revelar más la identidad del grupo. Se ofende el derecho humano a la información, porque se difunde una noticia que, por otra parte se sabe que es falsa y difamatoria, no tiene responsables a los que se les pueda llamar a juicio. Se tira la piedra y se esconde la mano. Verdadera agresión. Surge la duda: ¿cuántas noticias serán producto de este estilo de maquinación?

Lo más grave del asunto está en ese grupo del gobierno federal y en un secreto de Estado. Si la investigación está completa, ¿por qué no echan guante del padre Jerónimo, y lo llevan a juicio? Si es secreto ¿cómo lo da a divulgar?

Dada la noticia, ¿por qué calla? Si la investigación no está concluida, ¿cómo la da por cierta a la prensa? Y si no la da por cierta, ¿cómo no delata al falsificador? ¿Cómo no repara el daño? Además, ¿por qué divulga el secreto?

La investigación dura tres meses, con lujo de aparatos y recursos. ¿Tanto gasto y tiempo para esto?

El padre Jerónimo es cojo, de baja estatura, de cejas y barba mucho menos pobladas, notablemente más moreno. La finura de percepción de una Guadalupe Loaeza percibiría de inmediato la muy notable diferencia de los ojos, del color, de las manos y, desde luego de la cojera. ¿Para qué investigar lo que es evidente? Basta con comparar dos fotografías: una donde esté Marcos de pie junto a Don Samuel Ruiz y otra donde esté igualmente Jerónimo junto al mismo don Samuel. ¡La diferencia de estatura es obvia!

Finalmente entra frialdad de muerte cuando uno se pregunta obviamente si los que investigan el crimen de Colosio son de la misma impericia e incapacidad. #



PREMIO NOBEL DE LA PAZ A DON SAMUEL

México, D.F., a 5 de Mayo de 1994

Ref: CP-0344/94

MR. GEIR LUNDESTAD

The Norwegian Nobel Institute

Oslo 2

Norway

FAX 98 47 22 430168

Estimado Sr. Lundestad:

Durante el mes de octubre de 1993, se empezó a oír la propuesta que un grupo de personas residentes en Toluca, Mex. hacía para que Samuel Ruiz, mexicano muy conocido en nuestro país y América Latina, fuese nominado al Premio Nobel de la Paz. Durante tres meses de gestiones e informes se pudo constatar la respuesta espontánea de varios grupos que se pronunciaban por la pertinencia de esta iniciativa. La postulación de Don Samuel se hizo formal a través del escrito que hizo llegar a ustedes Adolfo Pérez Esquivel desde Argentina.

En esos momentos algunas personas acudieron a nosotros para invitarnos a integrar un Comité que promoviera esta candidatura. Aceptamos porque estamos convencidos que Don Samuel está enseñando, con sus actitudes y acciones desde Chiapas, el camino para resolver los problemas de la paz mundial en el siglo XXI.

Deseamos presentar ante ustedes las razones por las cuales justificamos y valoramos la postulación de Don Samuel:

1° Su trabajo de 34 años se ha caracterizado por el respeto, aprecio e impulso de los valores humanos, componente fundamental en la identidad de los pueblos autóctonos, originales dueños de esas tierras. Esto le llevó a aprender lenguas indígenas, lo cual le facilita el diálogo personal con esas comunidades y le lleva a tejer relaciones de cercanía entre ellas. Es así que ha podido luchar porque entre los diversos grupos étnicos se avance en un reconocimiento, reconciliación y reciprocidad cultural.

2° Sus esfuerzos en propiciar una responsabilidad colectiva:

— para el desarrollo de mejores condiciones de vida que tengan en cuenta las formas originarias de relación de estos pueblos con la *naturaleza* tan agredida y destruida por los proyectos de explotación irracional.

— para el desarrollo de proyectos de alimentación y salud que enfrenten esa vergonzosa desnutrición crónica, heredada e incrementada como resultado de políticas sociales equivocadas.

3° Su *defensa de los derechos humanos* y específicamente de los *derechos de los pueblos indios*. En este aspecto Don Samuel reconoce el derecho a la organiza-

ción que respeta formas, criterios y autoridades tradicionales junto con el respeto a quienes desde nuestro sistema saben hacer del ejercicio de su autoridad un servicio.

4° En la década de los años ochentas una de las expresiones de los conflictos políticos en Centroamérica fueron los sufrimientos de las poblaciones fronterizas. Don Samuel se distinguió por la acogida que brindó su diócesis a 42,000 campesinos guatemaltecos transformando esta dura situación en oportunidad de reconocimiento cultural recíproco, de fortalecimiento de redes de servicios mutuos y de crecimiento de corresponsabilidades sociales.

5° Ante el conflicto armado que se inició el primero de enero de 1994 en Chiapas, D. Samuel fue propuesto y aceptado para intervenir como MEDIADOR entre el Gobierno y el Ejército Zapatista con lo cual se le reconoce su capacidad y estatura moral y política para convocar, dialogar y ser escuchado. Esta designación ha sido consecuencia del compromiso humano y social con el que ha desempeñado su misión en la diócesis de Chiapas durante la mitad de su vida. Queremos resaltar que su mediación es un factor que permite apreciar el que este conflicto haya podido pasar en sólo doce días de la etapa armada, a una etapa de negociación tratando de evitar las reacciones de exterminio que han sido usuales tanto en América Latina como en otras partes del mundo.

Partimos del convencimiento de que los proyectos socio-políticos dominantes constituyen severas agresiones a las mayorías desfavorecidas en nuestros países y de que en esta *Década de los Pueblos Indios*, sería un fuerte apoyo a la Paz en América Latina y un ejemplo para todos los que trabajan por la paz en el mundo el que ustedes otorgaran el premio a Samuel Ruiz.

También queremos destacar un elemento distintivo en los esfuerzos de paz que realiza Don Samuel: el componente ético en su concepto de la paz. Para él la paz debe ser el resultado natural de la justicia, por una parte, y de la fraternidad por la otra. Este enfoque humano y centrado en valores en la tarea de construcción de la paz, manifiesta un mérito especial para que se le otorgue el Premio Nobel de la Paz 1994. Este premio sería no sólo un justo reconocimiento de sus méritos, sino también una revaloración de la paz como una conquista de las fuerzas morales de la humanidad.

Agradecemos la atención que se sirvan prestar a la presente y nos ofrecemos a sus órdenes para el desarrollo más amplio de cualquier punto que ustedes requieran.

Atentamente,

Sergio Aguayo, Miguel Concha, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Miguel Ángel Granados, Pablo Latapí, Ofelia Medina, Lorenzo Meyer, José Morales, Elena Poniatowska, Ma. Alicia Puente, Teresa Rojas, Rodolfo Stavenhagen, Francisco Toledo y Luis Villoro. #

NOVEDADES: VIDEO

“Cómo entender los Evangelios” es un video introductorio de una serie sobre los Evangelios, todos hechos por Carlos Bravo, editor de CHRISTUS.

La serie es una co-producción del Centro de Reflexión Teológica y el Centro de comunicación Javier. Dura 120 mins y ya está en venta por sólo N\$80.00

LA PALABRA A FONDO

DOMINGO 19 DE JUNIO DE 1994

Hecho: Los rumores tremendistas

Profundización

Uno de los signos negativos de nuestra vida política es que, al final de cada sexenio, se desata una serie de rumores tremendistas (el peso se devalúa, habrá golpe de estado, los dinosaurios están furiosos, etc) que en este sexenio, se adelantaron y agravaron con los sucesos de Chiapas y la muerte de Colosio. Ahora, en estos meses previos a las elecciones, se multiplicarán.

El rumor es una forma de disfrazar el miedo a la realidad, o bien, una manera de provocar determinadas reacciones masivas que permitirán obtener ciertos objetivos inconfesables y que no se podrían conseguir en un clima de tranquilidad. Por ejemplo: el rumor de una devaluación, provoca el miedo a los ahorradores, esto origina la huida de capitales y esto provoca la devaluación con el enriquecimiento rápido de los vividores.

El rumor nos lleva a derrotarnos antes de la batalla, puesto que crea fantasmas y todo fantasma da miedo y el miedo paraliza y, cuando el miedo es colectivo, crea una situación social difícilmente controlable.

Por eso es tan importante tener una actitud bien consciente ante este hecho de la proliferación de rumores al final del sexenio, conciencia que tiene que llevarnos a controlarlos.

Iluminación: Marcos 4, 35-51

1. El Evangelio y las lecturas de este domingo nos confrontan esa actitud de miedo, tan común en los grupos humanos: Jesús que duerme durante la tempestad, les reclama a sus discípulos porque lo despiertan ¿Por qué tienen miedo? ¿No tienen seguridad en Él? La 2a. lectura de II Cor 5, 14-17 nos da la razón última por la que tenemos que superar todo miedo: el amor que llevó a Cristo a dar su vida por nosotros, y Cristo es el mismo Dios que "puso límites al mar" dice Job 38, 1.8-11. Cristo es Manuel: Dios con nosotros, en todas las circunstancias, también cuando parece estar dormido, El el todopoderoso que nos ama sin límites. Si el está con nosotros ¿qué importa lo que aparenta estar contra nosotros?

2. Por esta fe en la presencia de Cristo en su vida, por eso el cristiano tiene que ser el hombre *testigo de la*

Abel Fernández

Licenciado en Teología Pastoral, Madrid

esperanza: testigo de que el amor, a pesar de todos los indicios contrarios, terminará con el odio, con el rencor, con la violencia. La esperanza lleva al cristiano a estar seguro de que nunca están agotadas las posibilidades y, por consiguiente, lucha por buscar nuevas oportunidades. Si se le cierra una puerta hay mil más que puede abrir.

3. Por esta esperanza el cristiano tiene que vencer todo miedo y, a nosotros mexicanos de final del sexenio, tiene que llevarnos a enfrentarnos activamente a esta realidad de nuestra vida política: el surgimiento de los rumores; ahí, en esta circunstancia concreta, tenemos que mostrar nuestra certeza de nuevas maneras y nuevas posibilidades ante la realidad política que vivimos y esto nos llevará a una actitud adulta ante el rumor, cualquiera que sea: enfrentarnos a él, mostrar que es un fantasma, romperlo, no pasarlo a otros, ni dejarnos llevar por ellos.

Conversión:

¿Somos hombres de fe madura o nos dejamos llenar de miedos?

¿Estamos abiertos a la esperanza en esta realidad que estamos viviendo?

TEMA PARA GRUPOS

"LOS RUMORES"

Objetivo: Que el grupo calga en la cuenta y asuma una actitud adulta ante el pulular de rumores tremendistas característicos del final de sexenio.

Hecho:

1. ¿Han oído en estos meses algunos rumores tremendistas? ¿Cuáles han oído?

¿Cuáles se han desinflado ya, y cuáles siguen aún?

2. ¿En qué momentos de la vida política de México se dan más los rumores?

3. ¿De dónde suelen salir los rumores? ¿Qué los origina?

4. Veamos el ejemplo del rumor: "Viene una devaluación fuerte"

¿A quiénes les interesa propalarlo? ¿Qué van a conseguir con el rumor?

Si huyen los capitales ¿qué viene y a quién beneficia?

5. Socialmente ¿qué provocan los rumores tremendistas multiplicados?

6. ¿Qué pasará si no logramos frenar los rumores?

Iluminación: Marcos 4, 35-41 y II Cor 5, 14-17

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Por qué los discípulos tienen miedo?

¿Por qué Jesús les reprocha su falta de fe?

¿Qué significa la esperanza cristiana?

¿En qué se basa la esperanza del cristiano?

¿Qué relación tiene esto con los rumores?

Contemplación:

si el coordinador lo considera necesario puede hacer la complementación con la iluminación del guión de homilía del día 19.6.94.

Conversión:

¿Qué podríamos hacer para combatir los rumores?

¿De todo eso que podríamos hacer qué vamos a hacer?

¿A qué nos comprometemos como personas y como grupo para frenar los rumores?

DOMINGO 26 DE JUNIO DE 1994

Hecho: El funeral de la democracia

Profundización:

A pesar de los signos de vida que en el país se han dado claramente este año: surgimiento del México Profundo, organización de la sociedad civil, consenso nacional en pro de una paz basada en la justicia y en la superación de la marginación y del racismo, etc., muchos dan la impresión de estar asistiendo al funeral de la democracia misma, no sólo del régimen. Esta actitud fúnebre se ha manifestado en el no acudir a ver si "están en la lista" de electores; en el no participar los llamados a los cursos para representantes de casilla, en el ambiente de escepticismo ante las campañas electorales, en lo gris de las mismas campañas, en el pulular de rumores, etc.

La razón de fondo para esa actitud es que, dicen, ¿para qué todo esto si ya murió la democracia en México? Y no faltan argumentos para probarlo: la impunidad de los peces gordos, la falta de claridad de las investigaciones de los crímenes célebres, el endurecimiento del régimen so pretexto de "seguridad", las dificultades para el proceso de paz, etc.

Las consecuencias de esa actitud fúnebre serán las de todo funeral: llantos falsos, fatalismo, desesperación, descomposición social y, en nuestro caso, afianzar el fraude.

Iluminación: Marcos 5, 21-43

1. Cristo en el Evangelio de hoy se nos presenta como el portador de la vida para aquella enferma que había buscado por todos los medios su salud, y para la niña por quien las plañideras están dando ya gritos de falso dolor,

repetiendo a gritos lo que los criados le dijeron a Jairo, el padre: "ya se murió la niña, ¿para qué sigues molestando al Maestro?" "Basta que tengas fe" le contestó Jesús y se lo sigue diciendo.

2. Y es lo mismo que nos seguirá diciendo a los creyentes en las circunstancias concretas de la vida personal y social: los cristianos, como resucitados en la esperanza en Cristo, tenemos que ser testigos del Dios de la vida ("El no hizo la muerte" nos dice Sabiduría 1, 13). La esperanza, decíamos el domingo pasado, nos abre a las mil posibilidades de la vida, cuya fuente es Dios, y que Cristo ha venido para que la tengamos en abundancia. "Basta que tengan fe" nos está diciendo pues Cristo a quienes decimos ¿para qué seguir luchando si la democracia ya murió?

3. Es cierto que hay signos de muerte en nuestra democracia mexicana y sobre todo en nuestro sistema político, pero también hay señales inequívocas de vida, enumeradas en el hecho. Nuestra fe en el Resucitado, el Dios de la vida, tiene que llevarnos a descubrir, potenciar y hacer crecer para que produzcan frutos de vida democrática. *El proceso electoral todo* —no sólo el acto de votar— es una oportunidad para que ahí tengamos presentes esos signos de vida, para que los hagamos germinar, los cultivemos hasta que den fruto.

Conversión:

¿Creo de verdad en el Dios de la vida?

¿Estoy dispuesto a trabajar por los signos de vida que en el México de hoy se están dando?

TEMA PARA GRUPOS

EL FUNERAL DE LA DEMOCRACIA

Objetivo:

Que el grupo, descubriendo los signos de muerte del sistema político mexicano, se comprometa a afianzar y a hacer que maduren y den fruto de democracia, los signos de vida que también se dan en nuestra vida social.

Hecho:

¿Cuáles son los signos de muerte que se dan en la vida "democrática" del país?

¿Cuál es nuestra actitud ante los signos de muerte?

¿Qué es lo que está fomentando estos signos de muerte?

¿Qué propiciamos si nos dejamos llevar por esa actitud funeraria?

¿Qué pasará si no hacemos nada para cambiar de actitud?

Iluminación: Marcos 5, 21-43

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Qué es Jesús para aquella mujer enferma y para el padre de la niña?

¿Qué significa la respuesta de Jesús: "Basta que tengan fe"?

¿Qué tiene que ver esta advertencia de Jesús para nosotros en nuestra vida social?

¿Cuáles son los signos de vida que se están dando en nuestra vida democrática?

¿Qué exige nuestra fe cristiana en el Dios de la vida, en estas circunstancias?

Complementación:

Si se ve necesario se puede complementar con la "iluminación" del guión de homilía del 26.6.94.

Conversión:

¿Qué podemos hacer para cultivar y hacer producir frutos de democracia en el proceso electoral que estamos viviendo?

¿Qué vamos a hacer como personas y como grupo?

¿No podríamos organizar para nuestra comunidad y difundir un "Taller de democracia"?

¿Quién lo va a hacer?

¿Cómo?

DOMINGO 3 DE JUNIO DE 1994

Hecho: ¿Por qué él y no yo?

Profundización:

Los sico-sociólogos del "mexicano" hablan de un defecto cultural nacional (lo traemos, según ellos, en la sangre y lo respiramos en todo momento); la falta de confianza y apoyo instintivo de unos a otros. Quizá sea el resultado del mestizaje y la falta de claridad en nuestro origen como pueblo y, por consiguiente, el miedo a reconocer que somos menos que otros. Esto se une al dolor del bien ajeno, tan frecuente en todos los humanos. Mientras más clase media creemos ser, o más de "izquierda" nos suponemos, más fuerte sentimos la tentación.

Este dolor del bien ajeno o la desconfianza en el otro no es más que signo de la desconfianza en nosotros mismos y de nuestra "dureza de corazón" para abrirnos al otro de verdad. Esto se ve claramente reflejado en la vida política actual y, concretamente, en todo el proceso electoral, en la multiplicación de partidos, con lo que sólo se consigue el debilitamiento de la vida democrática.

Iluminación: Marcos 6, 1-6

1. Jesús sufre en sí mismo esta reacción de aquéllos que, desde chico, lo conocían ¿por qué él y no nosotros? ¡Si es como nosotros!, algunos agregarán ¡Si yo le gané a las canicas o a las trompadas! ¿De cuál fumó? ¡Todos sus parientes (eso significa "hermanos" en el lenguaje judío y árabe aún hoy) viven entre nosotros! Su corazón está duro, está cerrado a aceptar que, en alguien como ellos, se manifiesta el poder de Dios, como se lo anuncia Dios mismo al profeta Ezequiel 2, 2-5.

2. La gran enseñanza de Cristo es que tenemos que descubrir, servir y amar a Dios en nuestros hermanos, y mientras más humildes y pobres sean, mejor lo descubriremos, no porque Dios se esconda más en los "ricos", "sabios", "nobles" o "poderosos", sino por todo eso: la falsa sabiduría, la falsa riqueza, la falsa nobleza y el falso poder, etc., son otros tantos velos que nosotros nos

ponemos —incluyendo la "santidad" falsa—, con que queremos ocultar nuestra desnudez y que ocultan o impiden ver el verdadero rostro de Dios que hay en nosotros.

3. No podremos trabajar por una verdadera democracia si no confiamos en los demás, en sus capacidades y posibilidades, pero a la vez, esa confianza tiene que estar respaldada en el conocimiento de las personas y de sus equipos que los respaldarán como mandatarios (mandaderos), conocimiento de los programas que cada uno presenta a la ciudadanía, de los partidos o grupos que los apoyan, de su actuación anterior personal y partidista. Sin este conocimiento nuestra participación en el proceso democrático será ingenua e irresponsable.

Conversión:

Nuestra fe en Dios presente en los demás tiene que llevarnos o concretizarse en creer en ellos:

¿Creo realmente en los candidatos que se nos presentan?

¿Conozco su modo de ser, pensamiento y actuación políticas?

¿Qué voy a hacer para conocerlos?

TEMA PARA GRUPOS

¿POR QUÉ EL Y NO YO?

Hecho: ¿Por qué él y no yo?

Profundización:

¿Es cierto que los mexicanos desconfiamos unos de otros? ¿Cómo se manifiesta?

¿Cómo se manifiesta entre nosotros esta desconfianza?

¿A qué se debe esta desconfianza?

¿Qué produce esta desconfianza, especialmente entre nosotros en el barrio o sector?

¿Cómo se refleja esta desconfianza en la campaña política?

¿Qué pasará si no combatimos esta actitud de desconfianza?

Iluminación: Marcos 6, 1-6

¿Qué les llama la atención?

(Si el grupo lo manifiesta, antes de continuar, explicar que "hermano" significa para los judíos y árabes: pariente e incluso del mismo país, no significa hijo del mismo padre y madre. Por este texto, pues, no se puede probar que María tuvo más hijos, además de Jesús).

¿Por qué sus paisanos no aceptan a Jesús como enviado de Dios?

¿Qué tiene que ver esto con nosotros en general?

¿Qué relación tiene esto con el proceso electoral?

¿Cuál debería ser una actitud de confianza hacia los demás?

¿Cómo no caer en una confianza ingenua o irresponsable?

Contemplación:

Si se considera conveniente se puede complementar con el guión de homilía del 3.7.94 en la complementación.

Conversión:

¿Qué podemos hacer para abrimos a la confianza en el contexto del proceso electoral?

¿Qué estamos haciendo para no ser ingenuos ni irresponsables?

¿Qué es lo que vamos a hacer?

¿Quién? ¿Cómo?

DOMINGO 10 DE JULIO DE 1994

Hecho: Cristianos de misa y olla

Profundización:

Sociológicamente hablando de la mayoría de los cristianos han hecho un Dios y un Cristo a su medida pues son cristianos:

*porque necesitan unos papeles;

*porque van al templo cuando les nace, es decir, cuando tienen un apuro;

*porque si no toman ceniza, no tienen la palma o las veladoras benditas, les irá mal;

*porque hay que acompañar a los parientes en las misas de los difuntos.

Todos ellos sólo buscan la olla: algún interés.

Son pocos —no llegan al 10%— los que juntan misa y olla, buscando la misa más corta. Muchos menos: —1%— han descubierto que ser cristiano es llegar a la medida de Cristo.

Esta realidad, triste pero evidente, manifiesta que se ha desligado el ser cristiano de la vida diaria, de la vida concreta, lo que ha llevado a una pérdida en la sociedad de los valores cristianos y un estar a merced de las sectas.

Iluminación: Marcos 6, 7-13 y Efesios 1, 3-14

1. Las lecturas de hoy nos presentan un proyecto de Cristo sobre todos sus discípulos, totalmente distinto: El ha escogido de entre los pescadores (como Amós, 7, 12-15, lo fue de entre los pastores) a aquéllos hombres para que *lleven a otros su mensaje, expulsen demonios y curen* (en el envío definitivo, después de su Resurrección, agregará: *bauticen*). Pablo en el inicio de su carta a los Efesios, sintetiza extraordinariamente esto diciéndolo que los cristianos han sido llamados, desde el vientre de su madre, para ser *"santos e irreprochables en el amor"*.

2. Este sueño y plan de Cristo lo es para todos los discípulos de todos los tiempos (no sólo para aquellos 12, ni hoy, sólo para los sacerdotes y religiosos): quiere que todos sean *santos y testigos del amor para transformar*

el mundo, haciendo presente, más con hechos que con palabras, la manera de amar que nos enseñó: mostrando que es posible vivir conviviendo, compartiendo, perdonando, sirviendo, como hermanos que somos todos los humanos; pero esto hay que hacerlo en este mundo concreto en que parecen reinar el egoísmo, el aislamiento, la masificación, la violencia y el odio: no podrán ser testigos del amor si no se *expulsan esas fuerzas* (esos son los demonios) contrarias al amor. Sólo así se *sanará* al ser humano de todo lo que le impide vivir como humano y como hermano.

3. De acuerdo a este plan de Cristo para nosotros sus discípulos no basta pues ni la misa, ni mucho menos la olla del apuro que nos hacen buscarlo, ni de la ceniza, palma o veladora que nos defenderán de ciertos males. Ese plan de Cristo exige absolutamente que *nos convirtamos en constructores del Reino*, (o manera de que los hombres convivan como hermanos y como humanos). Esta construcción del Reino hay que hacerlo en esta realidad del México en que vivimos; el proceso electoral que estamos viviendo es un momento muy fuerte e importante en la construcción de México —en el que tenemos que hacer presente el Reino. Por eso tenemos que comprometernos en él para hacer presentes las exigencias del amor y expulsar los demonios que impiden la democracia y la fraternidad.

Conversión:

¿Vamos a seguir haciendo un Cristo a nuestra medida o queremos alcanzar la medida o tamaño de Cristo?

¿Aceptamos de verdad su proyecto para nosotros sus discípulos?

¿Cómo vamos, en el proceso electoral, a hacer presente el proyecto de Cristo?

TEMA PARA GRUPOS

CRISTIANOS DE MISA Y OLLA

Hecho: los cristianos que ven en Cristo sólo a alguien a quien sacarle algo.

Profundización:

De los cristianos o católicos que ustedes conocen ¿cuántos sólo buscan a Cristo "cuando les nace"?

¿Cuándo es que les nace buscar a Cristo?

¿En qué otras ocasiones se acercan a Cristo por algún interés?

¿Qué interés se tiene al buscar sólo la ceniza o la palma el domingo de ramos, o las veladoras al final del año?

¿A qué se debe el que la mayoría de los católicos-cristianos sólo busquen a Cristo por interés?

¿Qué consecuencias tiene esta manera de vivir el cristianismo de la mayoría?

¿Quiénes se están aprovechando de esta realidad?

Iluminación: Marcos 6, 7-13 y Efesios 1, 4-14

¿Qué les llama la atención en estas lecturas?

¿A qué manda Jesús a sus discípulos en este primer envío?

¿Cómo llamará después Cristo a esta manera de actuar? (Construir el Reino)

¿Quiénes son los que tienen que construir el Reino?

¿Cómo, cuando y en qué circunstancias se tiene que construir el Reino?

¿Qué importancia tiene el proceso electoral para construir el Reino en México?

¿Qué tendríamos que hacer para aprovechar el proceso electoral como constructores del Reino?

Complementación:

Puede ayudar como complementación, si se considera necesaria, la iluminación del guión de homilía del 10.7.94.

Compromiso:

¿Qué podemos hacer durante este proceso electoral para construir el Reino?

¿Qué vamos a hacer en lo personal y como grupo?

¿Cuándo y dónde?

DOMINGO 17 DE JULIO DE 1994

Hecho: ¿Sirven al pueblo o se sirven de él?

Profundización:

Cuando comparamos los miniaumentos salariales que hemos tenido los últimos años con los sueldos de los "servidores públicos", sobre todo los de cierto nivel, no podemos dejar de preguntarnos: ¿son servidores del pueblo o se están sirviendo de él? y si a esos sueldos agregamos los compadrazgos, la corrupción, las mordidas, etc., etc. ¡Esa pregunta ni se pregunta! Hay un consenso popular de respuesta afirmativa que el pueblo aplica a todos los que tenemos algún "mandato".

Y es que hemos confundido el ser servidores o mandatarios con el ser aprovechados ¡Que no me den, que me pongan donde hay!

Esta triste realidad corrompe a toda la sociedad e impide que aún personas de muy buena voluntad de servir y de limpia trayectoria, se vean defraudadas y prefieran dejar el campo a los ya corruptos.

Iluminación: Mc 6, 30-34.

1. Las lecturas de hoy no pueden ser mejores para confrontar esta nuestra realidad que tanto perjudica a la democracia. El Profeta Jeremías 23, 1-6 da una tremenda reprimenda a los pastores que, en vez de servir, se sirven del rebaño y Jesús se nos muestra preocupado por la necesidad de un descanso físico para sus discípulos que han regresado del envío que les dio: alegres e ilusionados pero cansados. Jesús se preocupa por esa necesidad, pero, al llegar al lugar escogido, se encuentra con la multitud que lo busca "como ovejas sin pastor" y Jesús les hace entender con sus hechos a los discípulos que tiene que ponerse a la disposición de la gente.

2. Porque la salvación que Jesús busca es la salvación total del ser humano y de lo que éste necesita para serlo.

El se compromete con esa necesidad física de descanso de sus discípulos como se preocupa de las necesidades concretas del pueblo.

3. Este tiene que ser un gran criterio —en el momento de elegir dentro del proceso democrático—. Elegir a quien dé garantía —como persona y como partido— de que va a ser servidor del pueblo y no se va a pervertir. Pero tiene que ser a quien dé muestras de servir a las necesidades reales, vividas del pueblo, no sólo a las consideradas tales desde el escritorio o desde la teoría del sistema económico preconcebido o desde la ideología o desde los criterios de las clases pudientes o acomodadas. Tienen que ser las necesidades fundamentales del pueblo, que anda como ovejas sin pastor, las que tienen que ser el gran reclamo para elegir a los servidores públicos.

Conversión:

¿Estoy buscando a quien realmente sirve?

¿Qué voy a hacer para conocer mejor a los candidatos y sus programas?

TEMA PARA GRUPOS

¿SIRVEN AL PUEBLO O SE SIRVEN DE EL?

Hecho:

Si hiciéramos una encuesta entre la gente sobre si nuestras autoridades sirven al pueblo o se sirven de él:

¿Qué respondería la gran mayoría?

¿Por qué la gente piensa eso?

¿Por qué se ha olvidado que "mandatario" no significa 'el que manda' sino "mandadero"?

¿Qué consecuencias tiene esa confusión?

Iluminación: Marcos 6, 30-34

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Qué importancia tiene el que Jesús se preocupa por el descanso de sus discípulos?

¿Qué les enseña Jesús a sus discípulos al ponerse al servicio de la multitud?

¿Qué tiene que ver esto con el proceso democrático que estamos viviendo?

¿Cuál tiene que ser uno de los criterios para elegir a un candidato o a un partido?

Complementación:

Si se ve conveniente puede ayudar para complementar al grupo la iluminación del guión de homilía del 17.7.94.

Conversión:

¿Qué vamos a hacer para conocer la capacidad de servicio de un candidato o partido?

¿Cómo? ¿Cuándo?

Hecho: La injusta distribución

Profundización: Es uno de los hechos más notorios y más escandalosos de México, desde tiempo inmemorial. En un país de numerosos recursos se dan los grandes contrastes: unos cuantos que han acumulado riquezas inimaginables e inagotables y enormes multitudes que llevan siglos de hambre. Esta situación se ha agravado en los últimos años de la "crisis".

Las causas son bien complejas pero no por eso menos reales: falta de educación básica para todo, desnutrición crónica por un lado, afán de acaparamiento y corrupción por el otro.

Entre las consecuencias está el malestar, descontento e intranquilidad social y el peligro constante de brotes de rebeldía, entre otros, que pueden llevar al caos social.

Conversión: Juan 6, 1-15

1. También a esta realidad tan concreta nos dan una respuesta las lecturas de hoy: si compartes, dice Eliseo a su criado (II Reyes 4, 41-44), sobraré. Y lo mismo dice Jesús a sus discípulos cuando le dicen ¿qué es esto para tanta gente? Compartan y sobraré. Esta es la única alternativa al acaparamiento y a la aparente falta de recursos.

2. La experiencia en este sentido es siempre evidente: cuando se comparte siempre sobra, y no porque haya milagros extraordinarios en cada caso, sino que si se entra en la dinámica del compartir siempre se pone en evidencia la sobreabundancia. El milagro está en el cambio de actitud y de dinámica. Esa sobreabundancia es lo que lleva a la unidad básica del pueblo.

3. Este es otro gran criterio para elegir democráticamente: elegir a quien esté dispuesto a luchar por la unidad de la nación desde la justa distribución. Son elegidos mandatarios o mandaderos para hacer una justa distribución, no desde el que tiene, sino desde el que no tiene.

Conversión:

¿Qué podemos hacer para elegir a quien se preocupe por una justa distribución?

¿He entrado yo en la dinámica del compartir?

TEMA PARA GRUPOS

COMPARTAN Y SOBRARA

Hecho:

¿Cómo está la distribución de la riqueza en México?

¿Pueden dar algunos ejemplos?

¿Por qué se da la injusta distribución?

¿Qué provoca esa injusta distribución desde los pobres?

¿Qué provoca esa injusta distribución desde los ricos?

¿Qué consecuencias tiene la injusta distribución?

¿Qué pasará si no se hace algo pronto para solucionarla?

Iluminación: Juan 6, 1-15

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Qué significa este milagro?

¿Por qué si se comparte siempre sobra?

¿En qué está, entonces, lo "milagroso"?

¿Cuál debería ser la principal preocupación de un "mandatario" para mantener la unión de la Nación?

¿Cuál debe ser el origen de esa unidad?

Complementación:

si se ve conveniente, complementar con la iluminación del guión de homilía del día 24.7.94.

Conversión:

¿He entrado yo en la dinámica del compartir?

¿Cómo vamos a descubrir a los candidatos y partidos que garanticen el "compartir"?

¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo?

¿Cuándo y dónde?

DOMINGO 31 DE JULIO DE 1994

Hecho: la tentación de los MINI

Profundización: vivimos obsesionados por los MINI: buses, computadoras, faldas, cursos etc. etc. todo lo queremos *mini*; algunos quieren también así la vida: una minivida.

Y es que en la sociedad de consumo todo se hace usarlo hoy y tirarlo mañana; algunos quisieran que así fuera también la vida. A otros esa tendencia *mini* los lleva a sólo fijarse en un aspecto de la vida olvidando todo lo demás: todo es familia o trabajo o económico o partido o iglesia, etc. Estamos terminando un sexenio en el que todo fue economía a costas de todo lo social especialmente.

Pero la vida humana, y toda vida, si no se le atiende adecuadamente termina por luchar por sus derechos por las buenas o por las malas.

No podemos por lo tanto ni minusvalorar lo humano, no reducirnos a una sola de las dimensiones humanas: todos estamos sufriendo las consecuencias de habernos reducido a lo inmediato o a los intereses egoístas o partidistas.

Iluminación: Juan 6, 24-35

El cap. 6 de Juan que iniciamos el domingo pasado y continuará iluminándonos, casualmente, hasta el 21 de agosto, es la clave de este evangelio para entender lo que significa el seguimiento de Jesús en las realidades concretas en que tenemos que seguirlo.

1. Jesús reprocha a los judíos que lo siguen por que les dio de comer materialmente y les dice que, si lo quieren seguir, tiene que ser por que El es el "verdadero



pan del cielo", el único que "da la vida al mundo". El pan material quita el hambre un momento, pero el ser humano necesita mucho más que pan para ser de verdad humano.

2. Cristo viene como pan del cielo para satisfacer todas las dimensiones o necesidades humanas: El viene para que los hombres tengamos vida y la tengamos en plenitud. Lo hemos recordado de diversas maneras los domingos anteriores. El mundo de hoy, en respuesta a la tentación del mini y de lo inmediato, cada día es más sensible a esta necesidad de atender dimensiones que, incluso para gente comprometida, eran hasta hace bien poco, casi hasta desconocidas, por ejemplo lo ecológico era hasta hace bien poco algo desconocido para la gran mayoría. Vamos siendo más sensibles a lo social, a los derechos humanos —de lo que tampoco nadie hablaba— a la justicia, a la democracia, a la organización no gubernamental (¿quién sabía hace 10 años de los ONG?). El cristiano, testigo del Dios de la vida, tiene que comportarse con la vida en plenitud que nos trajo Cristo.

3. Y es desde este compromiso con la vida en plenitud que, como cristianos y como comunidad cristiana tenemos que enfrentarnos al proceso democrático y electoral. Uno de los grandes criterios tiene que ser: cuál es el candidato y el partido que de hecho, y no sólo de palabra, está comprometido con la vida en plenitud y no sólo con lo económico, o con los intereses de un grupo, sino que vea por la vida en plenitud de todo el pueblo mexicano.

Conversión:

¿Yo mismo he optado por la vida en plenitud o sólo me fijo en uno de sus aspectos?

¿Ya voy descubriendo al candidato o partido que garantice una vida más plenamente humana para todos los mexicanos?

TEMA PARA GRUPOS

ELEGIR A QUIEN GARANTICE LA VIDA PLENA

Hecho: la obsesión por los "mini"

¿Cómo se manifiesta esta obsesión?

¿Qué hay detrás de esa tendencia a que todo sea "mini"?

¿En qué se parece esa tendencia a la tendencia a reducir todo a un sólo aspecto de la vida?

¿Cuál ha sido el aspecto que este sexenio ha favorecido y a costas de qué?

¿Qué consecuencias tiene esta manera de proceder: fijarse sólo en lo "mini" o reducir lo humano a sólo uno de los aspectos?

Iluminación: Juan 6, 24-35

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Qué les echa en cara Cristo a los judíos?

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que sólo El "da la vida al mundo"?

¿Qué aspectos hay que atender para poder hablar de vida plenamente humana?

¿Qué tiene que ver esto con el compromiso por la democracia y el proceso electoral?

Complementación:

Si se considera conveniente puede complementarse con la iluminación del guión de la homilía del 31.7.94.

Conversión:

¿Ya hemos descubierto el candidato o partido que se comprometa con una vida más plenamente humana para el pueblo Mexicano?

¿Qué vamos a hacer para descubrirlo?

DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 1994

Hecho: jugar a la democracia

Profundización:

Muchos ven la democracia y el proceso electoral como un juego que no tiene ninguna importancia, algo que puede hacerse o no, o que hay que hacer a la ligera o por miedo a que nos puedan multar.

Esta actitud antidemocrática demuestra una falta profunda de responsabilidad social y política y un desconocimiento de lo que está de por medio.

Especialmente el proceso electoral 1994 se está considerando como crucial para el porvenir de México, que puede ser un parteaguas como lo fue 1810 para la independencia política o 1910 para la revolución. Ahora lo está en juego es la democracia.

No tomar en serio este proceso electoral puede perjudicar el destino del país y el nuestro propio.

Iluminación: Juan 6, 41-51

1. Cristo no quita el dedo del renglón cuando sus oyentes se escandalizan de que ha dicho "soy el pan verdadero bajado del cielo" y agrega: "*el que cree en mí tiene la vida eterna*" y habla en presente por que esa vida que El trae para vivirse en esta etapa de la existencia humana (para después de la muerte será el resucitar, si en esta se ha vivido la vida eterna, dirá después). Creer en Cristo es identificarse con el por que, dice, el que quiera tener la vida eterna *tiene que comerlo*. Quien come se identifica con lo que come. Seguir a Cristo o creer en El no es ni un juego, ni una mera tradición, ni un requisito para asuntos más o menos sociales; es *identificarse con sus intereses*. Es un largo camino se le advierte a Elías el que hay que recorrer I Reyes 19, 4-8 pues se trata de alcanzar la verdadera libertad advierte Pablo a los Efesios 4, 30.5.2.

2. Los intereses de Cristo, o la vida eterna, los llama Cristo en otras ocasiones: SU REINO: esa nueva humanidad donde los hombres convivan, compartan, oren, trabajen juntos, perdonen, sirvan —en una palabra: *amen*— como El les enseñó a sus discípulos.

La democracia es una forma de organizar la vida social de manera que todos tengan unas condiciones de vida dignas para todos y con la participación adecuada de todos. La democracia no es ciertamente el Reino, pero sí un camino mejor que otros para irlo construyendo; por eso se piensa que el cristiano, en este momento, tiene que comprometerse con la democracia.

3. Estamos en un momento que muchos ven como de trascendencia histórica para México, como Nación, y por lo tanto en un momento clave para que los cristianos hagamos presentes en estas circunstancias las semillas del Reino: la justicia, la fraternidad, la convivencia, el

compartir, el perdonar. Elegir, para un cristiano en estas circunstancias, tiene que hacerse en función del Reino: no por que algún candidato se diga creyente, cristiano o católico, ni por que se usen los símbolos religiosos o se asista a actos de culto, sino por que, como persona y como partido, se compromete por el Reino, es decir, por hacer germinar esas semillas que lo van haciendo visible entre los humanos.

Conversión:

¿Estoy de verdad identificado con Cristo y sus intereses, es decir, con el Reino?

¿Al estar buscando por quién votar estoy teniendo presentes las semillas del Reino?

TEMA PARA GRUPOS

JUGAR A LA DEMOCRACIA

Hecho: Muchos toman la democracia como un juego

Profundización:

¿Será cierto esto?

¿En qué se ve?

¿A qué consecuencias tiene esa actitud?

¿Qué importancia tiene en este momento el proceso electoral o la democracia para el futuro de México?

¿Por qué se le da esta importancia?

Iluminación: Juan 6, 41-51

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice "el que cree en mí tiene la vida eterna"?

¿Qué quiere decir cuando dice que el que quiera tener la vida eterna tiene que comerlo?

¿Qué significa: comer?

¿Cuáles son los intereses de Jesús con los que tenemos que identificarnos si queremos comerlo?

¿Qué tiene que ver esto con la democracia?

¿Qué relación hay entre Democracia y Reino?

Complementación:

Puede complementarse con el guión de Homilía del 7.8.94.

Compromiso:

¿Cómo vamos a tomar en cuenta los intereses de Cristo o semillas del Reino al elegir candidato o partido?

¿Qué vamos a hacer para ayudarnos a aclarar qué persona o partido puede tomar más en serio las semillas del Reino?

DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 1994

Hecho: ¿Por qué tengo que votar?

Profundización: Por que la vida humana exige ir constantemente eligiendo. Desde el nacer mismo debió

haber sido fruto de una elección de amor de nuestros padres que se escogieron y eligieron el momento de tenerme. Toda la vida, en sus momentos más importantes, va requiriendo elegir: estudio o trabajo, pareja, lugar dónde vivir, etc. Todo lo importante tengo que determinarlo. También como grupo humano o social: la manera de organizarnos y tantas cosas más tenemos que ir las escogiendo, que ir determinando las formas concretas de vivir y convivir.

Somos dueños de nuestro propio destino personal y social. Por eso tenemos que ir buscando las formas que permitan disfrutar y ejercer mejor esa libertad. Es por eso que las elecciones de gobernantes, que la democracia supone, exige nuestra participación.

Iluminación: Juan 6, 51-58

1. Las lecturas, hoy, nos enfrentan al reto de esa elección también en el terreno espiritual, que es toda la vida humana: Proverbios 9, 1-6 recuerda que la vida es una invitación a un banquete, y si es invitación podemos rechazarla; Pablo a los Efesios 5, 15-20 les recuerda que, para vivir como hijos de Dios, tienen que "aprovechar el momento presente" para ir entendiendo "cuál es la voluntad de Dios". Cristo, por su parte remacha a los judíos, ya escandalizados por que les ha dicho que tienen que comerlo, solo "el que me come vivirá por mí". Creer en El, ser su discípulo, exige absolutamente una elección de amor, no por intereses materiales. De hecho el discurso que en estos domingos ha venido iluminándonos, culminará con el texto del domingo que viene en que la mayoría de los oyentes lo abandona decepcionada, al grado que Jesús tiene que hacerles a sus mismos apóstoles la pregunta "¿también Uds. quieren dejarme?"

2. Toda elección exige riesgo, supone aceptar el entrar a una aventura, a lo desconocido, por que al elegir uno no tiene seguridad de lo que vendrá después. Elegir va exigir estar atentos a la posibilidad de rectificar. Tiene uno ilusiones, sueños, esperanzas, probabilidades, pero seguridad absoluta, ninguna. Y esta realidad es lo que más expone a quien desea ser libre. Esto también vale en lo social.

3. Es por esto que, como ciudadanos responsables que tenemos que ser los cristianos, tenemos que entrar a las elecciones del próximo domingo, no como un juego sin importancia, sino que, sabiendo todo lo que está de por medio para el futuro del país y nuestro propio, tenemos que poner lo mejor de nosotros para elegir responsablemente a quien garantice un futuro mejor al país, pero aceptando el riesgo que toda elección supone y la necesidad de rectificar, lo que ya nos lanza a entender que no todo termina con el momento de emitir el voto.

Conversión:

¿He realmente elegido seguir a Jesús comiéndolo, o sea, identificándome con El?

¿Entiendo que una elección política como la del próximo domingo, es una ocasión de concretizar mi elección cristiana?

¿Qué voy a hacer para elegir responsablemente?

TEMA PARA GRUPOS

¿POR QUE TENGO QUE VOTAR?

Hecho: ¿Puedo vivir como humano sin elegir?

¿En qué momentos el ser humano tiene que hacer elecciones? ¿Qué es lo que tiene que elegir? dar ejemplos

¿Por qué el ser humano tiene que vivir eligiendo en todas las dimensiones de la vida?

¿Qué supone el hacer una elección?

¿Cuál es el reto que plantea una elección?

Iluminación: Juan 6, 51-58

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Por qué Jesús insiste tanto en que hay que comerlo?

¿Qué supone esa elección de amor que Jesús exige?

¿Qué relación tiene esta elección que pide Jesús con lo que tenemos que hacer el próximo domingo?

¿Cómo al elegir responsablemente el domingo próximo, nos situamos en el camino de lo que Jesús llama "vida eterna"?

¿Cuál tiene que ser el gran criterio para elegir responsablemente el próximo domingo?

Complementación:

Puede complementarse con el guión de homilía del 14.8.94.

Conversión:

¿Cómo podríamos esta semana ayudarnos a elegir responsablemente? ¿Qué vamos a hacer?

DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 1994.

Hecho: formalización de la elección

Profundización: Los humanos, como materiales y espirituales que somos, no podemos reducirnos ni a lo sólo material ni a lo sólo espiritual y dar contenido espiritual a lo material, para que lo que hagamos sea humano.

Toda elección humana verdadera es espiritual, como fruto de amor y libertad que es, pero necesita materializarse. Cuando se trata de una elección entre personas o de carácter social, además, requiere una cierta formalización pública: así, dos personas que se eligen la una a la otra, por las consecuencias sociales de esa elección, necesita lo que llamamos la formalidad del matrimonio.

Así también, la elección de los "mandatarios" o mandaderos de la sociedad, al ser una elección de muchos, requiere una formalización y eso "el día de elecciones".

A esta formalización externa del "matrimonio" o del día de elecciones, se le llama *alianza*, contrato o compromiso.

El ir a votar es una forma de celebrar una alianza o contrato entre elector y elegido (en el caso de una

elección pluripartidista, el contrato es, no por quien yo voté, sino por el elegido por la mayoría).

Iluminación: Juan 6, 55-69

1. En la 1a. lectura Josué 24, 1-18 renueva la alianza del pueblo judío que acaba de entrar a la tierra prometida con dios que los sacó de Egipto. Cristo, recuerda Pablo a los Efesios 5, 21-32 celebra esta alianza con toda la humanidad y es lo que los esposos concretizan dentro de la comunidad cristiana. Toda alianza supone un SI o un NO. al finalizar su discurso sobre El como pan de vida, en el que ha explicado las condiciones para quien quiera seguirlo como discípulo, se encuentra con el NO, con el abandono, por parte de la mayoría, e incluso de alguno de sus apóstoles, aunque Pedro diga a nombre de los demás "¿a quién iremos si sólo tú tienes palabras de vida eterna?". Esta elección es lo que hemos formalizado, quienes queramos llamarnos cristianos, en nuestro Bautismo.

2. Esta alianza cristiana —lo hemos recordado los domingos anteriores— exige que nos vayamos comprometiendo a luchar por los intereses de Cristo, los intereses del Reino, en las realidades concretas históricas que nos toca vivir. Hoy, el día de la formalidad histórica electoral de México —por lo que estas elecciones suponen— quienes nos decimos cristianos estamos formalizando nuestra alianza o contrato para que en el México de finales del siglo, se construya un país basado en la justicia, en la igualdad, en la fraternidad, en la convivencia y en la reconciliación nacionales.

3. Hoy, al votar, firmamos solamente la alianza; viene después lo principal: llevarla a la práctica, cumpliendo nosotros nuestros deberes cívicos y vigilando para que los elegidos mandatarios, o mandaderos, de verdad se dediquen a servir a la justicia, a la fraternidad, a la reconciliación profundas de los Mexicanos todos. Sólo si entramos en esta dinámica de mutua responsabilidad: electores y elegidos, podremos, quienes nos decimos cristianos, afirmar que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna.

Compromiso:

¿Hemos tomado en serio el acto de votar?

¿Somos conscientes de que estamos firmando una alianza con el elegido?

¿Vamos a tomar en serio lo que viene después de la votación?

TEMA PARA GRUPOS

ELEGIR: UNA ALIANZA

Hecho: elegir es una alianza

Profundización:

¿Cómo formalizamos los humanos nuestros contratos?

¿Qué contratos han formalizado Uds. en su vida?
¿Cómo lo han hecho?

¿Todos los contratos tienen la misma importancia?

¿Por qué decimos que elegir es una alianza?

¿Entre quiénes es esa alianza y a qué se compromete cada parte?

¿Qué compromisos hay, para el volante, después de la elección?

¿Qué compromisos hay, para el elegido, después de la elección?

Iluminación: Juan 6, 55-69 y Josué 24, 1-18

¿Qué les llama la atención en el texto?

¿Cómo reacciona la mayor parte de los oyentes de Jesús ante sus exigencias?

¿Qué quiere decir Pedro con su respuesta: Sólo Tú tienes palabras de vida?

¿Cuándo hemos hecho nuestra esa afirmación de Pedro?

¿Cómo tenemos que concretizar, es el México de hoy y de mañana, esa afirmación?

¿A qué nos compromete la elección, como cristianos?

Compromiso:

¿Qué vamos a hacer, como personas y grupos, para cumplir lo que el votar supone? #

NOVEDADES

Algunas nuevas publicaciones del Centro de Reflexión Teológica:

"El Nuevo Testamento", un libro por Javier Saravia ya está en venta por sólo N\$24.00

"Comunicación y manejo de sentimientos", un libro por Luis Valdés. Es una co-producción del Centro de Reflexión Teológica y las CEB del Cerro del Judío. Está en venta por sólo N\$27.00